TRECE SONETOS

CON

estrambote

CANTANDO GERMINAN

BALNAI

POEMA DE AMOR Y DESENGAÑOS

POR

SALUSTIO GONZALEZ-RINCONES

PARIS 19

VIEJO JAZZ

CORRIDOS

SAGRADOS Y PROFANOS

por

SIETE

SONETOS

****DE****

LA YERBA SANTA

CHIBATSA)

Obra(in)completa

SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES



poesía



Obra (in)completa



1.ª edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2023

Edición y corrección:
María López

Diagramación:
Sonia Velásquez

Diseño de portada:
Roberto Chávez Pabón

Imagen de portada:
Collage realizado, utilizando portadillas y fotografías de las primeras ediciones de los poemarios del autor

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-5362-8
DL: DC2023001425

Obra (in)completa

SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES

Nota editorial

El título *Obra (in)completa* no es solo un gesto de honestidad. También señala una promesa y quien dice promesa dice deuda. La difusión y el estudio de la obra de Salustio González Rincones (1886-1933) es una obligación pendiente por cumplir. El misterio no ha abandonado ni la vida ni la obra de quien fuera uno de los fundadores —junto a Rómulo Gallegos, Julio Planchart, Julio Rosales y Enrique Soublette— del grupo La Alborada (1909-1910). Aclaremos: cuando hablamos de misterio nos referimos a la incertidumbre frente a datos imprescindibles que atañen fundamentalmente la labor editorial: la imposibilidad de acceder a su archivo personal, la hazaña casi titánica de rastrear los medios y las fechas de publicación de algunas de sus obras, la procedencia de la transcripción de muchos de sus poemas, etcétera. Ciertamente, el autor ha estado presente en innumerables recopilaciones de poesía venezolana desde que Jesús Sanoja Hernández realizara la primera antología de la obra de González, en 1977. Sin embargo, sigue pendiente la recuperación del dramaturgo, cronista y traductor que también fuera, y agrupar lo más fiel posible su extraordinaria y prolífica creación poética.

Abandona Venezuela en 1910, rumbo a Europa, pero nunca abandonaría la poesía. De hecho, sería en París en donde el propio autor publicaría los libros que, a día de

hoy, siguen siendo la única fuente fidedigna de su legado literario. Ocupó cargos diplomáticos que lo vincularon al gobierno de Juan Vicente Gómez y siempre se mantuvo en el medio artístico.

Diez son las obras a partir de las cuales hemos estructurado la presente edición, en estricto orden cronológico (siendo un caso excepcional *Balnai. Poema de amor y desengaños*, del cual hablaremos más adelante). Obras que de manera natural se agrupan en torno a dos etapas de la vida del poeta: la etapa venezolana y la etapa europea. La primera, contiene las composiciones producidas por Salustio González en 1907, antes de la fundación del grupo La Alborada. Si bien *Carta de Salustio para su mamá que estaba en Nueva York* es un poema suelto, la hemos incluido como una pieza solitaria. Le sigue el poemario *Caminos noveles* (del que hemos seleccionado catorce poemas), claro ejercicio modernista, evidente en su forma "caprichosa" y latente en los títulos de las piezas que lo conforman. Cierran el círculo preeuropeo, *Las cascadas asesinas* y *Llamaradas blancas.*

A partir de la segunda década del siglo XX, el poeta iniciaría la impresión de su obra en París. Sabemos por los datos que aporta el propio autor que muchos poemas fueron escritos en fechas relativamente lejanas a su difusión. En 1922, Salustio González publica dos libros: *Trece sonetos con estrambote (a Sigma)* y *Corridos sagrados y profanos*, ambos firmados por el acrónimo Otal Susi, seudónimo al que nunca renunciaría. El primero de ellos anuncia la fatalidad de la enfermedad por excelencia de la vida bohemia parisina: la sífilis. No queda duda de que la eufemísticamente conocida como "la enfermedad de Venus" pasa a formar parte de la cosmovisión (trágica) de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La Ciudad Luz, sucursal

de la cultura moderna, cuna de los movimientos artísticos que transformarían profundamente la tradición occidental, con sus *cabarets*, sus *demi-mondaines*, los cafés literarios y las musas-prostitutas, constituirán el imaginario de la época. Desde Manet a Picasso, de Baudelaire a Salustio González, la vida artística parisina era impensable sin este *petit univers*. Pero al mismo tiempo que representaba el revés del mundo burgués, ese pequeño universo se convertía en el lado oculto de esos mismos valores y convencionalismos que repudiaba. Y es quizá la sífilis la prueba más fehaciente de esto último. Pues si bien se trataba de una patología antigua y relativamente universal, en la sífilis se revelaba el rostro de la muerte detrás de la libertad del placer, el deseo y la sexualidad. Auténtica plaga que dejaba al descubierto la moralina burguesa. Tal como lo escenifica la poesía de González, encontraremos de nuevo (sutilmente) en otro de sus poemarios —*Balnai*— ya no la enfermedad, sino el miedo a contagiarse, agazapado detrás de una historia de amor. El poeta dejaría en su obra el testimonio de su ya irreversible padecimiento.

Siete sonetos de color aparecería en 1928, exhibiendo una imponente dedicatoria a Juan Vicente Gómez. Le seguiría *La yerba santa* (*Kiu Chibatsa*), impreso en 1929, híbrido entre poesía, traducciones a lenguas indígenas inventadas por el autor y textos seudoantropológicos e históricos. Desconcertante en su propuesta literaria, en él encontraremos dedicatorias a personajes tan variopintos como Tito Salas, Eleazar López Contreras, Vicente Lecuna o a la madre del propio González.

Al año siguiente, y como prueba de la tenaz e inagotable capacidad creadora del autor, publica *Viejo jazz* (1930). Tres poemas le serán dedicados a sus antiguos compañeros literarios (Rómulo Gallegos, Julio Rosales y Julio Planchart).

Al pie de "El banjo", poema que abre el libro, aparece el año de su composición (1918) y un lugar: Le Rat Mort, uno de los famosos *cabarets* de París.

Embarcado en el buque *Caribia*, Salustio González inicia su viaje de regreso a Venezuela. La gravedad de su estado de salud pareciera el motivo de su "vuelta a la patria". Sin embargo, el poeta no llegará con vida a tierras venezolanas y fallece dentro de la nave. La fecha exacta de su muerte se la disputan el 5 o 6 de mayo de 1933.

Finalmente, *Banai. Poema de amor y desengaños* se convertiría en su único poemario publicado en Venezuela. Para nosotros póstumo, si bien se sabe que fue escrito en 1918. Es posible que el desconocimiento de los involucrados provocara que también fuera el único de sus libros donde aparecerá como autor Salustio González Rincones y no Otal Susi.

En esta edición hemos respetado los neologismos y ciertas licencias ortográficas propias del autor. Asimismo, las correcciones se han limitado a erratas que no distorsionan la intención, el sentido y la estructura poética.

LOS EDITORES

CARTA DE SALUSTIO PARA SU MAMÁ QUE ESTABA EN NUEVA YORK[1] (1907)

1 A decir de Julio Miranda, el poema fue publicado de manera independiente y como obra "suelta", sin que ningún estudioso de la obra del poeta haya aportado más datos. Véase J. Miranda, *Antología histórica de la poesía venezolana del siglo XX, 1907-1996*, Ed. de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2001, p. 153.

Empezada esta carta, el veintinueve de octubre.
Desde anteayer no llueve.

Comienzo como es uso: mi querida mamá
Bendición. ¿Cómo vamos de vida por allá?
¿Has visto los jazmines pausados de la nieve?
Por aquí hace días que no llueve
duro; porque con las garúas
diarias tenemos suficiente. ¿Continúas
bien de salud deseada y preciosa?
¿Y con las manos coloradas en rosa?

*

Antes de seguir, salúdame a Antolina;
la hermana errante, ya casi newyorkina
y que de tanto andar esas calles reales
olvidó mis encargos: parásitas, postales
de Wagner. Yo no más le pedía
las del Buque Fantasma y la Tetralogía
y algunas otras que quisiera, y ningunas
de paisajes románticos donde hubiera sus Lunas.

*

Te escribo antes de la comida
vegetal y monótona que mantiene mi vida.
Dios no desampara jamás a sus criaturas:
(sobre todo si comen nada más que verduras!)
Ah! Olvidaba! He comprado mostaza.
Es picante. La como con la masa
blanca de arroz y en el plato sonoro
parece que ha caído una gota de oro!

*

¿Has paseado? ¿Viste cinematógrafos?
¿Oído a Caruso cantando en los fonógrafos?
(No es un rumor, o como dicen *noise*
tal suena en los *His master's voice*
de Spinetti). Aunque sean algo malos
los quisiera para dar los regalos
de Inocentes. En diciembre ya vienen.
En esto hasta los viejos jugando se entretienen
Apuesto! (dicen). Ayer yo te cojí[2]
por Inocente: Jí, jí, jí, jí, jí, jí!
(Dispénsame esta risa tan jocosa y tan franca
Pero es que el consonante hace la noche blanca!)

*

Las muchachas gobiernan por semanas.
Siete días se levantan y miran las mañanas
en el jardín tropezado de flores.
Si las vieras! De todos los colores

---

2 A fin de mantener la arquitectura métrica de los versos establecida por el autor, hemos conservado la grafía original, en este y en otros casos.

hay. —Ya las enredaderas
están tupidas ¡qué verdes! Si las vieras!
Han comprado un gran saco de arroz.
(Por el teléfono no se oye aquella voz
que pedía urgente: una libra remita
el establecimiento llamado "Bodeguita")

*

Esperan un descenso y comprar una caja
de jabón, ¡pero el jabón no baja!
Te digo: con este jabón sano
Wilbur Wright hubiera construido
su aeroplano.
(Te digo "sano" porque gruesos letreros
gritan: "Espumoso. Jamás produce uñeros".)

*

A pesar de haberle dibujado su marco
¡no salió premiado mi refulgente Arco!
Injusticia! Lo de un Genio! jamás
se desprecia. Te apuesto. Ya verás
cómo al pasar de las generaciones...
(No, no sigo con esos palabrones,
pues en medio de esta fenomenal limpitis
puede darme muy rojo, otro ataque de iritis!)

*

He ido de turista, al picacho.
Cinco leguas. Subida. Es un camino macho.
Suben isleños, borricos, mulas, yeguas.

¡Al devolverse: también hay cinco leguas!!
Y como consecuencia clarísima se ve
que a la ida son andando, y al regresar a pie!
Los tres de siempre: Julio Horacio, el Catire
y yo. ¡Diez leguas sin respiro!
(Por aquellos caminos angostos cual baúles
los isleños y burros tienen ojos azules!)
También fuimos, pero muy de mañana
montados en Caballería Rusticana
(esto es; en burro), al Hatillo. Cercano
de Petare. Qué camino tan llano!
Sobre los pobres asnos éramos tres Jesuses!
Mucho rocío. Gallos cantando solos.
Los humos de los ranchos rezando sus trémolos.
Y todo diluido en la mañana suave,
En un mijao vimos cantar un ave,
dulcemente. Qué melodía fina!
Más, lejos cacareaba una locuaz gallina!
Nos bañamos (Qué frío!) al pasar por Los Chorros.
Los burros nos veían tristes como ajos porros!
En fin, mamá, en fin
llagamos a las casas torcidas del pueblín.
Muy solo es. Más que cualquier cementerio.

*

Aunque en verso: lo que te encargo es serio:
tráeme unas tres varas negras
de casimir, y verás cómo alegras
a este hijo tuyo. No te olvides. Tres varas!
Pero de tela buena. O! Si tú te olvidaras!
Tres varas, que duren por tres años
y que admiren a propios y espanten los extraños!

(Si quieres más barato este encargo tan seco
trae dos y media... aunque no haya chaleco!)

*

Te acuerdas de mi ropa, cuando ibas
para el Norte? Ya se han roto las chivas!
y el pantalón; el pobre de tanto remendar
parece, de trasluz, un vicio palomar...
cinco pesos gastar hube y aprisa.
Mis zapatos estaban muriéndose de la risa!
Por esas novedades indiscutibles ves
que hay que traer las varas: sean
dos y media o tres.

*

Bueno Mite: tus cartas he recibido. Todas
me alegran. Te has vestido a las modas
de allá? Ven a la americana,
un día de sol y azul y de mucha mañana.
También recibí tarjeta, muy mona:
"Soledad Rincones de González Bona".

*

No traigas el aparato para mover ligero
la sínger. No traigas el útil cocinero.
Pues como de día no hay de fuerza derroche
no se podría cocer. ¡Solo comer... de noche!
¡Y que poner de fuerza instalación
vale un ojo completo y un trozo de pulmón!
Lo que en ese género sí tú puedes traer

es un vibrador para masagecer
estos hijos tuyos. (Tú verás qué bonitos
se ponen a masaje todos tus Rijitos).
Por aquí todos buenos. Engordan que dan gusto.
Al volver son capaces de pegarte el gran susto.
Yo siempre digo: ¡Oh qué buena cocina!
Aquí todos comen La Bofatina! (No la Fosfatina).
(Es un producto, que aunque el mundo se mofe
engorda mucho y se saca del bofe)
Has tenido noticias de Rafael?
Hace dos días tuvimos carta de él.
¡Ah! olvidaba. Salúdame a los tíos
Pedro y Adela. Y a los primitos míos
les das un abrazo, muy bien proporcionado
a sus edades. ¡No te olvides...! Muy bien dosificado
(si a alguno no les gusta el abrazo que des
dáselos en guarapo, y metido en cachés!)

*

¿Cuándo vuelves? (No vengas tan ligero).
A fines de diciembre o principios de enero.
Esperando ese día y ocasión tan magnífica.
Adiós. Contesta. Dame un beso Malífica!

CAMINOS NOVELES[3]
(1907)

3 Cuatro poemarios inéditos —tal como lo han señalado Jesús Sanoja Hernández y Julio Miranda— deja el poeta Salustio González: *Oros* (extraviado), *Caminos noveles, Las cascadas asesinas* y *Llamaradas blancas*. Escritos en 1907, cuando el autor rondaba los veinte años, estas obras forman parte del período previo a la creación del grupo literario La Alborada. Véanse J. Sanoja Hernández (pról. y comp.), en Salustio González Rincones, *Antología poética*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1977, pp. 16-17; y J. Miranda, *id*.

Meses en los que escribí
esto: Febrero. Marzo.
Mayo. Medio Agosto...
un poco de Junio.

CARACAS, 1907

I

He ido por los caminos blancos...

He ido por los caminos blancos de Sol ardiente.
Los días claros entre su paz de oro,
han corrido como el agua de fuente.

El Verano avaro me mostró su tesoro:
ramas antiguas; por la senda hojas secas
que rechinan en trastornado coro.

Mediodías azules llenos de negras muecas
puestas por los ramajes al crónico sendero.
Voces girando al viento como cansadas ruecas.

Rápido pasa a veces un ojo lisonjero
y también enarbólase una caduca risa extraña
o claramente llena. Es la Luna de Enero...

Crepúsculos deteriorados en la rancia montaña.
Soledades enormes en los Ángelus claros
sonando sobre la Tarde huraña.

Los paisajes avivan luengos matices raros...
Y el Río corre suntuoso de amatista augusta
por el cauce cano de guarataros.

He ido atravesando por la armonía robusta
del Mediodía blanco. Por el Barranco flavo
erizado en la greda auténtica y vetusta.

Y mi canto es del Sol azul esclavo
y de su melodía injusta...

III

… larga blancura de oro[4]

Flacos esquemas negros,
antes que te agostes
¡oh, Crepúsculo!, los intensos postes
pintan sobre tus colores desintegros.

La greda granalla
del cerro desnudo;
por floración tiene la simpática malla
que los alumbres pálidos,
lluvian sobre de los postes el cortejo mudo.

Como astillas autoritarias,
el suelo esplende asombrosos hálitos cálidos.

Dolorosas voces campanearias
dan los ordenados hilos escuálidos.
Inválidos
yerbajos sobre la greda surgen como crujidos.
Encendidos,
brotan con novia luz los luceros

---

4 Hemos mantenido el uso de mayúsculas y minúsculas en los títulos originales de este poemario.

y sobre los alambres tendidos
ponen larga blancura de oro,
mientras la desolación áspera del Cerro
se tinta de Crepúsculo.

Bajo el Ángelus canoro
que viene de quizás campana;
los elegantes postes de hierro,
en luto mayúsculo;
largas sombras arrojan con desgana.
(Es larga sombra bruna,
pues la luz del Crepúsculo
alumbra como Luna...)

V

... caminos noveles...

Las viñetas enredaderas
en la pared solemne. Vivaces
cañas agrávanse flácidas en las riberas
del Río, rugoso de olas fugaces.

Los troncos blancos
en la Montaña. A los Barrancos
el Sol aguza clarores francos.
Sobre los flancos
de la Colina, cocuizas arduas. En oropeles
grises, lucen los pálidos caminos noveles.
Crueles
cayenas, obligatoriamente fingen claveles.

Irredimibles
bajo la esquila
las apacibles
cabras caminan las veredas flexibles.

En el Mediodía, un lucero grácil cintila.

VII

La ceniza brilla…

El silencio delgado
de la tenaz acequia se moja de sol.
Incurable tristeza ostenta el platanar deshilachado
bajo el Mediodía de claridad alcohol.
Retoña de un grillo el lento repicado.

La recia blancura
de las Nubes. Áridas montañas
al Horizonte animan violetas extrañas.

El Río espantoso fulgura
bajo de las cañas.

La Roza de luto vestido
las colinas flavas. La ceniza brilla
por su palidez en la greda amarilla.
… tan solo, sin ruido
un sauce bajo el viento expresivo, se humilla.

IX

Los caminos rojos, rosas en las ruinas

Los Caminos rojos, en la Montaña lucen lentamente.
El Sol ilumina fielmente
los sauces del Río, esbelto cruelmente.

En la Vega sepia yacen olvidados
y lustrosos de vejez, los arados.
... blancos sobre los terrones aglomerados.

Bajo el Sol, es tan solo
el Camino! —Un gozne grilla en su alveolo:
es la puerta incurable del rancho.
El Cardonal ancho
eriza espantoso todas sus espinas.

La Mañana. Los caminos rojos, Rosas en las ruinas.

XI

La estrella rígida

En virtuosa constancia de lija
las olas claras untan la playa
de conformes guijarros prolija.

Al Poniente, de ceja, la luna raya.

Con ambiguo volar de paloma
de un alcatraz surge la silueta roma.
Una risa delgada en la Tarde maya
... esta risa inútil al silencio aroma.

Del Faro la estrella rígida, fija
Su luz con tranquila esbeltez de clavija.

La Luna, un vigoroso lucero aya.

Por el Camino blanco que alegoría la Loma,
a vueltas fáciles de sortija,
un campanear hendido la Recua desmaya...

Esta voz que femenina y vivaz asoma
aunque el Ángelus la Tarde rija...

XII

... La...

En la Raya blanca.
Lejos de la Orilla
íbase franca
la vereda grácil amarilla.

Vientos fuertes.

Por las idas suntuosas corren,
sin que se borren
Por horizonte, las velas inertes.

Un de agua hilo.

Su blancura
dura

pasa enlutada por el cocal tranquilo.

El Tren. El Humo.
(Vibra un pitazo.
Al claro silencio laso
hace vivaz consumo).

Pasaste. Era
el Mediodía.
Por la vereda, viva lucía
y flava tu cabellera.

Ibas sonriendo si-
multáneamente
bajo tu ardiente
sombrilla más carmesí.

Luego absorta
como una estrella,
viendo la huella
que estañecía
al agua, la lobreguez rápida y corta
del enorme Steamer que se perdía…

XV

Hoy la Tristeza...

Hoy la tristeza usual de las Ruinas.
Las vegas amarillas.
Lejanas, siluetas sencillas
de Sauces.

Tarde con golondrinas.

Ha pasado la mártir acequia por juncos
terribles.
Horribles
los profusos árboles hacen restos truncos.

Las ásperas copas;
las resecas colinas estopas;
los magueyes luengos y grises.

Tonos de Verano; enormes matices
abruptos sobre la Montaña.

La Ruina llena de amarilias. Esta paz extraña.

XVII

Como explosiones de energía...

Yerbas secas.
Árboles largos, ramas entecas.
El Puente mira con vistas huecas.
Por el Cielo pasan rápidas, nubes muecas,
y las veradas aurean triangulares lenguas resecas
sobre el Río, erizadamente monótono en cañas fluecas.
Pecas
lóbregas, al Cielo pintan las aves ruecas.

Es un Verano tremendo. Grises
tonos en el Paisaje. Rojos de lises
algunas hojas ostentan en sus matices.

Un árbol queman.
Como un ácido rojo el fuego corre por sus raíces
Los gamelotes se crisanteman.

Eterno, el verde de los cardones, como si luto
espinoso, luce en el hirsuto
cercado, ralo, seco y enjuto.

Como explosiones
de energía, brillan
las cocuizas en rebeliones,
sobre las yerbas luengas que se amarillan;
bajo las también ramazones
que se siluetan i se sencillan.

XIX

... estaba...

La bárbara cascada
tortura la grácil acequia cansada.

Los plátanos baten angustiosos
largos sones, largos i dolorosos.

Bajo el Sol, por Estaño fácil, luce la cascada.

Venías lenta.
La senda estaba casi amarillenta.

Como un deber claro
corría la acequia llena, con desamparo.

Un seco junco de oro, á la ribera
hurtaste sonriendo. El agua lisonjera
reflejó tu imagen en su correr sobre.

I proseguiste lijera
untando tenaz claridad pasajera
al áspero viento con tu cabello cobre.

XXI

CROQUIS

Las nubes al viento se arramblan.
El Sol fiel asocia todas sus claridades.
Al Horizonte doblegan con anchas soledades
Las Montañas que asiduas ensamblan.

Ni una voz. En las yerbas vellones
los juncos aparecen casi compungidos
y los claros que dan los ramajes unidos
en el suelo baten en áureas mociones.

Ha pasado la carreta exacta,
dejando en la vía un halo de polvo inmediato
que flota aún en la yerba compacta.

Suena ancha campana hace grueso rato
y brusca canción inexacta
viene trémula del carromato.

XXIII

Porque tenía suaves cabellos oros...

Llevas chamizas sepias. El Mediodía
arde pálido. Un grillo arisca-
mente canta con ardua melodía.
Miras las amarilias en la arenisca.
Tu sombra lóbrega la senda cisca.

Los fervorosos
claros de los ramajes estrepitosos...

La pared de luto
claro, por agujeros. Espejo bruto
forma la charca llena de juncos. Espejo hirsuto.

Pasas. Las retorcidas
chamizas crujen adoloridas.

Por la ribera
los carros ruedan. Un sauce solo
hace frecuente, bajo la ráfaga, grueso trémolo.

... y vas llevada por tu ademán usado de chamicera.

XXV

Los abruptos...

Los abruptos ojos
    del puente,
    oscuros miran holgadamente.

    Amarillos todos los rastrojos.

Como blancos hollines,
nubes deterioradas
en el Cielo, júntanse deshilachadas.

Enormes claros atentos, dan las ramas ruines.

La Escalera vieja
al fin del sendero,
bajo el Sol ostenta claridad verdeja.
        —tan vieja!...

El Río. En el agua larga parece disuelto un lucero.

XXVII

En vifrales azuleces...

Como coágulos imperfectos
Sumergidos en única dureza,
las después rocas
orillan la carretera gruesa.
Rectos,
en largas parálisis negras,
los postes aguzan voces tan locas...
Íntegras
calientan las solares lumbres sociales.
En vifrales
azuleces, de un humo exacto, coruscan las espirales.

Regresa el carro.
La carretera
resuena toda. Cada guijarro...

Como bandera,
la rueda clara
agita mustia, el árido barro.
El Sol. Si en sombra toda su lumbre deteriorara.

El barro de oro,
verdes barrancas, las amarilias,
ranas que usan un obvio coro:
con luz auténtica ¡oh Sol! auxilias.

Por eso cuando surges lento como una pena,
sobre la pálida montaña delgada,
de fiel aspecto vidual se llena
la rígida vereda morena.
—la morena vereda cansada.

LAS CASCADAS ASESINAS

(1907)

Meses en que
escribí esto:
Enero. Abril.
Junio.

CARACAS, 1907

27

Las cascadas asesinas

Hoy Acequia, vuelos golondrinas
oscurecen hábiles tus aguas finas,
silenciosas y ladinas.
También las argentinas
estrellas.
Las lentas y marfilinas
nubes extrañas en tu agua encaminas.
Trinas
a menudo en las Cascadas asesinas.

A menudo
tu correr largo, fácil y desnudo
obstina curvo junco rudo.
En tu brillo crudo,
así mudo,
así mudo,
es la Tarde amarilla. Dudo-

sa la corriente
fúgase intensamente
con paz clara de fuente.

Hay, no Luna.
En la Margen bruna
una,

burbuja, burlona runa
la Paz alguna.

Luciérnagas idas.
Acequias muertas desconocidas
—tan vivas como las vidas—

Sauces también te rayan
arrugando de sombras tu cristal puro.
Cuando las aguas vayan
al Río clandestino de cauce oscuro
las cañas ensayan
sobre ti, enorme dardear duro.

El tiempo que desfallece
las Horas, no encanece
tu agua lánguida que atardece
siempre.

Por la Pared vieja,
con curvatura ceja
va la acequieja.
—Su canal es verdeja.
Pasas bajo la reja
que de hierro rayada te deja
Acequia, acequia añeja
pasas sencilla, sin usual queja,

Sin sauces, sin rosas;
bajo las noches fulgurosas,
claras y misteriosas;
también bajo las tardes maravillosas...
—pasas bajo las todas cosas!

31

A Lo Lejos, PALABRAS

Quemaron con el odio
rojo del fuego
el Sauce.
Las ramas son carbones.
Hojas hábiles
corren
lúgubres por el Suelo.

El Sauce era tan viejo.
Ya ni nidos,
ni luceros,
ni aroma de vida bajo los aguaceros.
Su savia se había ido,
al Cielo
con los Ventarrones.
¿Su Savia se había ido?
        ... en los vientos bufones...!
Sauce muerto.
Sauce
muerto.   El blanco cauce
del Riachuelo tuerto
tiene la lóbrega acuarela del tronco muerto.

Ni estrellas. Ni Lunas.
Solo Ranas algunas
en los Charcos que protegiste
con tu galante sombra triste;

Algunas
brunas.
Huiste
en humo. Como enorme incienso.

Intenso
Oro: Crepúsculo.
ORO minúsculo
Del Lucero. ORO.
Cabras en coro.
Cabras en coro.
—muchas cabras.
A lo lejos palabras,
Voces que ignoro.

Sauce; saucines crecen.
Los vientos los estremecen.
Cuando anochecen
las arboledas,
se mojan en sombras.

Sombras
Sedas
que desaparecen en el camino
ebrio de vueltas, como un molino.

El Río.   El Sauce.   El Lucero.
Frío
corre en su cauce
el Riachuelo tan vocinglero.
El Lucero,
El Sauce, El Río.

Lo quemaron
con el Odio (Blanco nublado)
rojo del fuego.
Los sauces parece sollozaron
(Esplendían los carbones)
en genuflexiones.
Hábiles hojas corren.
            ¿Era un ruego?

            Ignoro
de Crepúsculo todo el oro.
La Luna.
Parece hoja seca
            Vieja,
oportuna esa campana. Sor, Hermana
Luna, Sor hermana...

35

Los caminos descoloridos

Los caminos descoloridos.
El bárbaro
escote que la Montaña
hace al Cielo tranquilo.
Escaso
el bosque reseco se destaca.
Camino. Caminos.
Crónica eflorescencia
blanca
de Nubes en el Monte aparejan.
Tienen movimientos cándidos de Llama.

ORO
de caminos.   ORO de
caminos.   ORO de caminos.
En el Pozo:
asidua el agua verde
Fácil como un silbido,
          un hilo
de Telaraña por el Sendero desteñido
crece,
¿Un hilo...

Es una hoja,
en la brisa floja
... la brisa...
Moja-
das las copas de Cielo
y claridades anchas.
Vuelo
de Golondrinas
—vivo como Llamas
negras i azules.
—y blancas nubes tras los postes que al suelo asestan
[sus cruces.

Nubes en la Montaña van de bruces.
Vuelo de Caminos
por el Monte. Lo rayan
de rayas.
de finas
rayas oxidadas
—Si la Luna los alumbrara...!

En el fondo claro
del Cielo
blanco
hay el Luto vivo de un cuervo rápido.
—Es el Cielo tan pálido...
Sueño. Sueño.
Sueño inmenso
del Cielo.
Por el Monte
con vagancias de neblina
un son de campana,
la paz asesina.

Va hasta el horizonte
O! fuerte Campana larga...
O! Golondrina...
O! campana...
... las nubes agólpanse como irrisiones.

Estrecho
camino
descolorido,
tanto, que iluminas el cerro
de vértigo.
En los Crepúsculos
maduros,
suena tu blancura
larga.

—Con siempre austeridad de búho
luce tu blancura
poco
pálida
en la Mañana.
—en Ella, que fuga como el agua.
ORO
de Mañanas. ORO de
Mañanas. ORO de las Mañanas—.

41

Caminos blondos

Un vigoroso brillo de moneda
en los charcos.
Oblicuo resplandor de seda
tienen las nubes en los Montes zarcos.
Parcos
hijos
de Telaraña en la Senda doblan pálidos
arcos.
—la senda flava de claros cálidos.

Charcos
de oro. Charcos de oro.
Sauces amarillos.
Sauces
amarillos.
Charcos sencillos.
Ignoro
si las Lunas
han mojado los rígidos cauces
de las Acequias, en sombras brunas
cuando pasaron bajo los sauces.

—El estrépito fácil de los grillos
la luz sincera
del Mediodía
alumbra la senda cera.
Sol: oro de anillos.
Viejas carretas.
Viejas
carretas. Viejas carretas.
Escuetas
al camino, místicamente llenan de quejas,
sordas.

Araña: bordas
fervorosa tu tela heroica.
La luz estoica
del agua muerta.
Tuerta
la vieja canal desierta.
Añosa y dura duerme la compuerta.

Movió la estadiza rueda:
el agua. Hoy queda-
mente duerme su fácil seda.
Enreda-
deras intrincan sobre su brillo ya de moneda.
¿Enreda-
deras...!
Aguas dormidas: aguas y vocingleras.

La Luz huera
de los Luceros
aviva las Telarañas
del camino.

Llamas azules son las Montañas.

—Llamas acanaladas.

El Molino.
... sus aspas estrazas voltean ladino.

La Ciudad.   Lejos
los siempres techos.   Los postes viejos.
Agudos árboles: sauces verdejos.
        Lejos.   Lejos.

Hilos angustiosos en el sendero.
Flotan en los cabellos
claros tuyos.   Al Rostro pasajero.
... ¿Los? ¿cabellos?

Sol.   ORO de hilos
... Las Montañas fulgores verdes
     ... los siempre...
Caminos blondos.   Caminos.
Caminos de agua pedregosos de estrellas;
Caminos, Fáciles en la Noche dormidos;
caminos marinos...
... caminos recortados de huellas...
Al Monte entretejen las sedas duras de los caminos.

La Villa resplandece,
       platea-
damente.   Lúgubres chimeneas:
       humo...
       Humos.   Humo.   Humos.
       ... muchos humos...

47

... Los gruesos luceros...

Este patio viejo.
De yerbas lleno en rubor verdejo.
        Las losas,
grises parecen misteriosas.
        Los peldaños
De la vieja escalera que pisan los años
llenos de yerbajos huraños.
        Extraños
hilos de araña zúrcenlos de engaños.

        El rocío violento
de las grietas, negra el pavimento.
        En el cauce borro-
so, corre el hábil chorro
        de la Pila muerta. Narra
con su lengua fácil consejas i cosas:
Cuando la Tarde a la Noche arra
con el cromo fugaz del Crepúsculo pobre
        ... el camino cobre...
        ... grandes estrellas fulgurosas...
—la vega cana de veredas...
—estañadas acequias entre las saucedas...
—hojas secas rotas en son de monedas...

El vitalicio
silencio parece termina en el quicio
de la puerta.
¡Tan sola! Hace tiempo permanece muerta...
Las paredes ásperas sollozan
en agujeros claros que nidos esbozan.

Paredes luengas y grises.
Ásperas de olvidos. Enormes matices
tienen por las Lluvias
los claros de sol y las hojas rubias.
... las losas... las losas...
Oxidadas rosas
en la yerba surgen todas oros.
Parecen rosas antiguas de viejos tesoros.
El estanque
de nubes al agua hace vago emblanque.
Como si la Tarde piadosa
fundiese en el agua tan misteriosa.

Los vientos
tienen de lamentos
familiares entrecortamientos,
en las fijas
rendijas
... han corrido anchamente los frágiles vientos.

En el Pino largo
una enredadera teje sin embargo
Flores en las mañanas
solitarias abren, casi con desganas
... campánulas muertas en las resolanas.

Graves crisantemas
de oro, abren sus enormes miradas supremas.

Son restos
de galantes épocas.   Anticuados gestos
tienen árboles circunvecinos.
... exactos gestos como si de Pinos
... los vientos retuercen nuevos y asesinos.

SOLO la escalera impasible surge.
bajo el Tiempo que á la Ruina la urge.
Todavía conserva la senda fina
hecha por picada de voz argentina.
Flácida
agriétase en su vejez plácida.
llena de luz por los vivos rocíos.
de sonidos por los vientos fríos...
y fulgores de los gruesos luceros tardíos.

51

Vivas como las hojas

En el Río estraza
por las Lluvias
las cañas solícitas.   Se despedaza
el Crepúsculo
en las aburridas montañas rubias.
      Familiar como un acertijo
corre el minúsculo
hilo del Riachuelo prolijo.
      El Ojo divisorio
del puente
abruma
el correr adecuado del Río aclaratorio.
      De blanco ahúma
      inéditamente
al firmamento, un nubarrón fútil e irrisorio.
      ... una bruma?...

En la abadía, postigos...
Campanas acendradas.
      Sones enemigos
del silencio, las anticuadas
      campanelas
verdes y abuelas...

Indispensables luceros
    surgen originales
Amortiza la Noche todo
el crepúsculo. Heridas blancas en los vitrales.

Ranas burlonas en los charcos de flavo lodo.
    Por el recodo
del abra clara
    con untuoso modo
    gruesa neblina. Avara-
    men-
    te, llega solemne el Tren.
    Tan rojas
las chispas. Vivas como las hojas.

El estrépito fácil
de la locomotora raya el Silencio grácil
... a lo lejos el de las ranas.
Sones de Luna y de Mañanas.

    Esta Llanura...
... el Río confiado entre la hondura.
... Solemnes los grises magueyes.
... Arados hábiles... Bueyes.
... De las estrellas. La clara suma
... la Niebla terca que todo ahúma
... el sobresalto
    alto
que roncamente la paz deteriora.
Tantas, súbita va la Locomotora!

Voces en la abadía.
... el Vitral, oro en luz tardía.
... Surge el incauto
correr luminoso y hábil del auto;
en sus rumores misereres:
voces y risas críticas de mujeres.

Viejos Luceros: heridas blancas.
Amarilias vivas.   Rancias barrancas.
O! Golondrinas de volar francas.
Auroras
obvias. Solemnes locomotoras.
Luces gemelas
y rápidas y veloces.   Risas abuelas.
O! luces rigurosas: luces lunelas...

55

Tarde. Las montañas blancas...

Marinas,
hermosas por grises son las arduas ruinas.
Desplomadas
en las rocas las secas paredes cascadas.
Guijarros.
—al lado el camino las llena por voces de carros.
Verdosos, enjutos yerbajos bizarros.
        Las espumas abren gruesos coros.
        —es un responsar...
... ellas miran la Tarde afanosa de mechones oros,
oxidando al líquido cielo del Mar.

A! las cuencas grises que los agujeros...
        ... la claridad misma que dejan irradie
fijamente. O! Montones de ruina severas,
de amarilias llenos y que coge nadie.
        No importa que tremendo estadie
        de pájaros marinos
los asiduos duelos asesinos.
        La Ruina de vejez fulgura
con austera luz amarilla y dura.

Tarde. Las montañas blancas
que las Nubes... se derrotan en las francas
energías del Viento. Plenilunio.
La Luna aumenta grave, luces de infortunio.
—Fáciles luceros.
Voces de campanas. Sones lastimeros
    de esquilas
parpadean al Silencio: hábiles pupilas.

Es más el Crepúsculo. Gruesa mediatinta
adquiere el camino. Con vida distinta
    relucen todas las siluetas
de los árboles, los recodos, las montañas quietas.
El Silencio agrava longitudes augustas de cinta.
  Pinta
en la Penumbra un pájaro, gruesas las alas inquietas.

Hay tantos luceros...
Es fina la Luna.
Se van las campanas osciladoras...
Aguzan en voces los grillos severos.
Cribando la paz de la Ruina bruna.
    Sonoras
voces insistiendo en la paz de Luna.
    Sonoras...

59

Caminos rústicos

El asterisco enorme
del lucero.   Incoloro el Crepúsculo informe.
El Jagüey furiosamente claro.
Oscilando el pino: un mover avaro.
Límpidas siluetas
adquieren en la puesta fácil
las añejas ramazones quietas.
O! puesta suave de porcelana grácil.

En la Noche coagulan las luces raídas.
    Noches carcomidas.
De silencio solemnes derroches.
    Azules las Montañas:
    como las Noches.
Inmarcesibles Lunas extrañas.
Lunas acaneladas.   Manchadas Lunas
entre las arboledas hurañas
y diluidas por las tácitas copas brunas.

Jagüeyes
Quietos.   Unidos de gruesos crepúsculos careyes.
        Pasan
mujeres rústicas como caminos.
        Amasan
la sombra, los inquietos conos lóbregos que los pinos.

Voces.   Adioses.
Risas veloces
Voces.
Algunas críticas toses.
Caminos rústicos.   Caminos doloridos.
Rústicos por las pisadas.
Dolorosos por las voces entrecortadas...

61

Esta theoría: los sauces...

Espontáneo
surge el crepúsculo de silencio;
con el fulgor doméstico
de translúcido teclado amarillento.
El astillado
Horizonte, por las montañas ondea concreto
Fortuitas
mediastintas secas en los sauzales.
como lágrimas fatales
chispean estrellas-margaritas.

Viajero de desconsuelo
con hilachoso traje.
Quieto
bajo el viento.
que apenas late
en la Noche, con atroz mudez igual de esqueleto.

Danzarín
oso con astucia misma de trampa.
Silueta baladí
cercana
y copiosamente vaga:
—como una onda...
—como una ráfaga...

BLONDA
estrella alegoría medalla,
en la silueta
honda,
de Médico que descuidara
la receta nefasta...
Va por el yermo
víctima de Neurosis
por el enfermo
a quien excesivó la Dosis.

Látigo fuerte,
el caballero
enseña solemne.
El Látigo tiene solemnidad enorme de Montaña.
... Es caballo la Nube.
En la Nube inflige peinado Lucero,
alegría inmune
que siempre tiene la Mañana...

La AUSENCIA fue larga
como un Río
o una órbita planetaria;
—fue larga y abstracta—
Oprimen las manos: (parecen dos luces)
... y las carcajadas...

Exacto como una
Sagaz fórmula algebraica;
con remota sequedad de Luna,
y austeridad escueta de cruces;
la figura
de ese sauce lóbrego oscila rápida...

Sólida
columna que ostenta austeridad móvil de aspa...
Efloresce con tranquilidad de búho, roto
por su misma mirada,
crónica.

Extraño como
culpable puñal clavado en lisa brasa;
cuyo sangrante terciopelo
halaga...

O! Cigüeña enorme
Tienes igualdad perpetua de eco
o de monte:
azul y lejos.

MONJES.
MONJES.
Más hipócritas
que ramajes
donde los astros
fuertes esconden
sus orientes
puros
y rápidos
Y en la Noche
precoces...
En heridas
negras,
recortan las
noches;
estos monjes

alargados
y multiformes.

Ahorcado
bárbaramente inmóvil
por gruesa cuerda de
silencio.
O! cáñamo... O! Dócil
ajusticiado...
En tu garganta: por
sangre; claridades
que lanzaron
metafísicos
nubarrones

Esta theoría: los sauces eran...
—larga es y extraña...
—Surgía bajo el Crepúsculo
que oxidado, doraba la Montaña...

67

Himno del vidrio

... OPACOS OROS...

I

En las claras retortas siniestras
los reflejos recortan finos:
opacos oros cristalinos
y ráfagas lívidas de heroicas platas.
Los cuellos traslúcidos
ríen por el tranquilo collar de las diestras
y de agua perpetuas gotas
que condénsanse inmediatas,
aglomeradas e ignotas
como sólitos luceros lúcidos...

(Oh! Retorta. Tu vítrea burbuja
aclaraba la sombra de la Tarde...
y al Silencio de asaz finura aguja
parpadeó tu sonido rompiéndote,
como llama que en lo lúgubre arde.

Y en esa calma que estruja,
el Ángelus asiduamente;
tus fragmentos escandalosos

vitrificaron preciosos
la Penumbra, todos de repente...)

La fácil esfera de los Balones
redondea la paz axiomático de los Laboratorios,
como gigantescos carbones
quietos y claros a fuerza de ustorios.
Brillo astuto de abalorios
y, estadizo como de Lunas
Los Balones fulguran entre las brumas
Sombras de los aparatos accesorios.

(Reflejan
    el instante blanco
    de los relámpagos cuando rayan
    al firmamento franco.
    en sus cavidades ensayan
    el eco los truenos que al azul aquejan).

69

Himno al vidrio

... ÓXIDO DE ORO...

II

A! tus ojos de petunia!
Tan obstinadamente azules y pálidos.
(Duplicáronse fieles en el espejo
que al aposento, todo plenilunia...)
En los frascos límpidos del Lavabo, viejo
rayo de Sol, ungió reflejos cálidos
(Era un óxido todo gastado,
un óxido de oro añejo...)
y en la media sombra de la Estancia,
el reflejar pausado,
surgió con vieja viveza de fragancia
clavada en un antiguo lino deshilachado...

Aquellos frascos tuyos mentían
las   de un pueblo de rubíes y esmeralda
(O! tus cabellos graves que caían
mojando de bronce bruñido
las ebrias arrugas de la falda)
erigido en la tersura del mármol pulido
cerca la roca húmeda esponja gualda.

Y aquel rancio fulgor del vaso
horadado por la imagen del postigo
se esparció con lentitud de ocaso
por el útil espejo testigo…

Tienen las luciérnagas encerradas
en frascos, llamear verde
que unta las inmaculadas
Sombras nocturnas y condensadas…

No importa su luz atenta recuerde
una plástica hoja luminosa
frente al Alabastro en bucles de las Nubes
y mojada por agua calmosa.
Brillan como almas luminosas
o estrellas, entre claras nubes.
(Tienen fulgores
como crepusculares fuentes de montañas
iguales al bárbaro bajorrelique de las Montañas
donde aún la luz
esas herméticas   hurañas
y suaves estrellores.

LLAMARADAS BLANCAS
(1907)

Meses en que
escribí sobre
esto: Diciembre
Septiembre
Octubre
Julio.

CARACAS, 1907

A

... Caminos crueles

La estereotipia fácil de las estrellas acompasadas
perfora cadenciosa las Noches deterioradas.
Bajo el fulgor clásico de los luceros fieles,
opacos, alárganse los caminos crueles.

Asidua estrella rosa, punto argentino,
oscilante al fin del caprichoso camino;
y la rodaja blanca de los fulgores
es nuestra... (Sones profundos, largos rumores)
Es un címbalo, lejos que rasga el viento
Y el firmamento estéril. Y el firmamento
entúrbiase hondamente con llamaradas
blancas, por eficaces nubes cascadas.

Vamos hacia la estrella fuliginosa
tan expresiva y dócil. La misteriosa
Noche brilla impasible tal astro negro.
... ¿En su tranquilo luto el desintegro
blanco de Lunas?   O! Tardes amarillas y tardes rojas:
que los cerros calcan lejanos,
todas encrespadas
por neblinares hermanos
grotescos...

El azul celeste se cuela
en luceros, como en plurales
blancos.
Ancha tranquilidad callejuela
hay en los cañaverales
de la corriente lela.

B

… El búho cristalino…

Ábrense las bocas de Luto; que los barrancos.
Solo un canto espejuéla-
se, en el Silencio feraz, como
extraña ramazón profusa
en amplio charco de brillo plomo:
es el Búho cristalino
en el árbol, lóbrego del camino…

(… y ese canto, bajo las estrellas
todas las Noches, hurla,
siempre con total semejanza de huellas
y con ironías recónditas de burla…)

C

... Los luceros danzarines...

Por el enhiesto
crepúsculo, una estrella sucinta como un gesto.
Híspidas toses detrás del tiesto.
El vitral ase amarillez de palimpsesto
y el Pino en el crepúsculo es negro resto.

Hollines
blancos, las nubes. Jazmines
crónicos, los luceros danzarines.
Sauces. Saucines.
Voces. Voces y de clarines
en las campanas todas afines
¿Hollines...

Ojos. Se disimulan
en la ventana. Tremulan
rápidos. Amortizados por las pestañas, cuando ondulan.
Se disimulan...

D

Acequia viva

Has vuelto, Acequia, seca por el Verano fuerte
a murmurar en agua flácida y en espumas.
Tu cauce puro fue féretro de muerte,
larga, como desfile severo de las brumas.

El oro de los sauces murientes reflejose
en el húmedo barro de charol de ceniza,
mientras el viento que penitente tose
era sobre ese oro caricia quebradiza.

Acequia; sobre tu fácil momia pobre
luces de los Crepúsculos volaron apacibles
cristalizadas todas en ráfagas de cobre.

O! tus aguas.   Deslíen azuleces nocturnas
y soñolientas, al fugar impasibles,
saturadas con graves estrellas taciturnas...

E

... Esta...

La Neblina toda,
rotos vuelve de oro,
las luces de la calle.
Poda
el viento, largo por sonoro,
la Niebla.
Fulge
su blancura seca de anemia
en la Plaza que turge,
el silencio grueso, de academia.

En la esquina
oscura
dos hombres... carcajadas... voces... El cigarro asesina
la neblina
pura con la escarlata brasa mortecina.

Tal amplia tristeza
iluminada siniestramente,
aquel farol sencillo,
deslíe luz gruesa,
al indolente,
neblinar amarillo.

Hay son de guitarras.
—es heroico vibrar—
—inflexiones bizarras
como de mar—.

La luz dura
de cruda estrella fuerte,
entre la blancura
    inerte.
—esta blancura...

F

... Hay amarillas

El Rancho abandonado sin techo flavo.
Sol. Rubios los platanares
al viento mojan en mollares
oscilares.
La puerta llora en el ojo del clavo
último del gonce.
El Platanar bronce
de lluvias sonido es esclavo.
Por el bravo
oro seco de los malojos
hay manojos
de campanillas claras
hay amarilias.

En el Río
un carro, oleaginosas siluetas
unge al agua. Las raras
banderolas del cañaveral recórtanse avaras.
Cae el Rocío
como sospecha viva en las yerbas siluetas.

G

La noche. Los...

La Noche. Los asteriscos blancos
De las estrellas.

Pasa,
violenta, salpicada en los flancos
la locomotora, por hábil luz brasa.

Al atroz precipicio de los barrancos
las luciérnagas, un oro verde
y luminosas.

Francos
hablares, en el silencio, una voz muerde
... ahora se pierde.

Hay seis pinos
largos; tremendos por su negrura.
No los doblan los cristalinos
vientos.
La luz madura,
del carro, llega
ciega,
toda en determinados oscilamientos.

Como cascada,
de un relincho, se oye la voz espada;
y el carro trémulo, pasa
por entre el Río, que se adelgaza.

O! los paisajes todos oscuros,
los pinos viejos, los largos muros
llenos de yerbas elásticas
con el viento; voces fantásticas
y aquellos pinos, de siluetas
quietas...
todas monásticas.

H

Corusca el Viento…

Brotados en el Crepúsculo automático
los sauces blancos como bujías.
Corusca el Viento por el Pantano acuático,
lleno por los Maizales de Lluvias armonías.
(El Pantano fue seco
por el Verano híspido y hueco)

Las chamiceras
al Sendero llenan de suaves pasos
… Qué lóbregos brillan los mazos,
sobre las cabelleras…

Abajo vuelan tardas las colas
y abiertas de tijeretas grises.
Solas
quedan en la Noche, las colinas acribilladas por las raíces.

A las Montañas, arrugadas tan amarillas
listan enormes, algunos Troncos.
Acequia, disuelves claras nubes sencillas;
Luego: lloras por desniveles bruscos y broncos.

—como hilos, al Monte, lejanos zurcen los Troncos.

I

... Hoja seca...

O! Crepúsculo suntuoso!
En la violada Montaña
pintas vivaz viñeta.   El pajonal copioso
se aclara con el hilo de araña
que la grave acequia sucesiva...
y lustrosa por naufragar el Cielo...
El Agua huye con blancura objetiva
y lentitud de adiosante pañuelo.

Surge la vigente granalla
de las Estrellas.
La Brisa en la Tarde batalla,
llena de campanadas como camino áspero por huellas.
La Ruina. Sobre su muralla
hace minutos que brota la Luna.
La Ruina.
Ninguna
hoja seca cae en la Tarde fina.
... ninguna...

Y los cauces viduales
al Crepúsculo asiduo enlutan
y con sus delgadeces rituales
de fineza lo enjutan.

Aún las Golondrinas. Bueyes en la pradera.
Pacen, perplejos, en la Tarde, la yerba de penumbra vaga.
Antes que el Sol, las hiera
y sus sombras de Luna deshaga...

J

... Graves Golondrinas...

El Verano nocivo
naufragó los ramajes
en árido oro consuntivo.
Los árboles secos, de paralíticos visajes
ornan al crepúsculo expansivo.

(Por las veredas
pintan hojas secas voces de quebradas monedas).

Las nubes solidarias
en clara glosa de neblinas
ahogan las Montañas silenciarias.

Tal graves golondrinas,
en perplejo vuelo, criollos cuervos
surcan las del Poniente
estadizas lumbres cristalinas.

Y el Puente
con vigentes ojos acerbos
mira la Tarde obvia
dorando al Río de Crisantema.

El volar lóbrego se agobia,
sobre un árbol sin hojas que impasible retuerce el esquema.

K

Otra voz...

En la greda roja oscila la hoguera,
hecha de hojas secas que Verano diera.
(Eran amarillas.
... por eso tan flavas las Llamas sencillas...)
Al paseo entristece la Pila surgente.
En Ángelus brota simultáneamente,
entre las Iglesias, cuyos campanarios...
La Tarde adolece tonos cinerarios.
Una voz femenina...
Los bambús resecos la Brisa rechina.
En las Montañas todas evecales,
dan lúcidas sombras las Tardes funerales.
Sobre el Río, tendidos árboles huraños
que al agua corriente, de gestos extraños...
Otra voz hace al Silencio, trunco.
Al charco de níquel acuchilla la imagen del Junco.
El puente contempla con lóbregos ojos:
al río flexible, los flavos rastrojos,
los Montes muertos, las perplejidades
de las estrellas, que incansables tiemblan claridades.
(Hay un árbol rojo, cercano, cercano.
De Escarlata pinta al lívido remanso llano).

L

Extraña

Extraña
la Tarde; toda de cabellos blancos.
La Tarde va muriéndose a jazmines.
Rayó la autoridad de la Montaña
el hilo de la Roza, de fuegos bailarines.
Francos
sonaban los clarines
del Ángelus.   Por los atajos
van las mujeres con los ojos bajos:
de chamizas todas coronadas
y con aspectos de reinas, pausadas.

Una desolación de campanas
esquilares,
de sierra alegoriaban las llanas
claridades del campo.   Mollares
las vivaces estrellas canas...

M

Silencio

En la Noche pulida,
llena de suspensivos claros, por las estrellas;
sobre la extensión raída
del Paisaje,
hora un reloj con voz de tisis
y la Luna surge con atención de visaje
esperando una tremenda crisis.

Luz.   Silencio.   A veces, pasajeras,
montan voces de gallos sus escaleras.
O! voces pasivas.   O! voces hueras.

Las Ranas.
Croan la Noche.   Saltan en las mañanas.
Allá, todas entre los charcos
protegidos por umbrosos yerbajos arcos.
(La croáfila
            cáfila
croaka incestuante por toda la Noche lunáfila).
Ahora la Luna en los ramajes
como grácil burbuja toda yerma.
—por la vereda la claridad merma
en las crónicas yerbas.

Espionajes
agudos, los sauces hacen sobre el Río.

Y tenaz nube pone su llamarada
blanca sobre la Luna.
Solo, un lucero frío
castañetea con blancura cansada.

N

Letanía de la abuela

En tu sillón vitalicio,
y con tu aguja dispositiva, la sagaz trama
haces de los hilos. Tu telar junto al quicio
bajo la enredadera que luto derrama
cuando el sol la luz desparrama.

Rancia claridad insistente
da tu cabellera, pálida por los años;
quienes pasaron fielmente
con sus albores huraños.

Fisgada de arrugas tu frente
como un pergamino evasivo
se extiende sobre la faz riente.

De tus manos el desatino vivo
(un suave movimiento de mar)
naufraga el hilo consuntivo,
entre los solidarios del telar.

Y como un agua clara,
el hilo obvias entre los dedos críticos
ayudados por los brillantes punzones paralíticos.

La Alegoría de mampara
del Telar, mojas en polícroma seda
tal una tarde tendida en la arboleda.

Tu cascada voz de hoja seca
se dora del oropel escueto,
de una azul historieca
naufragando en la credulidad del nieto;
o aserrando canciones
sobre la Tarde inmediata;
recuerdas pulidas declaraciones
surgidas al influjo de tu mano de plata;
y también oraciones
modulas, al infringir la Tarde el Ángelus irredimible,
quien con su palidez sonora
llega como un agua sensible.

Con actitudes de viñeta,
te quedas absorta,
divisando con la mirada quieta
al recuerdo de tu vida no corta.
Aquella vida llena de minués, idos,
de agasajos desconocidos;
y de guitarras gravosas
cuyas cuerdas flacas como un río
florecieron canciones rosas,
donde alguien se moría de frío.

O ante rivales,
tu gracia azótalas cual una correa,
llenando al galán obligatorio
de complacencias rituales.
O adoptando posiciones de rea,

con un remilgo provisorio
tu mirada, tras el abanico, absorbía una cálida mirada
[de Tenorio.

Y tu risa brillante
era un lucero en la Tertulia mezquina.
... una estrella galante
con ausencia de golondrina...

Mas ya tus labios, incurables,
dieron su carmín al tiempo flemático
y tu mirar irreprochable
se obstina a menudo extático.

Y solo los crepúsculos violentos
como una mano grande, te agarran
los recuerdos y sufrimientos,
que tu pasada vida arran.

Y en la casa eres fulgor de vida;
un poco yerto.
—una luz casi dormida.
—un astro de fulgor ya muerto.

O

A Lo Lejos...

La usada mole
del convento, rigurosa,
la Tarde abole.

Con asiduo caminar de mariposa,
Tu figura desmejorada por el traje de reclusa
legaba por la gris acera vigorosa;
y tu cabeza clara.
por la rubia esbeltez del cabello,
doraba suntuosa
al blanco cuello,
cuando la brisa morosa la resbalara.
Conventuales pianos,
pálidos cantos de armonía difusa
intercalaban a los sauces y silencios cercanos.

Con claridad grave de claraboya
el SOL, del crepúsculo vitalicio
mostraba sucesiva argolla.
El Ángelus intermitente
se encendió cual una bujía
en la neutra paz del ambiente.

Y tú contrita, arredrada en el quicio
ancho clavel mojabas de solitarios besos
y eran rocío suave de beneficio
en la flor, aquellos críticos rezos.
Y tu tácita sirviente
con su lóbrega mirada, expresiva
tal absoluta boca,
ungía tu pertinente
devoción huraña y loca.
Con claridad rigurosa de cristal de roca,
al crepúsculo ruinoso, amplia estrella activa...

Y sobre la puerta, tu ofensiva
palidez enorme de acequia, era
como árida mancha nociva
fulgurando la simultánea enredadera.
Y tus manos,
con artificial lentitud emolían,
entre los dedos inhumanos,
a los pétalos que su aroma cabal evadían
en el constante luto de los besos profanos.

Hasta que la acequia pulida,
en su rancia pasividad de caja
recibió la flor de besos llovida,
y arrastrándola en su terciopelo de mortaja...

Y la difícil puerta baja,
agobiada por la viñeta violada de las trinitarias,
tu rubia figura, de maja,
zabulló en las rigurosas hojas silenciarias.
Luego los claros tacones

palpitaron al florido patio severo
al par que los goznes llorones

A lo lejos, entero
el visaje claro,
del crepúsculo se abreviaba
y el Río rodante como aro
al irremediable silencio gluaba.

Las campanas, al Ángelus, raro
tono de cascabel, ponían con crónicas voces hueras.

Y del quicio profano en el desamparo
y evadida de la juiciosa claridad del pañuelo;
a lágrima de tus ojeras...

Las estrellas alelaban el cielo.

P

Un Ángelus de luna

Pasas inmensamente blanca
entre las estrellas ambiguas,
entre la limpidez franca
del firmamento.   Exigua
entre las arboledas eres,
(Con dura voz antigua
los grillos clavan sus misereres)

Pasas el Río.
La noche garza.   El Viento frío.
Con eterna dignidad pasas.
luz de luceros.   Luces brasas
de la ciudad lejana, ostentan las casas.

Sol. Sin embargo ostenta
el cielo tu blancura. (hoja amarillenta).
Brumas de Luna.   Muy Lenta.
Suena,
la campana matutina, como si en pena
Brumas antiguas.
Brumas antiguas,
entre las claras ramazones exiguas...
lunas idas; noches azules...
El río erízase todo en tremules.

Y pasas paralítica;
el poste tuerto con su raquítica
negrura e hilos sencillos:
te corta.
Luna, no importa:
pasas lenta, amortajada
en tu misma claridad espada
y refulgencia toda de anillos...

Pasas;
lenta sobre las casas,
y entre los sauces amarillos...

Q

Vida pasada

Por la fugaz avenida,
en los biciclos claros como encajes,
éramos en suave huida.
Los fervorosos visajes,
de los árboles rancios
yacían estadizos, llenos de cansancios.

Las ruedas, irremediables,
al polvo alargaban en simultáneos hilos pálidos
y con crujidos disculpables
disipaban los guijarros inválidos.
Lleno de claros cálidos,
el lívido río pasaba,
con evasiones incurables
entre las espadas desatinadas que el cañaveral mostraba.
Y aquella carreta,
que su fugar gradaba,
pasó luego, sonora como bisagra
... el carretero, una canción: "Esclava..."

La silueta
magra
de los sauces vitalicios,
al cielo obvio
parecían sauces de maleficios.

Con ojo de novio
de aquella casa solitaria observó el postigo,
cuando, descansando, hacíamos el desagobio
de la Higuera, amarilla por el maduro higo.

Y con rozar amigo
a tu cabellera batía el viento;
llenando de luz simpática
aquel paisaje ceniciento...

Y tus manos ungidas
de fúnebre, por el adhesivo guante;
a aquellas ruinas compungidas,
embargaron con claridad galante
cuando libertándolas de ese calabozo,
las apoyaste en los terrones
llenos de yerbas que tenían juicioso
latir de corazones...

El cielo a lo lejos.
Parecía severo a fuerza de bruma.
Viejos
pájaros volaban.   La fácil espuma
de las montañas encrespaban al Horizonte de oro
por el Crepúsculo que la noche ahúma.

También la Roza, su hilo de tesoro.

En tu mano, fulguraba un ramo
que arrancaste a rosales teñidos en yerbas...
(Escaso
brillo por el camino) (místico por las cruces modernas
de los postes tan abandonados).
Y abandonándonos en las máquinas claras,
como en olas difíciles, partimos
bajo las copas mamparas
de los árboles. (Ellas eran fáciles racimos
de lúgubre, sobre de los Troncos varas).

Tal retoño suave
brotó el ángelus automático sobre la Tarde.
Con elevación arquitrabe
la Luna ojival, surgía cobarde
entre neblinas angelicales
como sospecha lenta entre exclamaciones cordiales.

Al Silencio cortaban en muescas
rumores lejanos.
En las azules marinerescas
del cielo, estallaban violentos luceros hermanos.
Y en amplio vuelo largo
rayamos al decisivo camino amargo.
... y tu mano con la vivaz corneta
graznaba del biciclo la silueta;
luego tu risa alguna,

como estrella quieta
palpitó al Silencio.

El poste asesino, aserraba la Luna.

R

... Sobre el huso rojo

Hilabas.   Al corredor de luto
espontáneo la Noche ponía;
y solo el algodón, magro en el hilo enjuto
la oscuridad encarnecía.

Tus labios
cantores, húmedos de sonrisas,
imprecisas,
del hilo naciente marcaban los resabios.

Con dureza clara de agravios
para tus dedos cultuales,
como ojos críticos surgían los nudos,
apresados por el hilo.   Y sus malicias usuales
en tus manos ágiles como el Río,
se disolvían fatales.
Entre los árboles de aspectos crudos,
surgían al cielo luceros
imitando silencios hueros
entre infinito vocerío.

Y el estanque —liso de ojo—
se verdecía de luces
que los cocuyos al fugaz malojo
abrían, tan insistentes como tragaluces.

Con lasitudes de despojo
el algodón huyendo en el hilo
fingía crónico desdén tranquilo,
irremediable sobre el huso rojo.

Mas tus manos frecuentes,
derrotadas fueron por el traidor
nudo, y su duror
no soltaste entre las blanduras fluyentes.
Tus ojos vigentes,
arredráronse sobre la tremulez oro
de las estrellas incidentes
la Penumbra; y de los cocuyos sin aforo.

El asiduo ángelus sonoro
tus atenciones arrasó en devotas
y el triunfo fácil de los nudos gotas
irrumpió como voz vivaz.

Oraste. Entre los Sauces, ancha estrella fugaz...

S

Ex libris

(Para un Conquistador)

Sol. El azul redondo del mar.
La Luna ojival en el Cielo.
Bajo pendón abuelo
vienes a desembarcar.
——— el mar.
Las espadas claras
todas desnudas
sobre las garzas olas, raras,
reflejan sus rigideces erudas.

Y tu pluma lóbrega
con moveres burdos,
en los brisoles zurdos
mece.
Una aprensión te urge; los tus huesos blancos,
en arenales, en barrancos...
Arriba fácil buitre brega.
Anochece.

S1

Ex libris

(Para una Hermana)

El crepúsculo.   Un lecho.   La Sala,
Toda del Hospital.
—una enferma, ya lejana, hala
agonizando, la palidez rugosa de tu delantal.

En la mesa cercana, como carbones
blancos;
los rótulos de las pociones
de manuscritos títulos mancos,
cuadran la penumbra de inscripciones.
Los vidrios francos
del ventanal se abisman en crepúsculo.
Hermana,
hermana,
rezas tu breviario minúsculo.
Deslíes tus oraciones.
Besas en los recuerdos... El Crepúsculo...

T

Fairy Tales

Aquella Tarde clara.
Tú junto a la crítica mampara.
Fairy tales tu infantil mano ampara.

En el sofá zebrado, las historias azules…
las páginas, con incredulidad de tules,
de tus ojos extraños, abisman los tremoles.

El lazo de tu desatinado pelo,
palidecía la claridad arrasada del Cielo.
… alegría naufraga, en tu efímero hoyuelo…
Tu mano, huérfana del pañuelo.

Se arredró en tu mejilla.
El ocaso. La Tarde amarilla.
… y tus ojos eran como viendo una orilla…

Eso, estrella. Tal interjección clara
surgió. Entre la claridad avara
de la noche, la juventud errante de tu cara
lucía con incisiva catalepsia rara.

Crecía el Silencio.   La atención te absorbía
El reloj en el muro crujía,
cuando el ángelus, lejos, sollozara...

U

Mediodía

Pulido el aposento.   Las ventanas
claras de resolanas.
El aire, húmedo de campanas.

La mesa, con larga sábana, decisiva
de Blancura. Y la plancha, efusiva
de lobreguez, lucía evasiva.

El Cobre rojo de las bramas, fulgores.
Cercanos, los claros ojos previsores
del gato. Las macetas de flores.

Los golpes que la plancha; cual vastas atriciones,
[parpadeaban
la Paz del aposento. Tus frecuentes manos orlaban
como sortijas pálidas, los hierros que desliaban

de las arrugas, los fáciles resabios.
...   ...
Y acompasando, una canción crónica, tus labios...

V

Pasas lentamente

Pasas lenta.
Por la carretera
sangra intenso tu pañuelo.
Al polvo eriza tu pisar ligera.
El Crepúsculo enorme sintetiza el cielo.

Tu pañuelo
puro...
Llegas. Amores hablamos al áspero
[oro del muro.
Campanear homólogo súbito se acerba.
Yacen perplejas en la yerba
las amarillas. Con rojos,
el cayenar los ojos
enerva,
El puente impone pasivo ojo duro.
Tu pañuelo puro.

Aún amas historias azules.
(El Conquistador
de la clara mano de la Princesa...
—en el bosque, la silueta fresa
del Enano, con barba blanquesa...
(como alucinada por algún fulgor)

RÍES.

.

Sueñan tus carcajadas
como choques de nuevas espadas.
Tus ojos ungen hondas llamaradas.
Dura,
Como una lunela,
surge sensitiva gruesa estrella abuela...

¿RECUERDAS? El río se mojaba en blancura
lela...

X

In The Bay-Window

Aquellos suaves vidrios claros
como ojos, indistintan
de las velas pálidas los sucesivos amparos
Cuando entrantes al Puerto;   pintan...
Las Neblinas entintan
del Mar, los líquidos desamparos.

Y con mociones, obligatorias de pañuelo
se arrasan ya desatinadas
en las doblegadas
azuleces del cielo.
Atractivo como señuelo
aquel
clavel,
inmediato
sobre tu seno, de oropel rojo
mojaba de tu blusa el recato,
abriéndose, asiduo como un ojo.
y tus cabellos, pálidos bien por la raya,
el viento disolvían...
Apacibles de nuevo hervían
Porque la brisa de la Playa...

Y las ariscas olas crónicas
Movían la catalepsia de ancladas falúas
haciendo Sardónicas
chirriar las frecuentes grúas;
y sus corpulencias fónicas
y de brillanteces de hachas
emolíanse por las guijas
con efímera candidez de hilachas...

Insistentes como garzas clavijas,
tus miradas a veces
prolijas
veían alcatraces.
Tus claros labios fugaces
al Ángelus parpadeaban de preces.

Los estriados crepúsculos de Febrero
agravan tus canciones
estadizas en el vitral lucero.
Tus manos lentas como persuasiones
donde, junto ardientes corazones
yace empaginado tu secreto.

... Y despegas un furtivo
beso, astillado en los dedos,
al Adorador asaz visivo;
dominada toda por los Miedos...

Y

En la Tarde vigorosa...

En la Tarde vigorosa,
bajo los ramajes de hojas oros,
con insólito polvo, la estrepitosa
manada marcha, de diabólicos toros.
Intrépido conjunto. Las asiduas astas,
relucen espantosas en vastas
alegorías de cejas.
Como llamas vibran las orejas,
haciendo bajo las cornamentas asustadizo alegro.
Los ojos fervorosos llamean
inmóvil fuego negro.

Bajo troncos heroicos,
que arrugados amarillean,
con resplandores estoicos
el pálido jaguez mora.
La Tarde de claridades crueles
lo dora.
Jeroglíficos oropeles
le pincelan los claros de las ramazones.
El Jagüey llora,
por los Juncos, que lo vuelven estriaciones.

Con estrépito esbelto,
y ahormada por el camino llega la manada.
... y del agua el silencio copioso
por las trompas ávidas queda disuelto.
Cabezas emblemáticas,
en beber fastidioso
absorben, la liquidez cansada...

Es un toro. De siluetas aristocráticas.
Negro. Como heridas oscuras,
los ojos frecuentes.
Bajo las pezuñas duras
quiebran los Juncos crujientes.
Inmóvil bajo el árido cobre
de la Tarde,
parece que recobre
recuerdos:... veredas amigas...
... la sabana llameante de espigas...

Una estrella, violentamente, sobre las copas, arde.

Z

Final conciso, epilogal

Llevas las cabras. Tu oro
de los ojos brilla.
El ángelus suena coro.
El Crepúsculo se amarilla.
se vuelve gris el camino.
Suena tu voz sencilla.
Un cristalino
lucero, en el remanso la Sombra humilla.
En la mejilla-
de la Luna llena, gladiola
nube, tiñe amapola.
La Senda sola.
Llevas las cabras.
Surgen como palabras
las estrellas... El Crepúsculo se amarilla
Luna gladiola.

TRECE SONETOS CON ESTRAMBOTE[5]

A

Σ

(1922)

5 Bajo el seudónimo de Otal Susi, Salustio González publicaría *Trece sonetos con estrambote* (*a Sigma*), en 1922. La obra sería impresa en París, por la Imprimerie Artistique Lux.

Al Doctor Pedro González Rincones

O. T.
PARÍS, 1922

Sífilis

I

¡Mal de conquistadores o mal de mercaderes:
tantos nombres ostentas y ninguno te nombra!
¡Mal francés te designa el que cubre tu sombra;
mal español te llaman: maja sombría que eres!

¡El mal napolitano es el de tus mujeres!
¡Tu tarantela baila el que duerme en tu alfombra!
"¡Sífilis" has prohibido que te llamen, y asombra
que así no se te llama porque así no lo quieres!

Europa te repudia... ¡Que te llamen entonces
y que tu nombre escriban, pero en letras de bronce
—no mereces el oro de las tierras de Ophir—

el mal americano! ¡Naciste en El Dorado!
¡Con Colón regresaste en su buque cansado:
venías el Viejo Mundo con Él a descubrir!

ESTRAMBOTE

Cual mancha de aceite vas siempre adelante.
Hermana maldita del Judío Errante...

II

¡Pero tú no mereces tener tal pergamino
ni el sello aristocrático de Francisco Primero!
¡No eres luna de plata, sino turbio lucero!
¡Eres un fuego fatuo muy sucio y mortecino!

¡El terror de tu nombre engrandece tu sino,
y tu estrago adelantas en el silencio huero!
¡Que "Sífilis" te llamen! ¡Tu poder prisionero
quedará en la red clara de tu nombre asesino!

¡Así morirás, Hada! ¡Tu negra vara rota!
¡Como en jaula de hierro, erguida en la picota
y ya sin sortilegio que en lo impune te anida!

¡El pudor de nombrarte aumenta tu guadaña
y por eso tus letras grabadas con tanta saña:
siete sellos de muerte al libro de la Vida!

ESTRAMBOTE

Tu espirilo pálido que va solapado
es cuerda que debe mentarse al ahorcado.

Bandera negra

¡Arsénico y Mercurio! ¡Caballero de plata
y el otro caballero de armadura de oro!
¡Ambos son paladines que pillan tu tesoro
y al espirilo pálido su lanza desbarata!

¡Lento como el destino, el Mercurio lo mata
persiguiéndolo tóxico hasta el último poro!
Sífilis: a tu llaga, del sexo hez y desoro,
el Arsénico mustia... ¡Su cicatriz te ata!

¡Para el duelo que causas con tu puñal de luto
otra cota de mallas ha tejido el Bismuto,
y los tres enemigos combaten tu infección!

¡Gualda, gris, escarlata, así es el estandarte
que izarán en tu barco, de su antena al colgarte,
arriando de su mástil tu negro pabellón!

ESTRAMBOTE

¡Cruzados, cruzados —grita el Ermitaño—
id a Palestina contra el mal huraño!
¡Venid, caballeros, siguiéndome en pos,
librar a la cuna del Hombre de Dios!

Laúd mercuriale

¡A Nápoles fuera yo de España antaño
a pelear al duro confiscado male!
Mi vapor de plata atajó su daño:
¡Vencía al enemigo con aura mortale!

¡Nápoles cambiara en unto mi baño:
pomada volvióme por curar totale!
¡Píldoras azules después fue mi estaño;
gotas llevé al cuerpo de azogue vitale!

¡Ahora por las vías de las venas ando!
Salto en la jeringa pura de cristale
y enveneno siempre que voy caminando;

pero es el causante de tan torpe male.
¡Donde yo lo encuentro voy ajusticiando;
y toda su casa la siembra mi sale!

ESTRAMBOTE

Hg es el símbolo con que se me narra:
H por mi hacha y G por mi garra...

Laúd arsenicale

¡De Alemania vengo con mi lanza goda
para el basilisco que debo ensartare!
¡La Vida es mi Dama! La defiendo toda
contra el treponema que quiere matare...

"¡Seiscientos seis" cargo por divisa y moda!
¡En campo de gules mantengo mi ampare!
¡Por el brazo adentro mi hueste se roda
a sitiar la plaza con mi envenenare!

Me volví tan bueno porque fui tan malo.
¡La gracia del Hombre llegóme a tocare!
Del Borgia fui al Ehrlich por camino galo.

¡Ruta de Damasco va mi cabalgare;
al chancro destruyo porque soy vandalo:
y cierro su llaga con cicatrizare!

ESTRAMBOTE

As me nombrara por griego el latino.
Varón es mi jugo color de oro fino.
Soy as de la sífilis y soy su asesino...

Laúd bismutale

El arsenio salva la carne perdida;
azogue, los huesos, de la enfermedade:
yo, entrando a la liza por una nalgade,
de la red de nervios hilvano la herida.

¡Voy a la columna si está carcomida!
¡Persigo la sífile dentro esa heredade
y en vértebra y vértebra, Jericó ciudade,
con la mi trompeta dejo derruida!

¡Francia me dio el día y también su ala!
¡Mi oriflama rojo va en mi mano armade.
Por francés derribo la Bastilla mala

del espiroquete que suda malade
y hago esa columna donde así se exhala:
Columna de Julio de mi Libertade!

ESTRAMBOTE

Bi soy ahora en estilo llano.
Disfrazado llevo mi *wismut* germano...

Sifilítico

¡Eres torcido Apóstol de la negra Hada muda
y tu lengua es de sombra y tu sexo veneno!
¡Vas a paso de lobo, sin encontrarte un freno,
propagando tu virus con alegría sañuda!

¡Es una carne turbia cada carne desnuda
que calienta el maldito respirar de tu seno!
Mientras más contaminas, más te sientes sereno...
¡Mueres, pero tú matas como en contienda ruda!

¡Pareces un soldado que su deber cumpliera
ofrendando su sangre al pie de una bandera,
y que debiera, muerto, tener del héroe el brillo!

¡Y eres ante la Vida aún más traidor que Judas!
¡Mereces, sí, del látigo las mil puntas agudas
que destrocen en trizas tu vil cuerpo amarillo!

ESTRAMBOTE

¡Mortífero pelele: debes ser empalado
en un chuzo candente por sepulcro blanqueado!

Sifilítica

¡Virgen de la roséola: la siniestra corona
tú llevaste en las sienes! ¡Sufre de ti mi ausencia!
El mal francés te muerde con su muda presencia
y a tu cuerpo de estatua callado desmorona...

¡No quieres el arsénico y tu mal no perdona!
¡Dices que no la tienes con torcida inocencia,
y al hijo que tuviste lo azota la demencia,
lo corroe el espirilo y su sangre atizona!

¿Por qué niegas curarte con tus tan tercos labios
y del elixir huyes que inventaron los sabios?
¡Tu esquivez no levanta una voz de perdón!

¡Diste a luz una víctima por ti herida en la cuna!
Madre quieres ser de otra. ¡No te basta con una!
¿Es que tienes ya sífilis dentro del corazón?

ESTRAMBOTE

Dijo el Santo Paracleto con su lengua de fuego:
El que no quiere ver es el mejor ciego...

El sifilógrafo

A combatir te lanzas los estragos de Sigma
inyectándole al cuerpo tus C3 como perlas.
¡Piensas que puede el monstruo morir al absorberlas
y lo excita y refuerza el virus de tu estigma!

Tu "tratamiento" cura por azaroso enigma,
pudiendo a las pacientes en mortajas ponerlas
con sus medicamentos… ¡Envenenas sin verlas,
porque golpes da ciega tu ignorante jerigma!

Sin control del efecto de sus dosis, no sabe
que una sífilis nimia la transformas en grave
o que después de meses, cuando la crees ya trunca,

está como al principio a su nivel primero
y el "caso" exhala un día su soplo postrimero,
víctima de tu mano, que no lo cura nunca…

ESTRAMBOTE

Con tu paciente marchas de tal modo que llego
a pensar que eres ciego conduciendo a otro ciego.

Wassermann

¡De tu toma de sangre son las doce probetas
el primer haz de rayos que iluminó la lúe!
¡Tu reacción, ambigua que niegue o acentúe
no dice con certeza "cuándo" hay espiroquetas!

¡Ni "cuándo" el mal que han hecho esos tristes cometas!
Deja que alguien enfermo como ser sano actúe,
y también que alguien sano de enfermo continúe:
¡Tú "más" puede ser "menos" y hay de sífilis vetas!

Tampoco el grado mides con que ya hirió su garra...
y por eso semejas cuando afirma o que marra
que tú eres un silvano con la flauta de Pan.

¡Unas veces los tubos suenas con viva nota;
otras se quedan mudos como si fuera rota:
son flautas en el prado que al azar sonarán!

ESTRAMBOTE

Tu oráculo es como respuesta a la Pitonisa:
Lo que dice, cada uno interpreta a su guisa...

Vernes I

¡La escala colorida de tus ocho probetas
es camino que lleva, de peldaño en peldaño,
a medir de la sífilis la guarida y el daño
y a vigilar sin tregua a sus espiroquetas!

¡Claves en la hidra muda a tus ocho saetas,
viendo al suero dudoso si descolora el baño
que de sangre vertiste, la que, por don extraño,
permanece escarlata si es normal lo que metas!

Así, por los matices del rojo de tu escala,
descubres y detienes a la sífilis mala
y al tratamiento llevas como a una cárcel ruda...

¡Por el camino claro de la curva del caso
va la reo maniatada, no la salva el acaso,
y morirá de mengua en su celda desnuda!

ESTRAMBOTE

¡Víctima de tu rítmica inyección salvarsana;
no es fuerza de la dosis, sino maña que gana!

Vernes II

¡Ahora pueden los vientres concebir sin pecado
y curar los enfermos en tu clara piscina!
¡Sabes en dónde punza ya la específica espina
y quitas el veneno por ella destilado!

¡Tesonera tu pugna contra el mal tan callado
que iniciaste resuelto: tu fe fue diamantina!
¡Amellaste el acero torpe de la rutina
y saltaste la valla de no estar consagrado!

Estabas en tu sueño luchando contra el Ángel
del Mal, pero tuviste la fuerza del Arcángel
y larga fue la lucha, terrible la pelea...

¡Tu escala colorida es de Jacob la escala!
La sífilis vencida tiene cortada el ala...
¡La encadenó tu genio! ¡Le apagaste la tea!

ESTRAMBOTE

Arrancas de las masas que sufren el venablo
que abría llaga incurable en esa carne inmensa...
¡Tienes la fe de hierro, aquella fe de Pablo:
la que funda, que ataca y también la que piensa!

Los tres ochos

Si después de “ocho” meses que mordieron furiosos,
el Bismuto, Mercurio y Arsénico a la Fiera,
el matiz “ocho”, el púrpura, de la escala tuviera
el suero de la sangre de los sifilitosos;

si análogo guarismo mide que los tortuosos
treponemas no enturbias la limpidez primera
del agua esa de roca, en que se baña entera
la médula: “De alta”, gritan los ochos silenciosos.

Es que la Rostro Pálido por *Knock-out* fue vencida
y escalpada la deja victoriosa la Vida,
tras cautelosa espera que gastara ocho lunas...

¡Es cadena de acero, las tres cifras iguales,
que protege a los niños de las garras mortales
con que rasga la Sigma el rosa de las cunas!

ESTRAMBOTE

Y hasta los padres pueden, al estar ya curados,
infectarse de nuevo, los tres ochos logrados...

CORRIDOS SAGRADOS Y PROFANOS[6] (1922)

6 Publicado en 1922 e impreso en París (Imprimerie Artistique Lux), *Corridos sagrados y profanos* también aparecerá firmado con el seudónimo Otal Susi. El poeta le dedica esta obra a su padre, el Dr. Carlos González Bona, quien fuera autor de un libro de temática similar: *Trescientas cantas llaneras* (Colección Carlos, t. I, Imprenta Nacional, Caracas, 1903).

… que aunque soy pollo de a medio
me tiro con los de a real…

GALERÓN VENEZOLANO

Al doctor Carlos González Bona
autor de Trescientas cantas llaneras,
in memoriam

O. S.
PARÍS, 2 DE NOVIEMBRE DE 1922

A los Doctores sin luz que dan humo con el pabilo muerto de sus censuras, muerden y no leen
... Yo escribí sin ambición; diez años callé con modestia; y hoy no imprimo, sino restituyéndome a mí propio, y véngome de los agravios de los que copian y de los que imprimen.

A quien lee
Y protesto que todo lo he escrito con pureza de ánimo, para que aproveche y no escandalice; y si alguno lo entendiere de otra manera, tenga la culpa su malicia y no mi intención.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
Política de Dios y gobierno de Cristo

Aufklarüng

Jesús estaba dormío,
y por dormío enterrao,
en su sepulcro de peña
que la Teología le ha dao,
con la cabeza en el pecho
y un brazo al otro cruzao;
así quedó allá en el cielo
luego de resucitao,
sin meterse en la disputa
del hereje y del cruzao:
que decía que no era Cristo,
ni que era Dios condenao;
que decía que en Palestina
su sandalia había estampao.
¡Jesús dormía en su sepulcro
que la Teología le ha dao!
Estaba bien en el Cielo
más arriba del nublao.
El Papa prendió su hoguera
y el Hombre se vio eclipsao.
¡Miedo que da la coroza
y el sambenito encarnao!
Y vino el Renacimiento
y hasta se quedó callao
y la Reforma e Lutero
—ese monje enamorao—
se le atrevió solo al Papa:
¡A Jesús no me ha tocao,
en su sepulcro de peña
que la Teología le ha dao!
El Evangelio era creído
porque era un papel sagrao:
de Marcos y Mateo y Lucas
y San Juan el visionao.
Jesucristo había nacío,
el Diablo lo había tentao;
los panes en la montaña
él había multiplicao;
y en su sermón había dicho:
¡Serás bienaventurao
si tú eres pobre de espíritu!
Junto a mi estarás sentao
cuando se quiebre la tierra
y quede el sol eclipsao;
por el Hombre no me importa
que Yo sea sacrificao:
¡Así dormiré tranquilo
en mi sepulcro cavao,
que me tiene recogío,
que la Teología me ha dao!

Pero miren qué fagina:
a Jesús han despertao
los alemanes primero
diciendo que no ha pasao;
los ingleses van diciendo
que el Evangelio es falseao
y los franchutes doctores
—¡Dios los haya perdonao!—
dicen que es el Sol el Cristo:
¡No en Hombre Dios encarnao!
El siglo ahora que es de luces:
yo en sombra lo veo tiznao.
¡Jesucristo es Jesucristo,
el que nació empesebrao,
el que murió en el Calvario,
el que fue resucitao,
el que dormía tan tranquilo
en su sepulcro rosao:
¡Que desde hace dos mil años
la Teología le había dao!

No me digan, no me digan,
que ese fue un loco escapao,
que quiso tumbar gobierno,
que era un mago endemoniao,
que no era hijo de la Virgen,
que su padre fue un soldao...
¡Yo soy un cristiano viejo
y yo he sido bautizao,
y vivo como Dios manda:
con siete hijos y casao!
Y quiero ¡Guá! cuando muera
comulgao y antes oleao
ver Junto a mí el Crucifijo
de ese Dios que está enterrao
en su sepulcro de peña
que tan vano se ha quedao.
Han venido los doctores
y ya lo han desenterrao...
¡Mi soga que no van lejos!...
¡Ese muerto es muy pesao!

Strauss

Este es un doctor germano
más seco que un alarío,
que me ha mandao una carta:
¡No sé por qué la he leío!
¡Porque miren lo que dice
en su letra entretejío:
que no puede ser milagro
el que Cristo haya venío,
porque el milagro más grande
fue que el mundo haya nacío
cuando Dios le silbó al caos
y lo hizo un cerro florío,
y lo hizo una gran sabana
con mucho ganao bravío!
Que Jesús era un pobre hombre,
—muy pobre, pero leío—
que sabía que los profetas
anunciaron un Mesío,
y Él hizo lo que dijeron.
¡Talento tuno e judío!
¡Y se echó la cruz a cuestas
porque estaba así escribío!
¡A los Apóstoles mismos
Él los tenía convencíos
y les tenía doce tronos
en que reinar prometíos!
¡Que cuando lo bautizaron,
el cielo estaba llovío
y el rayo echaba su soga
de nube a nube encendío!
¡Por eso que los Apóstoles
dijeron que era escogió:
porque pasó una paloma
y vino a beber al río
cuando el Bautista le echaba
el agua a brazo partió!
Cuando en el Tabor estaba
Jesús—¡Ay! ¡Jesús! ¡Dios mío!—
iluminado de azufres,
temblando como de frío,
era que andaba un chubasco
sobre ese cerro metío.
¡Cuando las mujeres fueron
de madrugada y con frío,
al sepulcro aquel del huerto,
se lo encontraron vacío!
¡Los Apóstoles robaron
al cuerpo del Cristo mío,
y allí sus capas dejaron
prendidas en el breñío!

¡Las mujeres las creyeron
que era de ángeles volío!
¡Y se largaron diciendo
que Cristo había revivío!
El doctor "Estraus" afirma
—¡No sé cómo lo ha sabío!—:
¡Que la Humanidad es Cristo,
y es hija del mundo mío,
este que tiene sabanas
y tiene caños crecíos!
Que esta tierra es nuestra madre
—la mía me decía: ¡Hijo mío!—
y que el Espíritu es Padre:
¡Un padre que nadie ha vío!
¡Mi taita enlazaba toros
y de un lanzazo ha morío!
¡Los milagros que hizo Cristo
son los que el hombre ha sabío:
matar las enfermedades,
matar con candela el frío,
saber con lana de oveja
entretejerse un vestío!
¡Y cómo va dominando
a tanto enemiguerío,
hacia el Padre va subiendo
como al suyo fue el Judío,
después de pasión y muerte
y con el costao partío!
¡Este doctor tan reseco
miren que tiene sentío!
¡Leyendo su carta pienso
que anda en un solo extravío,
montado en tan buen caballo,
que él mismo se echa un colío!
Si el Evangelio es un cuento
¿Por qué tiene algo escondió?
¡Nunca se levanta jumo
donde no hay fuego prendío!
¿Por qué los cristianos esos
que con Jesús han comío
creyeron que sí era Cristo
y les fue tan parecío
a ese Cristo que esperaban,
que esperaban los Judíos?
¿Tenían más fe que nosotros
con san Pablo el convertío?
¿Cómo pudieron los pobres
galileos, sin ser leíos,
dar solos con ese cuento
que el docto "Estraus" ha parío,
después de mucho velorio
ante sus libros sabíos?
¡Es porque vieron a Cristo,
y con los cinco sentíos!
¡Bendito Señor tu nombre:
yo creo que tú has existío,
porque yo seré muy bruto
o estaré guabinecío,
pero si suena agua lleva,
y lleva peñas el río!
¡Jesucristo seas bendito!
¡Yo creo que tú has existió!

Renán

¡Ah! ¡Campana compañero!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
Oiga lo que dice este otro,
estotro doctor Renán:
¡Más que jefe civil sabe,
cuando se trata e robá!
¡Ah! ¡Campana compañero!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
Este doctor sabe mucho:
a Palestina fue a dá;
vivió en la tierra del Cristo,
se paseó por Canaán
y dicen que vivió tanto,
por donde corre el Jordán:
¡Que se hizo medio judío
y hasta medio musulmán!
¡Y había nació en Bretaña!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
Dijo que el cuarto Evangelio:
aquel que escribió San Juan,
tenía pie y tenía cabeza,
así como es el caimán:
poco pie y mucha cabeza
y que era cuento no más,
y que decía mucho embuste
como abogao al peliar:
¡Que dice lo que no dice
el que no quiere ni hablar!
Que los otros Evangelios,
¡Ah! ¡Campana pa soná!,
lo contradicen en todo
sin decir tampoco ná...
Dios sabe siempre lo que hace,
sabe lo que hizo a Renán:
le puso los sesos rojos
como el cielo al oscurar:
llenos de nubes que alumbran
más altas que un gavilán,
pero que son siempre nubes,
que siempre se han de apagar.
¡Desgraciado del que cuente
con ellas pa caminá
¡Se le cae la noche encima
y el llano lo ha de extraviá!
¡Ah! ¡Campana compañero!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
El bretón este judío
se volvió loco de atar,
porque cuando se vio criando
queriendo a Cristo explicá

dice que es el verdadero
el Evangelio e San Juan.
¡El que se pica ají come!
¡No llego a compaginá
que embuste digan los buenos
y la verdá el que no es ná!
¡Ah! ¡Campana compañero!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
¡Renán dice que Mateo
y Marcos y Lucas dan
la vida verdad de Cristo,
porque él tuvo en Canaán,
y vió que el mar Muerto era
un mar muerto de verdá,
y que tenía agua amarilla
el río que llaman Jordán,
y que hay cedros en el Líbano
y un valle de Josafat!
¡Ah! ¡Campana, Padre Santo!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
Por eso que no comprendo
por qué ese bretón Renán,
cuando escribió su gran libro
y así se metió a moján:
¡Dice que es el verdadero
el Evangelio e San Juan!
¡Abran el ojo, señores,
y pónganse aquí a pensá
que para meterse a brujo
la yerba hay que dominá!
A Renán le pasó un chasco
queriendo a Dios explicá:
¡Si era un cura renegao
y era bretón además!
En Grecia encontró unas ruinas
y se les puso a rezá.
¡Ah! ¡Campana, Cristo mío!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
Los bretones siempre en sueño,
cuando no pelean, están:
A Merlín dicen que miran
por sus landas caminá.
¡Al borde 'el mar se sientan
y se ponen a escuchá,
el día de Todos los Muertos,
dentro'el agua un repicá,
que llama de noche a misa
todos los muertos del mar!
¡Ah! ¡Campana compañero!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
Por eso, señores, lean
ese libro de Renán,
como un verso escrito en prosa:
¡Pero es un verso no más,
porque ese autor escribiendo,
escribiendo si es sultán!
Pero no tiene veneno
en su pluma de alacrán:
¡Sobre Cristo no hace llaga
su libro, que es un román!

¡Más pesa el garrapatero
cuando sobre el toro está!
¡Ah! ¡Campana compañero!
¡Ah! ¡Campana pa soná!
A ese libro tengo miedo
porque me puede hechizá!
¡Por eso, Señor, te pido,
cuando yo esté en Josafá,
no me mandes al Infierno
a los diablos a enlazá!
Si en pecado estoy entonces,
en un pecado mortal,
la culpa la tiene el cura
ese que llaman Renán,
que me embojotó en su verso
sin poderlo remediá!
¡Ah! ¡Campana, Cristo mío!
¡Ah! ¡Campana pa soná!

Bauer

Dejáme decir, señores,
lo que pinta este doctor
que se denomina Bauer.
¡"Va huero" lo llamo yo!
Este, pa explicame a Cristo,
miren a lo que ocurrió:
que Cristo nunca ha existido:
¡Que Cristo fue otro señor!
¡Que nunca estuvo en Judea,
pues fue en Roma que nació!
Lo mismo que si mañana
tengo partidarios yo,
diga un plumario e Valencia
que nadie me conoció:
que yo llegué a Presidente,
que hice la Fe-de-ración.
¡La fe que hay en Venezuela
desde el Mariscal Falcon!;
que dejé un arco e cemento,
que rico me volví yo
y que eso fue "otro" quien lo hizo:
¡Miren qué comparación!
"Va huero" dice que ese hombre
que en vez de Cristo existió,
se había escrito un Evangelio
antes de los cuatro de hoy
y que ese fue el verdadero:
¡Los otros son relumbrón!
Era en el tiempo de Adriano
que ese Vangelio salió:
la gente quería reformas,
como en la Federación;
los siete sabios de Grecia,
levantaban un chichón.
En Roma estaban de moda,
¡como en el llano el bolsón,
como en la garza el pescao,
como en la roza el horcón!
Por eso cuando paría
su Evangelio ese escritor,
compuso allí una figura
como de revolución:
le puso por nombre Cristo,
dijo que era hijo de Dios:
¡El cacique que aguardaban
pa componé la nación!
¡Como si yo ahora dijera
que veremos un hombrón,
que llegará a Presidente,
que dará trabajo al peón,

que vivirá de un sueldo,
sin cogé de la nación!
¡Que se venderá el ganao
y sin monopolio el ron!
¿Creerán ustedes, señores,
que yo sería creído hoy,
si a ese hombre ustedes no vieran?
¡Señores, Cristo existió!
¿Cómo pudo el Cristianismo,
si Jesús no lo fundó,
tener tanta res en su hato?
¿Cómo pudo ese escritor,
crear a Cristo y la manera
de aumentar su religión?
¡Oigan, si la Iglesia es su obra,
es más modesto que Dios!
¡Nadie conoce su nombre
y al mundo sí lo hizo Dios!
¡Jehová su nombre con fuego
en el Sinaí escribió!
¿Creerán ustedes posible
que exista un hombre, señor,
capaz de salvar al mundo
del pecado en que cayó,
y decir “ama a tu prójimo”,
y hacer una religión
y no dejar a su nombre
en la paré con carbón,
sino decí que fue otro,
que nos dio la salvación?
¡A Dios le ha echado pie alante:
es padre de papá Dios!
¡Ese hombre nunca ha existido:
señores, Cristo existió!
Si no, permítanme un punto,
un punto e comparación:
¡venezolanos ya somos
y tenemos pabellón
y en esta tierra no manda
el rey que antes la mandó!
¡Tenemos la guachafita,
que si se acaba me voy;
tenemos jefes Civiles,
que “activos y dignos” son!
¡Pero ustedes se imaginan
que alguno nos libertó,
que se llamaba Bolívar,
Simón, el Libertador!
¡Pues, señores, eso es verso!
Ese hombre nunca existió,
no se murió en casa ajena,
no fue hasta el templo del Sol,
no sufrió la guerra a muerte,
ni Caracas se cayó,
ni nos quedamos pelaos,
por hacer tanta nación.
¡Toda esa historia es un verso
que escribió un escribidor,
en mil ochopotocientos,
cuando se alzó Napoleón!

¡Bolívar nunca ha existido!
¡Señores, Cristo existió!
Simón, el Libertador!
¡Pues, señores, eso es verso!
Ese hombre nunca existió,
no se murió en casa ajena,
no fue hasta el templo del Sol,
no sufrió la guerra a muerte,
ni Caracas se cayó,
ni nos quedamos pelaos,
por hacer tanta nación.
¡Toda esa historia es un verso
que escribió un escribidor,
en mil ochopotocientos,
cuando se alzó Napoleón!
¡Bolívar nunca ha existido!
¡Señores, Cristo existió!

Kalthoff

¡Ni la Veracruz es cruz,
ni Santo Domingo es santo,
ni Puerto Rico es tan rico
como lo ponderan tanto!

¡Esto lo digo, señores,
y no se crean que estoy loco
viendo lo que dice e Cristo
más duro un doctor que un coco!

Que pastor era de Bremen
y que Kalthoff se llamaba;
cura protestante era
y a Jesucristo negaba.

¡Ah malhaya quién tuviera
el torrente de un canario,
de un San Agustín la pluma
y la garganta de un gallo!

¡Tengo solo mis maracas
que me regaló mi abuela
y le voy a contestar,
aunque sea gallo de espuela!

Dice que Jesús no existe
porque él se leyó la historia
de cuando nacía en Belén
Jesús venío e la Gloria.

Él leyó los libros todos
de los que escribían en Roma
y también todos los libros
de las judías sinagogas!

Y romanos y judíos
a Jesucristo no mientan.
¿Por qué callan los romanos,
por qué los judíos no cuentan?

¡Pues porque Jesús no estaba
vivo cuando se murió!
¡A ese doctor se le olvida
que todo lo que pasó

no está puesto en pergamino!
¿Cuál es el que tiene ahora
el nombre la bala rasa
que le abrió el pecho a Zamora?

¡De Judea Roma está lejos
pa sabelo el mismo día!
Si a Jesús los judíos
siempre le niegan que es el Mesías!

¡El sabio e Bremen explica
a su modo el cristianismo:
dice que ha nacido en Roma
por los judíos de allí mismo!

¡Que querían tumbar a César
y alzarse con el gobierno!
¡Miren, miren lo que inventa
pa perdernos el Infierno!

Que los judíos oprimidos
pintaron una leyenda,
pa'quel pueblo e Roma pobre
—¡el Diablo que lo comprenda!—

se alzara como Espartaco
seguido por los esclavos.
¡Como si una punta e mautes
se vuelve de toros bravos!

¡Y los fulanos judíos
inventaron a Jesús
un amigo de los pobres,
que Roma puso en la cruz!

¡Revolucionario e barba
que a los pobres haría reyes,
como prometía Falcón
cuando estaba e mala suerte!

¡A Jesús condenó Roma
que tenía la autoridá,
sostenida por su espada,
su espada desenvainá!

La gente pobre oprimida
creyó que Cristo vivió.
¡Se lo creyó a los judíos!
¡Qué cosas se creen, Señor!

¡El romano creyó en Cristo
que le pintaba el judío,
porque Judea estaba lejos
y nadie a ver allí vino!

Tan romana es la leyenda
que el cristianismo es romano,
que el Papa es el César de antes:
¡César del mundo cristiano!

¡Esto lo dice muy serio
el pastor que a Cristo niega!
¡Hubo que elegir un Papa
porque dura fue la brega!

¡Como con "grito" morían,
cristianos y más cristianos!
¡Por el filo y por el circo
los pasaban los romanos!

¡Ah malhaya quién tuviera
el aguijón de un zancudo,
a mano un corneta de órdenes
y pudiera andar desnudo!

¡A todo el mundo hincaría
y mandaría a todo el mundo,
y nadie se espantaría
de ver lo que Dios me puso!

Pero yo sé que no puedo
que me crean mi fantasía.
¡Así, yo no creo la de otro
porque no se cree la mía!

Permita el cielo divino...
¡Pero no, detente, lengua!
¡No quiero que a ese pastor,
por mi mal, un bien le venga!

Yo le digo solamente,
en vista e su explicación,
que si es cierta los judíos
cuando su revolución,

deberían estar mandando
puesto que sonó la flauta.
¡Los cristianos la ganaron
y salieron con su gaita!

¿En dónde está ese tratado
que debieron celebrar
con esos judíos de Roma,
si llegaban a ganar?

Quien puede más puede menos.
¿Por qué no somos judíos?
¿Por qué estos siempre han quedao
como siempre perseguíos?

¡Ha tiempo que habrían sacado
un rolo e papel sellao,
para reclamarle al Papa
el trono en que está sentao!

¡Venda su mercé a un judío
aunque sea un grano de arroz!
¡El peso tiene apuntao
y el día que se lo compró!

La leyenda que ha inventado
Don Calbofe, Dios la guarde.
¡Parece que se la llevan
diablos negros por el aire!

¡Es lástima que no tenga
la virtud del aguardiente:
que a los mudos hace hablar
y al hereje hace creyente!

¡Si a Cristo inventó el judío
le salió mala la canta!
¡El Cristo lo ha maldecío!
¡Cuchillo pa su garganta!

¡Permítanme, pues, señores,
que aquí pare mi canción;
pero a Calmofe le digo
que su cuento es culebrón!

Es un cuento de camino
para escuchalo parao.
¡Tragar más vale una bola
que morir envenenao!

¡La leyenda es muy bonita,
pero es como la paloma
pintarla no es casi nada:
hacerle el pico y que coma!

Por eso que ya lo he dicho
y lo apoyo al despedirme:
siempre he creído en Cristo yo:
¡Y en Cristo quiero morirme!

Pero no creo en picos de oro,
porque soy del llano abajo
y pa los cincuenta voy
y he aprendido con trabajo:

que en Sarare no hay saraos,
ni mucho sano en Sanare,
ni mucho caro en Carora,
ni mucho bobo en Bobare...

Los tres bemoles

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
Aquí llegan tres bemoles
por mi boca a platicar!

Pero, eso sí, no confundan
lo de esos Míster y yo;
¡Ellos dicen lo que dicen,
aunque lo cante mi voz!

Ellos son una maraca:
¡Yo soy la de la otra mano!
¡La derecha habla en hereje
y la izquierda habla en cristiano!

Míster Roberson afirma
que cada Evangelio tiene
por lo menos siete padres;
siete como Matasiete...

Que el nombre el Evangelista
¡Ya nos aclaró el misterio!
Es como el que llevan todas
esas casas de comercio:

un solo nombre aparece
que razón llaman social,
pero en la casa un gentío:
Marchante; ¿quiere comprá?

Las Epístolas de Pablo
y que son otra mentira:
¡Porque de Belén, la Cruz
y Egipto no cantan sílaba!

Que no habla sino e pelea
y de fundar a la Iglesia.
¡Alabada, Señor, sea
una afirmación tan recia!

¿Pa qué San Pablo iba el pobre,
a contar la vida entera
de Jesucristo? ¡Tendríamos
otra gran berenjenera!

Si con los cuatro Evangelios
ya para naide hay fandango,
con otra infancia e Jesús:
¡Se acaba el joropo a palos!

Uno en sus cartas escribe
según como Dios le asiste:
¡Alegres manda el alegre
y tristes las manda el triste!

San Pablo, ya lo sabemos,
era soldao centurión.
¡Habló de reclutá gente
porque era su profesión!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡Más la pierde Míster Roberson:
Jesús nunca pierde ná!

Míster Jensen nunca niega
que Jesucristo ha existido,
pero dice que nosotros:
¡Nada d' Él hemos sabido!

Esto es el real en dos medios
pa que lo crea el más virote:
¡Esta es la misma jeringa
con diferente palote!

Que Jesús no fue el que vino
a echá fuera al Fariseo:
¡Que el que vino no fue Él!
¡El que vino fue Eliseo!

Que ese sí existió en Judea;
que el otro no tuvo cuna.
¡Verdá, señores, verdá:
todas las muertes son una!

Jesús era un personaje en
Babilonia mentao:
¡Así como mienta el llano
al toro ese encadenao!

Que andaba de noche suelto
metiendo miedo, presumo.
¡Lo crucificaron porque
más malo que Guardajumo!

¡Pa míster Jensen ya somos
cristianos como el Simplicio:
no sabemos qué adoramos
y a Eliseo llamamos Cristo,

en el templo Nosedónde,
rezamos Nosequésanto,
cantamos Yonosequé,
pagamos Nosequétanto!

Le vuelve a dar a San Pablo
otra carga y al machete:
¡Qué no conoció a Jesús,
pues con él nunca se mete!

A San Pedro solo mienta
y a San Juan y a San Jocobo...
¡Mientras más vivo más bebo;
mientras más vivo más bobo!

¡De tres Apóstoles habla
San Pablo, pero seguro:
a dos prefirió Jesús
y el otro era e seso duro!

La prueba que los jejenes
se quedaban mancornaos.
¡Si en la calva le picaban
se morían destaconaos!

¡Y era el que tenía las llaves
de toda la cofradía!
¡De él tenía que hablar San Pablo
porque era su Jefe día!

¡Diz que San Pablo era embuste
también porque dice doce
Apóstoles, cuando había
tan solo con cuerpo once!

Pues Judas el Viernes Santo
se había colgao de una mata.
¡Si todo el que hace traición
por esa traición se mata!

Que no habría palos bastantes
en la selva e San Camilo.
¡Prueba que no todo el mundo
es el Rey de los Judíos!

¡Pero dejemos, señores,
de metenos en política!
¡Pablo habló de una docena,
no de once, porque sabía

que Judas era una mancha
y que él lo hubiera colgao
y que no se habla de soga,
nunca casa del ahorcao!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡El que pierde es Míster Jensen!
¡Jesús nunca pierde ná!

Míster Drews también se aplica.
Yo lo llamo Míster Dreus:
¡Este sí que dejó atrás
a los mismos fariseus!

¡Dice que Jesús no existe
porque los Evangelistas
hablan d' Él siempre sencillo
sin ofuscarse e la vista!

¡Que si un Dios hubiera sido
tarían con los ojos claros!
¡Como así no lo parecen
es que Jesús no era raro!

¡Si lo hubieran conocido
cantarían en otro tono!
No tenía vitola e Jefe.
¡Si hasta el suyo teme el mono!

Eso prueba que los Doce
a Jesús no conocieron.
Solo la vieja Escritura
fue que sus ojos leyeron.

¡Razón tenía yo, señores!
¡El ladrón cree que así es uno!
Míster Dreus, por lo que veus,
sí ha nacido en este mundo.

¡Sus negaciones son pruebas
de que Jesús ha existido!
Bolívar, como Él, murió
por los suyos perseguido.

Pa que lo reconocieran
con Piar tuvo que acabar.
Con Jesús acabó Judas.
¡Muchacho: por la señal!

Dios era, pues los Apóstoles
propagaron su doctrina.
¡Cuando es de un hombre, al morir,
se cae con su rancho en ruinas!

Y no me gusta del prójimo
murmurar, pero aquí pienso
que si a Venezuela viene
Dreus se lleva medio lienzo;

porque si lo que le extraña
es que los Doce no adulen
y digan: "¡Siempre a sus órdenes!"
¡Es que él debe ser de empuje!

¡Así, sacaría de febos!
¡Sería un robo y un espanto!
Que no venga por aquí:
¡Sería el santo de los santos!

Pero que tenga cuidao
si aquí se viene a adular.
¡Pueden ponele una cama
los: "¡Cómo no, general!"

Que en el puerto de la Guayra
le impidan desembarcar:
¡Sería como la candela
prendida en cañaveral!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡Perdieron los tres musiúes!
¡Jesús no ha perdido ná!

Y añado pa despedime
algo que ustedes ignoran:
Conozco los tres bemoles
que a Jesucristo no adoran.

A ese faltaba una pierna
y andaba con su muleta.
¡Naide se meta con Cristo,
naide con naide se meta!

¡A este le fallaba un ojo:
miraba e media chancleta!
¡Naide se meta con Cristo,
naide con naide se meta!

Aquel tenía la cabeza
pelada como una teta.
¡Naide se meta con Cristo,
naide con naide se meta!

Por eso que yo comprendo
por qué los tres Míster son
pa mi Jesucristo mío
más agrios que agua e limón.

¡Si vieras un tuerto bueno
escríbelo por milagro:
échale la cruz a un cojo
y Dios te libre de un calvo!

El papiro de París

Si fueres por la sabana
y encontrares algún hueso,
contentate con saber
que en un tiempo tuvo carne,
que en un tiempo carne tuvo
que carne tuvo en un tiempo…

Porque les voy a ir diciendo
de un pergamino la historia,
que yo sé que está en la gloria:
en París, a orilla el Sena,
a orilla el Sena en París,
a orilla e París del Sena…

¡Allí está escrito con tiento,
que Jesús es el Demonio!
¡Amparóme, San Antonio,
de haber dicho esta blasfemia,
de esta blasfemia haber dicho
de blasfemia, dicho esta!…

Nazareno no es aquel
que en Nazaret tuvo cuna.
No es cura el de Villecura
y más porque Nazaret,
dice el papel que no existe,
no existe dice el papel,
el papel, "no existe", dice…

Verdá que San Lucas dice
que esa ciudad existía,
pero en contra la herejía:
que esas son cosas de Lucas,
que esas son de Lucas cosas,
qu'e Lucas cosas son esas…

"Salvador" es lo que quiere
decir "Jesús" está visto:
Si es "Salvador" es un Cristo,
pero no un Hombre: ¿comprende?
¿Pero comprende, no un Hombre?
¿Comprende un "Dios" por mi
[pero?

Nazareno es nombre e Diablo
según nos reza el papiro;
no un hombre de pelo giro
que existió allá en la Judea,
que en la Judea existió allá
que allá existiera en Judea…

¡Por eso Jesús el Cristo
a un mortal no corresponde!
En ningún cuerpo se esconde:
el Hombre-Dios no ha existido.
¡No ha existido el Hombre-Dios,
el Dios sin el Hombre ha!

Del tiro tengo, señores,
ya los sesos coloraos.
Pero quédense pasmaos,
voy a decir un secreto,
voy un secreto a decir,
a decí un secreto voy...

Qu'el papiro tan seguro
un cura lo examinó.
Él creía en Dios como yo
y como yo creía en Cristo,
como yo en Cristo creía,
en Cristo cree como yo...

¡También sabía el jirajara
de la lengua en que está escrito.
No le pasa —sea bendito—
como a mí, que no la sé,
como la sé yo, que no;
yo no la sé, no sé cómo!

Este cura tan sabio
al papiro vio despacio,
lo sacó e su cartapacio,
le metió de aumento un vidrio,
de aumento un vidrio metió
le metió vidrio de aumento
...
Y encontró que era verdá
todo lo que allí decía;
Jesucristo no existía,
ni jamás nunca existió
ni jamás existió nunca,
ni existió nunca jamás...

Solo qu'el papel ese era
trescientos años después
que Cristo lavó los pies
sucios de los Apóstoles,
de los Apóstoles sucios.
¡No era e cuando los lavó!

¡Los herejes se pusieron
al sabelo emparamaos!
Vieron que estaban pisaos
y que'l papiro era un cuento
y que era un cuento el papiro,
que el papiro un cuento era...

Lo que no era cuento era
la mala intención que tiene;
dice lo que le conviene,
pero es mentira el papiro,
pero el papiro es mentira,
mentira el papiro es...

Si fueres por la sabana
y te encontrares un hueso
contentate con saber
que en un tiempo tuvo carne,
que tuvo carne en un tiempo
que en un tiempo carne tuvo...

Mithra

¡Avemaría Crispulera
que con deleite profano,
cantaré quién es el Dios
el Jesucristo cristiano!
Que conga, que conga
que conga señó:
¡Jesú, Jesucristo,
Jesú es el Sol!

¡Cuando tengo el pecho claro
hago lo que me da gana;
si quiero lo hago reló
y si no lo hago campana!
Que conga,
que conga que conga señó:
¡No lo hago campana
que lo hago reló!

Miren lo que va marcando
como Jesús va naciendo,
el veinticuatro e diciembre:
¡Es el sol que va viniendo!
Que conga, que conga
que conga señó;
¡La estrella e los Magos
es la del pastor!

Doce meses tiene el año;
los Apóstoles son doce:
¡San Pedro se llama Enero
y Diciembre el Iscariote!
Que conga, que conga,
que conga señó;
¡La Luna es la Virgen:
Ha parío el Sol!

Jesús ha sido su hijo
y en la Pasión que le han dao
le pusieron una túnica
teñida de colorao...
Que conga, que conga,
que conga señó:
Colorao se pone
leñío de arrebol

El Sol que nace e la Noche
y sale a pasar trabajos:
¡Iluminando a los buenos
y también a los... marrajos!
Que conga, que conga,
que conga señó:
¡Jesús era bueno
p'al que lo insultó!

Herodes lo envió a Pilatos
y este se lavó las manos:
¡Vio que Jesús sí tenía
la figura de cristiano!
Que conga, que conga,
que conga señó;
¡Herodes es como
el nacer del sol!

Pilatos es la caída
del sol en banco e sabana:
los sayones son las nubes,
la Pasión es su jarana.
Que conga, que conga,
que conga señó:
¡Esa Cruz de Mayo
es la Cruz de Dios!

La luna sale de noche
al pie de ese crucifijo
y llora muchas estrellas.
¡La Virgen lloraba su hijo!
Que conga, que conga,
que conga señó:
¡Jesús, Jesucristo:
Jesús es el Sol!

¡Yo creo que he hablado bien claro,
crean lo que les dé la gana!
¡Mi pecho lo hice reló!
¡Ahora me lo hago campana!

Que conga, que conga,
que conga señó:
¡Ese Sol que alumbra,
Ese Sol soy yo!

Porque he nació en Arauca
el veinticuatro e diciembre.
Mi madre cuando me vio:
¡A pasar trabajos vienes!
Que conga, que conga;
que conga señó:
¡Bastantes trabajos
he tenido yo!

¡Tengo también doce amigos
así como doce meses!
¡Enero sería el Doctor
y el Cura sería Diciembre!
Que conga, que conga
que conga señó:
¡Un año de amigos
somos, cómo no!

Y hasta he tenido mi Judas
porque uno me hizo traición.
Se me atravesó en un pleito.
¡Contra mí el juez sentenció!
Que conga, que conga,
que conga señó:
¡Hasta treinta pesos
también me quitó!

En el Apure yo tengo,
yo tengo también dos hatos:
al uno lo llamo Herodes,
y al otro llamo Pilatos.
Que conga, que conga,
que conga señó:
¡En Pilatos taba
la revolución!

Como el Sol cuando se muere
mi Pasión tuve allí preso:
¡Me se llevaron los toros
y no me quedó ni un queso!
Que conga, que conga,
que conga señó:
¿Tan ya convencidos
que yo soy el Sol?

Pues ahora echen un pie alante
y crean que soy Jesucristo,
si Jesucristo es el Sol
como ustedes ya habrán visto.
Que conga, que conga
que conga señó;
¡Soné la campana
y sueno el reló!

Tres jueves tengo en el año
que causan admiración:
Jueves Santo, Corpus Cristi
y Jueves de l'Ascensión.
Que conga, que conga,
que conga señó:
¡Un cuarto de caña
en sol me cambió!

Avemaría Crispulera
socórreme con tu mano:
¡Yo resulto que soy Dios!
¡Jesús resulta del llano!...

A. M. D. G.[7]

¡Si yo no creo en ti, Jesús,
susto serían mis dolores!
¡Loores mi canto a ti alaba!
¡Lavas de todas las culpas!
¡Único Dios que yo quiero:
eres en perdonar único!
Si Dios tú no eres, ¿de dónde
ondea el monte de tu tierra?
Yerra el hombre que se venga;
engaña a su mismo hermano.
¡Mano tienes que perdona
hasta para tus sayones!
Yo necesito cantarte
—¡arte me falta y asiento!—
siento que de Hombre tuviste
mis tentaciones vencidas.
Idas por tu ser divino:
vino que a mí me consuela.
Suela la de tu sandalia:
¡Dalia de amor encarnada,
nada puede destruirla!
Ir la pena consagrando,
ando viendo tu Calvario.
¡Varió por la Pasión tuya:
—huyó al Diablo que nos tienta—
en tabla de amor y paz!
¡Pasas al que te persigue,
y guerra quiere contigo,
y goza en darte martirio!
¡En lirio tuyo mudando
dándole un rayo de luz
con tu poder vas cambiando!
Admiro tu gran poder.
¡Hermoso porque no abusa,
usa solo de paciencia
con quien niega tu presencia
y ciega su ciencia infusa!
¡Pero más admiro aún,
un corazón tan piadoso
que tienes pa'l desgraciado!
¡Adoro tu compasión!
¿Onde encontrar una igual
al ver sufriendo en la tierra?
Yerra el que te cree solo hombre:
¡Tu corazón es de Dios!
¡Osa enamorarse 'el pobre,
sobre todos los que viven!
¡Y viniste a padecer:
ser muerto para salvarnos!
¡Eso no lo hace aquí el hombre:

7 Siglas de *Ad maiorem Dei gloriam* (Para la mayor gloria de Dios), lema de la Compañía de Jesús.

nombre es el tuyo de Dios!
Camino por ti tenemos:
hemos de seguir tu huella:
Ella es una legua e luz,
usada por tu sandalia:
¡Dalia de amor encarnada,
nada puede consumirla!
¡Irla caminando quiero
y he rogado que me llenes
en esta vida traidora,
mis horas de amor celeste!
¡Este amor que tú trajiste,
cuando del cielo bajaste
hasta que al cielo volviste!
¡Viste que le renegaban,
abandonando tu senda,
y tu compasión, Jesús,
luz fue para tus sayones!
¡Yo necesito cantarte
—arte me falta y asiento—
siento por el que le niega,
la compasión que tuviste,
cuando del cielo bajaste
hasta que al cielo volviste!
¡Tu amor es la luz perdida,
ida por el llano al fondo,
hondo de tanta tiniebla,
que me señala el camino
y no me deja extraviar!
¡Arde luz pa que me guíes
y este pecador llanero
llegue a ti Jesús un día
y arrodillándose al verte,
sienta el corazón latiendo
en doblando la rodilla!
Y ya entonces Jesucristo:
¡Cristo por quien siempre imploro
oro porque a ti me llames,
ames a este desgraciado
que te conoció en la tierra,
errando por su sabana!
¡Vana que sería mi vida,
ida como una creciente,
si entrando al cielo me olvidas!
Pero no. ¡No pasará!
¡Harás que vaya a tus brazos
porque soy un pobre de esos
a los que tu amor trajiste!
¡Por mí te crucificaste
cuando del cielo bajaste
y luego al cielo volviste!

El ahorcado

El que bebe agua en tapara
o se casa en tierra ajena
no sabe si bebe sapos
o se casa con culebras.

Trescientas cantas llaneras

¡Ay! Máma, máma de mi alma,
mire lo que me ha pasao:
¡Ya no se puede ser bueno
en este mundo templao!
¡Yo me vine del Arauca,
en donde fui bautizao,
a vender cuero a Caracas;
y vendiendo me he topao
con una blanca bonita
que me enlazó enamorao,
pero no fue de su cuerpo:
fue su vivir desgraciao!
Ella i que tuvo un marío,
un marío que era atronao;
cuando se casó con ella
i que estaba paloteao;
tanto, que vio dos mujeres
cuando el aro le ha cruzao.
La noche e su matrimonio
de su casa ha desertao:
se fue para el Puente e Jierro;
lo llevaron arrestao
porque formó una pendencia
con un maluco de al lao,
que le dijo: “Mire vale:
tás bien curtido y quemao”.
Y le echó el vaso a la cara
qu'el otro le había brindao.
¡Ay! Mi máma, máma mía,
mire lo que me ha pasao:
se me olvidó ser llanero.
¡No supe ser desconfiao!
¡Yo me he metido a ser bueno
en este mundo templao!
¡El marío este cañita,
a la dote se ha tragao,
como se traga la garza
de un picotazo un pescao,
paseando en un solo trueno
con mujeres y anisao!

¡Se ha cogido los diamantes
que a su mujer le ha quitao
y también tronó la herencia
que a ella su mama ha dejao,
cuando se murió de pena
de haberla tan mal casao!
¡Casas que a precio de suegra
vendió como mal ganao,
de ese que ha comío tronco
y anda todo derrengao!
Pero eso no sería nada:
palo le dio el desalmao.
¡Y hasta la pintó un muchacho
que nació todo asustao,
porque sintió las patadas
cuando estaba allí enclaustrao
en el vientre de su madre,
donde dormía acurrucao!
¡Ay! Máma, máma de mi alma,
mire lo que me ha pasao:
¡Ya no se puede ser bueno
en este mundo templao!
¡Cuando ya no había más onzas
el marío le ha quitao
a su mujer la medalla
y el collar de oro afinao
que tenía prendido al cuello
de cuando había comulgao:
un regalo de su taita,
que para su hija'comprao
con un cerro e morocotas
que no lo brinca un venao!
La mujé tuvo que dalo
y el hombre se lo ha tronao.
Cuando ya no había más onzas
la mujé tenía colgaos,
zarcillos en las orejas:
perlas tenían engastaos,
dos perlas de Margarita,
mucho más gruesas que un dao,
pero menos que las lágrimas
que esa mujer ha llorao,
que las lágrimas que echaba
sufriendo aquel desalmao,
que le vendió aquellas perlas,
pa mujeres y anisao.
Cuando ella ya no tenía
más que su pecho morao,
que se lo mamaba su hijo
como un becerro pegao,
de madrugada trajeron
a su marío matao.
Al maluco de su boda,
él pleito le había buscao.
El otro le dio ese tiro.
A Puente e Jierro pesao.
¡Cuántos para Tierra e Jugo
es que te han atravesao!
La mujer se quedó viuda
sin un centavo guardao:

¡Todo su real, su marío
ya se lo había parrandeao!
La máma salió corriendo,
con su muchacho cargao:
su mamá ya estaba muerta
y su papá amancebao.
¡Nadie le tendía la mano
a ese ser tan desgraciao!
¡Si parecía que Dios mismo
hasta la había abandonao!
Asina la encontré entonces:
miren lo que me ha pasao
por redimirla y ser bueno,
en este mundo templao.
Me casé con esa mártir;
la llevé bajo techao,
le bauticé al hijo'el otro,
con ella me he apersogao,
como lo tiene la Iglesia
y el jefe Civil mandao.
¡Yo tiré la gran parada:
con ella estoy ayuntao!
¡Me falló una piedra e rayo
en mi pecho colocao;
no un corazón compasivo
como el que, máma, me has dao!
¡Mi mujer se volvió tigra,
por lo que le había pasao!
Lo que no le dijo al otro
a mí lo ha desembuchao:
El otro le dio los palos,
yo fui el que salió morao.
¡Me ha dicho ladrón de prendas,
de chulo ya me ha tratao,
que también tengo la culpa
de lo que el otro ha robao,
porque nada hubiera hecho
si antes me hubiera encontrao!
¡Ay! Máma, máma de mi alma,
mire lo que me ha pasao:
¡Ya no se puede ser bueno
en este mundo templao!
Tengo que andar con el nene
p'al uno y p'al otro lao;
tengo que estar adorándolo
como a la hostia en el sagrao;
lo mismo que si a su madre
con él yo hubiera pre... nsao.
Lo tengo que amar como hijo.
Yo creí que era mi ahijao.
Resulta que el hijo ajeno
encima de mí ha orinao.
Si grita de noche tengo
que amamantalo callao,
y si no quiere callarse
en la cama lo he acostao
pa que duerma con su mama
y yo en el suelo acostao.
¡Ay! ¡Máma, mi máma mía,
mire lo que me ha pasao!

¡Ya no se puede ser bueno
en este mundo taimao!
Hay veces que digo vete
en tu caballo melao.
Pero después me arrepiento,
yo con ella estoy casao.
¡Ya tiré la gran parada
porque tengo colocao
un corazón compasivo:
el que mi madre me ha dao!
¡Y que lo llevo en el pecho
malherido y desangrao!
Yo me aguantaré esta vaina
que me tiene embojotao,
porque yo tengo palabra
y mi palabra ya he dao.
No quiero que ella se muera
ni el hijito desgraciao.
¡Por tener esta cabuya
tengo el hato abigeatao!
¡Yo soy la vela bendita
y encendida en el sagrao:
se acabará el beneficio
cuando el cabo esté apagao!
Yo quiero ganar el cielo,
en donde estaré sentao,
en donde entraré de bola,
aunque me haiga suicidao,
porque así pienso salirme
de este mundo enmarañao:
colgao de un pedazo e soga
que mi taita me había dao.
Jesús está allá en el cielo:
Él me llamará a su lao.
A redentor me he metió,
moriré crucificao.
¡Ay! ¡Máma, máma de mi alma,
no llores si me he matao!
¡No pude meterme a bueno
en este mundo templao!
No importa que no me entierren
no me entierren en sagrao;
pónganme una mano afuera
y un letrero colorao
que diga en todas sus letras
"aquí murió un desdichao".
No murió de calentura
ni de dolor de costao,
ni murió como llanero
en los cachos del ganao:
murió por querer ser bueno
en este mundo templao...
¡Ay! ¡Máma, máma de mi alma,
no llores si yo me he ahorcao!

El chivato

A mí me llaman Chivato
y yo a naide he chivateao.
¡Cara de chivo no tengo
ni barba e pelo encrespao!
La gente dice que tengo
el real mojino enterrao,
que conozco la gramática
de hacer todo enrevesao
y que parezca derecho
como un camino trazao.
Yo no sé por qué lo dicen
porque yo a naide he robao;
que naide me tire piedras.
¡A mí todo se me ha dao!
¡Porque Dios me quiere mucho,
nunca me ha desamparao!
Yo soy "ahijado" de un cura,
que decían enamorao.
Yo hasta lo llamaba pápa;
papá le decía asustao
viéndolo entrar tan de noche
en el rancho en que me criao.
Me enseñó a ayudá la misa,
y a beber vino sagrao.
A cruzar juntas las manos,
mirando de medio lao,
como el gallo a la gallina,
como la vieja al cacao.
Me enseñó a cantar bajito,
a no decí mi pensao;
a invocar a Dios pa todo,
con aire muy resignao;
diciendo que todo viene
por su voluntad mandao.
De estar nombrándolo siempre
todo así me ha resultao.
En el paso de un río jondo
vi un jinete desmontao
que quería pasar el río
y a nado se había tirao,
pero taba tan de apuro
que en la orilla había olvidao
una mochila de onzas
con la que yo me he topao.
Quise dársela al jinete,
pero el río lo había arrastrao
porque el vado que le dije
se me vino equivocao.
¡El bueno era más arriba,
después es que he recordao!

Este tenía remolinos
y caimanes coloraos.
Dios me mandó esa mochila;
sin mí se hubiera quedao
perdida en la boca el caño;
nadie hubiera aprovechao.
¡No se la di a la familia
porque me hubiera acusao!
Mandé a decir treinta misas
de San Gregorio al ahogao.
Si a mí me debe la muerte
al cielo yo lo he llevao.
Un zambo me insultó un día
me dijo que era capao;
que era más malo que Judas,
que a una viuda había robao,
que merecía cuatro tiros
y un par de grillos pesao.
Yo no me le puse bravo,
a ese zambo encocorao:
si un zambo'e casimir anda
un rey es negro a su lao.
Yo lo dejé que insultara:
¡Grito'e negro no es pecao,
desde que José Gregorio
nos los dejó libertaos!
Me quedé silbando iguanas,
me le puse'e medio lao
como la gallina al maíz
como la garza al pescao.
Dios lo castigó de bola.
El traído era atravesao:
él taba con el Gobierno
y también con los alzaos.
En la peaña'e la política
tenía su cirio alumbrao:
no se sabía si era al Diablo
o a San Miguel colocao.
Ese sí que era chivato:
Yo era becerro a su lao.
Lo metieron al Castillo
y se quedó emparedao,
y en un tortol dejó todo
lo que su madre le ha dao.
Yo no había robao la viuda;
solo era su apoderao.
¡General me llamarían
si a alguno hubiera robao!
A mí me dejó en un hato
de mayordomo encargao;
el amo que se fue a Uropa,
porque ya estaba amellao
de echá rodeo tras rodeo,
de comer plátano asao,
de atravesá tanto caño,
de bebé café tostao,
de andar con las calenturas,
y con el hígado hinchao.
Uropa lo puso bueno,
allá vivió en un sarao,

con tanta musiúa catira
que a real lo tenía acosao.
Yo pa que se divirtiera
le mandé real emprestao;
lo merecía por los tantos
trabajos que había pasao.
¡Si hoy a mí me queda el hato
es porque me lo he ganao!
De mí se puso una blanca
que el cura ya había casao,
enamorada de bola.
Su marío quedó volteao,
que era una novilla fina
y el atajo había estudiao;
y por él se iba de manos
y también se iba de lao,
como la gallina al gallo.
A su marío lo he matao,
o mejor se mató él mismo,
con mi lanza en un costao.
No tengo culpa que el jierro
tuviera tan amolao,
que los testigos dijeron
que él me quería haber matao,
que yo lo maté primero
porque él me hubiera matao.
Yo no me meto con naide.
Yo soy de po'el otro lao;
a mí me llaman chivato
y yo a naide he chivateao,
ni tengo cara de chivo
ni barba e pelo encrespao:
que a mi naide me atropelle
como si fuera ganao;
más bien Juan Bobo parezco.
¡Dios a mí siempre ha amparao!
Yo vivo callao la boca.
A mí todo se me ha dao.
Hasta la vista, señores:
Mi caballo está ensillao.
Me voy por esa sabana
con el ojo bien pelao
como la garza que mira
si hay en el caño pescao;
que naide se me atraviese,
miren que me voy de lao,
como el chivato a la cabra
como el dolor al costao,
con mi lanza en la cintura
y mi revólver pelao...

El musiú

En Venezuela, señores,
lo más grande es ser musiú:
Míster le dice la gente,
y él lo trata a uno de tú.

¡Aunque venga aquí de pana
se muere e paltólevita:
nadie lo invita en su tierra
todo quisque aquí lo invita!

¡Si poné quiere un negocio
pues todo el mundo le fía!
Yo no encontré ni sardinas
pa poné una pulpería.

Me pidieron una fianza,
tres años adelantaos;
que hiciera una retroventa
y todo en papel sellao.

Pero al musiú, hasta cemento
le dieron pa que se abriera;
que pagaría con un cuento
o cuando a bien lo tuviera.

¡Si el musiú casarse quiere,
no tiene más que escoger
y del cogollo p'arriba
si quiere encontrá mujer!

¡Como no se llama Hernández,
García, Pérez, ni González,
sino Míster Jariguá,
pues todo al pelo le sale!

¡No importa que esté casao,
ni escapao e la Guayana:
basta que sea'el otro lao
pa que acoja una mantuana!

¡Si en su tierra es limpia botas,
aquí tiene bolas limpias!
¡Semos pa eso hospitalarios
en esta tierra de Indios!

Si revolución se forma,
el musiú ta pala e palo.
Si gana el Gobierno bueno
y si no gana no es malo.

Él tiene quien lo proteja
si le tocan a su hacienda.
Su reclamación nos deja
al terminar la contienda.

Si lo que perdió en la brega
era una bandá de loros,
le pone un palo a la ele
y nos cobra sus mil toros.

Y como tiene cañones
y sinvergüenzas que apoyan,
se ponen a reclamar
pa partise la macolla.

¡Si allá su tierra está en guerra
el musiú es venezolano;
entonces sí que nos quiere,
entonces sí que es "hermano"!

Mientras po allá canta el plomo
los musiús no se menean:
¡Yo no digo, no se aflijan,
que todos iguales sean!

Hasta los palos del monte
tienen su separación:
unos sirven para leña
y los otros pa carbón.

Yo le zumbo a esos musiúes
que vienen aquí a pescar:
¡Caimanes en boca e caño,
sanguijuelas pa chupar!

La parejería es nosotros
y el musiú, pues la aprovecha.
¡Nosotros café sembramos;
él recoge la cosecha!

Si acaso algún paso e luna
me toca a mí reclutar,
me llevo cincuenta máuseres
pa ciertos tercios que hay:

¡Que lo de aquí encuentran malo
porque es de aquí nada más!
En la cuerda e la recluta
los he de poner atrás.

Su chopo les iré dando
y los trataré de tú:
Mire, socio: coja su arma:
que este máuser es musiú.

¡Y alante pondré uno en fondo
a esos musiús tan hermanos!
Cógete, musiú, tu máuser,
que este sí es venezolano!

Verán ustedes que entonces
cada uno quiere a su tierra.
¡El miedo que no da rabia:
con él acabo la guerra!

Si después voy al Congreso
una ley haré votar...
¡Yo sé, pero no, no digo:
porque me pueden rodar!

O me llamaría la gente
"godo" pa poneme mal,
o también pal mismo chísmene,
me llamarían "liberal".

Por esa calle me voy
y por la otra doy la vuelta.
Yo nací po allá en Pedraza,
p'allá voy a rienda suelta.

Solo soy como la palma;
brego solo en mi potrero
sobre mi caballo yo,
y sobre yo mi sombrero.

Yo no tengo quien me ampare:
Soy llanero y no musiú.
Dios, si acaso, me protege;
por eso me hago la cruz.

AMÉN

SIETE SONETOS DE COLOR[8]

(1928)

8 Publicado en 1928 por la Imprimerie A. Fabre, en París. En *Siete sonetos de color* el autor aparecería nuevamente camuflado tras su seudónimo habitual, Otal Susi.

Ma qui la morta poesí risurga,
O sante Muse...

DANTE ALIGHIERI,
Divina comedia, Purgatorio, I

Al general Juan Vicente Gómez
Presidente de la República
Jefe Supremo del Ejército

O. S.

I

Violeta

Duerme!... Tu catafalco el Arco de la Estrella,
tú, que por Francia el polvo de la lucha mordiste!
A París como un héroe, mas sin nombre viniste...
Cada ciudad de Francia, cree que tú eres de ella.

Brest y Lyon y Estrasburgo y Burdeos y Marsella!
De los Cien Valles eres, alegre galo triste,
el gladiador que herida y laurel obtuviste
y muerto por la Francia, más vida cobró Ella!

Nadie sabe tu nombre... Anónima es tu carne!
El obús enemigo fue tu Fiat en el Marne:
Hombre, te volvió Barro... Fuiste Adán al revés!

Dijiste: “No se pasa” al Moloch de la Guerra!
“No”, con tu bayoneta que se tragó la tierra...
París podía ser solo, tu mortaja... Oh ! Francés!

II

Verde

La lámpara perpetua ilumina tus rosas
y ese cielo de piedra con que te cubre el Arco,
cuyos cuatro pilares forman robusto marco...
Puntos son cardinales de las glorias hermosas

que Francia evoca encima de tus grises baldosas!
Es tu huesa la brújula que dirige su barco,
flotando sin hundirse bajo su cielo zarco:
Rumbo siempre "¡Adelante!" sobre todas las cosas!

Tu fuego es luz de prora de la vieja galera...
Pareces Prometeo, que cansado yaciera!
Mártir del Viejo Mundo: por ti han llorado tanto!

Es de bronce la palma ganada en tu martirio...
Cuando alumbra de noche el fuego de tu cirio:
tu cadáver lo vela el Espíritu Santo!

III

Azul

Anónimo soldado: todo el Mundo te ha visto,
en el Sur, en el Norte, el Levante y Poniente!
De color de horizonte, a tu uniforme urgente,
lo vio cada horizonte para la lucha listo!

En todos los viacrucis de guerra, fuiste Cristo!
La sonrisa en los labios, bajo el casco la frente,
tu sangre derramabas como cimento ardiente
y sillar fue tu cuerpo del duro triunfo mixto!

Por eso las naciones con banderas y rosas
cubren todos los días la piedra de tus losas.
Todos los pueblos libres te miraron pasar!

Todos te consideran como si fueras su hijo!
De la Libertad eres el Azul Crucifijo:
Padeciste en la Tierra, en el Cielo y el Mar!

IV

Anaranjado

El Catorce de Julio, a media noche vela
un fantasma tu sueño: es General de Francia...
Aspira de tus rosas la callada fragancia
Con la espada desnuda está tu Centinela!

Fue como tú: Soldado! Vino de Venezuela...
Galopó su caballo por Valmy con tal ansia!
La Libertad de América, de su vejez fue infancia.
Un pilar de tu Arco, de su nombre es la estela!

Tu Guardián, cuando canta el gallo de la aurora,
arranca de tu losa su faja tricolora,
la de Generalísimo: gualda, azul y escarlata.

Bandera que te puso en ofrenda suprema...
Hermana es de la tuya! Tiene la misma gema!
Y en el azul, bordadas, cinco estrellas de plata!

V

Amarillo

Soldado de Bolívar, camisa de mochila,
tú fuiste con ese Iris por el Llano y el Monte...
Derramaste tu sangre ante cada horizonte!
Tu alpargata fue un ala! De cóndor tu pupila!

Tras el caballo blanco iba tu retahíla
Abierto estaba el templo de Jano la bifronte
y veinte años luchaste contra ese mastodonte
antes que reposara tu cabeza tranquila!

No tienes sin embargo, de piedra un Mausoleo!
Tampoco fue tu Norte! Ni tu oculto deseo!
"Morir para ser libre" fue tu clara divisa!

Vencido por la bala, tu azul cobija roja,
con la greda amarilla, fue tu mortaja floja.
Tu hoyo es un estandarte! Duerme en paz, pata-lisa!

VI

Añil

Tienes Arco de Triunfo: el Arco de los Andes!
Cinco naciones forman tu Estrella de Avenidas!
Con tu huesa ignorada, a la unión las convidas,
anónimo soldado, que eres grande entre grandes!

Montañés o llanero, de Venezuela expandes,
el nombre en otras patrias por ti reconocidas!
No tienes más medallas que tus propias heridas.
Pide por boca de ellas... Se hará lo que demandes!

Hijo de Tierra Firme: América es la losa
que cubre tu esqueleto: si doquiera reposa!
Te asesinó la fiebre, la lanza, el arcabuz...

Tu lámpara perpetua la encendiera Dios mismo!
Es el Faro del Zulia, brillando en el abismo,
bajo la Cruz de Mayo: de tu fosa la cruz!

VII

Rojo

Camisa de Mochila! *Poilu* del Azul Casco!
Sois el mismo soldado y un solo corazón!
La misma Marsellesa os arrastró en su *Allons*!
Del César arrogante tuvisteis el mismo asco!

Vino era o aguardiente, licor de vuestro frasco!
La Libertad de un Mundo, la común ilusión...
Cantaste tú, corridos y tú la Madelón
y la ruta de espinas fue ruta de Damasco!

Venezuela de Europa y tú, Francia de América,
vuestra Epopeya hermana no es la Gesta quimérica.
Tuvo sus Caballeros en el Juicio de Dios!

Cuando el Apocalipsis resucite los muertos
veréis: Son Redentores estos soldados yertos!
El Hijo de Dios Padre estará entre los Dos!

OTAL SUSI
PARÍS, 1.º DE ENERO DE 1924

LA YERBA SANTA[9]
(KIU CHIBATSA)
(1929)

9 Otal Susi repite como firmante de *La yerba santa* (*Kiu Chibatsa*), poemario experimental publicado en 1929 y que vería la luz en París, impreso por el taller A. Fabre.

La yerba santa

A Samuel Darío Maldonado,
in memoriam

Caído de cara al suelo junto al barranco
He visto al hombre blanco.

Entre dos rocas morenas junto al barranco
Herido el hombre blanco.

El mar que grita siempre junto al barranco
Aullaba al hombre blanco!

Las olas como perros azules junto al barranco
Muerden al hombre blanco...

Como un recién nacido junto al barranco
Parecía el hombre blanco.

En el cielo un zamuro vuela sobre él
Mirando al hombre blanco.

Yo curé sus heridas y luego en el barranco
Me atacó el hombre blanco.

Y me robó las perlas... Por qué yo en el barranco
No maté al hombre blanco,

Y lo eché a los perros azules del barranco
Cuyo morder es blanco?

*

El varón blanco está caído sobre la arena — donde el mar cuaja la sal al quedar preso.
El varón blanco está herido — yaciendo entre dos rocas y la espuma tiñe con sangre.
El varón blanco oye al mar que aúlla — como la selva cuando la azota la tempestad;
El varón blanco ha sido mordido por olas — que saltan sobre él como perros.
El varón blanco se ve tan pequeño junto a las rocas — que, como un recién nacido no habla.
Sobre el varón blanco, en el cielo — vuela un zamuro averiguando si tiene los ojos ya muertos.
Al varón blanco sané las heridas con yerba santa y al estar curado me atacó.
Y me robó el collar de perlas que para ti tenía! — Por qué no lo maté cuando yacía sobre la arena
Y lo eché a las olas que siempre tienen hambre — y muerden a las rocas como perros?

*

Hat tit kuaes chi ingué kuyen karayu — Marakoi ingu — Tiji mahuin taimaré.
He tit kuoe kushinuk nuye chikariyon — Kumbai au sikon — Tiji mahuin taimaré.
Hu tot kiaeo kobok ku lunch kiu mosa — Kiu hutn nanda — Tiji mahuin taimaré.

He tit pi an matu fash kiu hutn naksom — Nanseuk om — Tiji mahuin taimaré.
Hei tit kiu keunt an mukeu ki es aras — Shambu kamas —Tiji mahuin taimaré.
Ha tit kiu kei chivatsari ingué marundek chi — Kuaes inguatí — Tiji mahuin taimaré.
Hei ki munbuh guaeui mahen kur ismeun — Fintch nachun — Tiji mahuin taimaré.
Ho tit stingui ki kianguri chara mucuchapi — Teus inguati — Tiji mahuin taimaré.
Ha tit matu shapu mabutasch kiu hutu nanda — Humbai cgara — Tiji mahuin taimaré.

*

Hemos traducido este poema con la forma que tiene para dar idea de su peculiar métrica, que es la frase "el varón blanco...", al principio de cada verso, y la final, "que he visto con estos ojos que mirarán después dentro de la tierra". El profesor Ottius Halz ha hecho notar un punto no resuelto aún satisfactoriamente. Siendo el poema escrito en lengua de los timotes, tribu que habitaba cerca de la Sierra Nevada de Mérida, ¿cómo es posible que se hable del mar? ¿Fue que en las edades pretéritas el mar llegaba hasta la Sierra Nevada? ¿O se trata de un lago andino? Nos parece que el *Tiji mahuin taimaré* con que termina cada estrofa, y que hemos traducido por "he visto al hombre blanco", podría significar también "he visto cautivo al hombre blanco", en cuyo caso el canto sería de algún indio timote que fue preso por los ribereños del Lago de Maracaibo (bobures, pemones o quiriquires) —o por algún conquistador o misionero— y estando a orillas del "mar" trabajando en la pesca de perlas, le aconteció lo que relata el canto. Nos contentamos

con emitir esta hipótesis lingüística, recordando lo que decía Voltaire de la etimología: "Una ciencia en donde las vocales no sirven para nada y las consonantes para mucho menos".

(N. del T.)[10].

---

10 La propuesta literaria de Salustio González en *La yerba santa* (*Kiu Chibatsa*) rebasa los límites de cualquier experimento poético contemporáneo al autor. A partir de cada poema, inserta dos secciones complementarias: la primera, una composición poética transcrita a una lengua indígena ficticia (incluso, en falso japonés antiguo), acompañada de su respectiva simulada traducción; y la segunda, un texto explicativo, generalmente de carácter lingüístico y antropológico. En esta última sección se menciona al profesor Ottius Halz, personaje también imaginario. Asimismo, el autor concluye este último apartado con la abreviatura N. del T. (Nota del Traductor), sutil artimaña para acentuar la verosimilitud del escrito.

Saukalita

Con el imán de la mazorca en mi trampa
Cayó el loro más altivo.
Es la jaula como lluvia que no escampa
Por fuera del cautivo,

Que incansable e irritado grita y rampa...
Salta como un chivo!
El barrote a su cuerpo sirve de hampa!
Pabellón verde vivo!

Parece un relámpago del cielo preso
Que lleva en el pico un mordisco o un beso:
Es un corazón de la selva...
Una luna gastará para aprender tu nombre.
Ayer lo balbuceó... *Sau-ka-li*... Que con amor se asombre
Mi guajira cuando vuelva!

*

He podido cazar en mi trampa de cañas — el loro que te gustaba por lo bravo — y ahora lo miro a través los barrotes — como a través de la lluvia.
Pero él es el agitado porque tiene rabia — y salta como una cabra allí dentro — colgándose como una bandera que — estuviese viva y es verde.
Se mueve bruscamente como un relámpago — y su pico seco quiere morder, quizás porque no puede besar — Palpita como el corazón del árbol donde la jaula está colgada.

Y creo que dentro de un mes podrá decir tu nombre pues ayer lo balbuceó, Saukálita! como cuando yo empecé a amarte — Te asombrarás al oírlo — Verás que no te olvido y que mi amor es grande!

*

Guaboca cashani tarapa pita — Guara atunsa — Tsacunane juya saloe tuhtita — Ausua wurunsa!
Luapo majtotushi jais ita — Awatta kaunsa — Armasi pera ojotta jetta mita — Goyegot mir unsa!
Kapula juja siruma ayute norda — Avo yesaca churko penau snorda — Asamutsa tain!
Aane kashi painhein ai pienye — Palitschon wanesia poro enye — Saukalit pain!

*

El profesor Ottius Halz considera que este poema no es de puro dialecto goajiro y que debe corresponder a la época en que las tribus paraujana y goajira principiaron a formar una alianza contra sus poderosos vecinos, los motilones, es decir, como unos treinta años antes de la llegada de Colón a costa firme. El hecho de que la palabra *kaunsa*, que significa chivo, se parece a la misma palabra en goajiro y a *kauro*, en paraujano, resolvería quizás el problema lingüístico de si estas voces fueron corrupción de la palabra española *cabra* o si solo la semejanza se debe a una casualidad, y *kaunsa* es la raíz indígena que preparó o autorizó las otras dos, facilitando se adoptara la voz española, que correspondía felizmente al mismo animal en América y España.

(N. del T.).

Curiarola

A Andrés Mata

Boga, boga la canoa!
Ve corriendo por el boa
De agua larga que te loa
Isla de Caraguaicoa!
Tienes un lado
salado!

Boga, boga la canoa!
El agua azul te corroa
Brava y amarga te loa
Isla de Caraguaicoa!
Tienes un lado
melado!

La orilla amarga y la dulce
Las tiene tu ancho en repulse!
Nave sin viento que impulse
Ni la tempestad revulse,
Alojoa!
Joa! Garoa!
Isla de Caraguaicoa!

*

Escarba! Escarba! Vamos! — Derecho el remo — El bote sobre agua azul! — Corre! Culebra de agua! Vamos! — Agua salada! — Isla Caraguaicoa!
Escarba! Escarba! Vamos! — Roe con el remo el agua clara! — Brava y amarga! — Rema! Vamos! — El agua dulce! — Isla Caraguaicoa!
Dulce! Salada! Un mar de tierra! — Lejos el bote no las agarra! — Vamos! Tempestad, rayos; — Siempre te comes: Isla Caraguaicoa!

*

Jicaquitane guiriquitane! Seisa! — Nome jaje simaroba jo jeburau — Jacaquitane jo juba jo dijapera! Seisa! — Guajibacoa — Buroju waraguaicoa!
Guiriquitane jacaquitane! Seisa! — Jo jeburau canuquitane daubarabaica! — Taera aji ajera cacoina! Seisa! — Origuaicoa — Buroju waraguaicoa!
Aji ajera jo jaburau nabaida ajo! — Canuquitane itira simaroba! Seisa! — Ajacaide noja joyo najoquitane! — Oi! Naru! Monericoa! — Boruju waraguaicoa!

*

Hemos traducido este canto caribe procurando darle su ritmo peculiar de barcarola india, que sirve a los remeros de las grandes curiaras para acompañar sus movimientos.

Durante largo tiempo se creyó que la isla de Caraguaicoa sería alguna de las Antillas: Dominica o la Guadalupe u otra que, por vicisitudes lingüísticas provocadas por la Conquista, hubiese cambiado de nombre. Pero no fue sino en el último Congreso de Americanicistas que el profesor Ottius Halz demostró que la isla del canto correspondía

a la “isla” formada por el Atlántico (lado salado), el Orinoco, Río Negro —Casiquiare— y Amazonas (lado melado). Sus argumentos fueron, sin embargo, combatidos por *sir* Sawy Lost, quien alegaba que Caraguaicoa era indudablemente la isla de Trinidad, por estar en frente del Orinoco. Nos atrevemos a apuntar que quizás Caraguaicoa sea Venezuela, basándonos en el siguiente párrafo del mensaje de Guzmán Blanco al Congreso, en 1875:

> La Escuadra Nacional, que en este último conflicto de la paz prestó tan importantes y oportunos servicios, me sugiere por ello motivos para llamar vuestra atención hacia un horizonte de nuestro porvenir no muy lejano. La nación que tiene más de 500 leguas de litoral, con tantos puertos como millas cuentan sus costas, que posee el Lago de Maracaibo y afluentes de la cordillera andina, y que entrando por Orinoco, por el Apure, por el Portuguesa y el Uribante, sube, al sur, hasta los confines del Brasil y los de Neo-Colombia, y al norte, hasta el Baúl y San Cristóbal, 1 000 metros de los Andes sobre el nivel del mar: es una nación predestinada para potencia marítima; y si no quiere ser víctima política, militar y económicamente, debe, desde su infancia, ocuparse en establecer marina y formar marinos[11].

(N. del T.).

11 *Mensaje del general Guzmán Blanco, presidente constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, presentado al Congreso de 1875*, Ed. de *La Opinión Nacional*, Caracas, 1875, p. 13. [N. del A.]

Emboscada

A Vicente Lecuna

Éramos tres los que decidimos esperarlo
Con flechas envenenadas y en el arco el odio!
Nuestra respiración ligera como licopodio:
Queríamos matarlo!

El camino pasaba estrecho junto a la roca
Tibia de sol a pesar de la noche fría
Y oscura porque la luna ya se hundía...
Ni un grito su boca!

Zorro-gris le dio su flechazo en el ojo!
Picure en el cuello plantó su saeta.
La mía voló como una avispa inquieta
A su corazón rojo!

En su hábito negro, con lianas atado,
Le pusimos de ataúd el río...
Los caribes comieron su cuerpo aún no frío
Que el agua habría resucitado!

Y en el remanso yace ahora el esqueleto
Y también con él un Crucifijo;
Los caribes lo muerden con afán prolijo,
Creyendo ser otro sujeto!

De noche cuando es luna nueva
La Cruz de Mayo pinta allí su luz,
El muerto parece clavado en la Cruz
Y que una nube se lo lleva!

*

Al comerse la montaña el sol — juramos que los tres acecharíamos su paso — y con flechas envenenadas para nuestro arco. — Conteníamos la respiración —tanto que no hubiéramos levantado con ella — el polvo de esos hongos secos — que parecen macanas. — Queríamos matarlo!
Como un boa salpicado de flores — el camino enlazaba la roca que nos oculta — tibia como un animal — llena aún con el sol — a pesar de que la noche estaba húmeda — y se ponía cada vez más negra — porque la luna caía como siempre — No tuvo tiempo de gritar!
Zorro Gris le clavó su flecha en el ojo — Picure otra en el cuello — Juntas volaban por el aire — Parecían una sola — que se partió en dos al herirlo — Pero la mía más rápida fue silbando. — Se la clavé en el corazón!
Su hábito negro se fue poniendo encarnado — Y con bejucos lo atamos — echándolo al río que mugía como toro que huele sangre de toro — El agua estaba tan fría — que el muerto se estremeció queriendo resucitar — pero los caribes comieron su carne — Aún estaba viva!
Y en el remanso yace ahora el esqueleto — Una mano ha perdido — y le queda entre los huesos de la caja del cuerpo — un Cristo blanco — que los caribes muerden como si fuera un muerto — más pequeño que el que echamos dentro del hoyo lleno de agua.

De noche cuando la luna nueva — La Cruz de Mayo pinta en ella sus cuatro clavos — y el muerto parece crucificado allí — pero volando sobre la nube — que llena de algodón el remanso!

*

Enda capun puichu ereue — aujmasa inkape maso — augqui tosachoka avreue — guaraca smaso — micui sururpo sucuco — pissoye cuta cosera — aug naug savuco — tichoka musera!
Otasore titipa pissyoye — osema guipa korosa kurumacho — sasara aug koyi pessoye — uisto cahayu penacho — koko apusia goyapo yurio — yyapoco orepira — apurtche kuno — tapana tepira — sucuco suno!
Tipanca tia ano surupo — Yesaca micui kasare — Cosarco macite burisa tupo — onoco burisa kumare — Cosarco gue namare spoko — ayico eva — maco shivo — koyis tapana kosoko — musesa sokoyicoo posivo — penaug sabuza koko.
Kimema vususcha kurpa — colharen — yahose tacsova avakresa kuna osema sucuco mino — trihunaren — kuna koyisa topinesa manapa chaoc ase ino — inkape unga inca — chinimaco avuaré yasino — namayeb tu linca!
Murepara kuna holo gnupo — auyemachacu imotulo quesa — Maruta korosha kesupo — kunayacca avo yase amesa — mana mana tuc kase tumgto — kuna paru esorano — yaqueno avungto mare kuano peynorano!
Koambe cunu yupoco at puita — Cuch kiopo kosaka sirapta — Koyiso kunasiase at uita — simpo kosaka tarapta — Samas tuc kase sormereco — manoguicho esorano holo unga — ereue sapucha yemeco — ecaue kamuro uichunga.

*

Este poema respira la ferocidad de los motilones: permanecen irreductibles aún, sea por los ataques de los blancos o por naturaleza. Aquí se trata indudablemente de la muerte de un "hombre negro", es decir, de un misionero que cayó en una celada víctima de su conducta o pagando culpas ajenas, según podría inferirse por el texto: "cortada la mano que ha sido dura" o "cortámosle la mano de blanco que ha sido dura", o "cortada la mano de blanco duro". La emboscada del poema se ha reproducido en nuestros días contra los ingenieros que buscan petróleo por las selvas del Tarra y del Sardinata. Algunos periódicos ingleses han llegado a emitir la idea de que se extermine a los motilones con gases asfixiantes.

(N. del T.).

Tura

A Soledad de González Bona

Qué esperas viento
Detrás del cerro donde oigo tu lamento?
—Espero que Ella te hable y llevarme su acento!
Cierra! *Cierra que Agüi embiste*!
Nonavana no es la triste!

Frío ardes, fuego!
Tu llama turbia de la luz está ciego!
—Verás que te deslumbro cuando Ella diga: Llego!
Cierra! *Cierra que Agüi embiste*!
Senecoy a mí no atriste!

Creciendo estás, río!
Y estamos en verano! Y no hay invierno frío!
—Es que mi agua toda quiere bañar su cuerpo tuyo, mío!
Cierra! *Cierra que Agüi embiste*!
Curachiche no me entriste!

—Agua fuego y viento!
Vano es tu intento!
Ella está en mi chinchorro en mi aposento
Y bogando en su curiara
Voy besando su cara

Y la sabana del tiempo tan grande nos ampara!
Cierra! *Cierra*! *Embiste Agüi*!
Tucutucu! *Nonavana*! *Marasi*!

*

Por qué zumbas viento — y lloras y gritas — como si te desollaran vivo detrás de la montaña?
— Porque espero que Ella hable — para oír su voz — que ninguna paraulata tiene.

Cierra! *Cierra que Agüi embiste*!
Nonavana no es la triste!

Fuego que encendí — noto que tu llama está turbia — y tu lumbre ahumada — como una piedra del camino llena de polvo.
—Es que como Ella no me mira — me falta luz — y espero!

Cierra! *Cierra que Agüi embiste*!
Senecoy a mí no atriste!

Por qué creces con agua clara — río que retratas mi rancho — cuando el verano te había secado — y falta tanto para el invierno?
—Estoy esperándola para bañarla!

Cierra! *Cierra que Agüi embiste*!
Curachiche no me entriste!

Estáis enfermos, agua, fuego y viento! — Ella está en mi chinchorro — y amándonos nos balanceamos como en una curiara. Que boga por el tiempo — como por una sabana de agua — en cuyo fondo habéis naufragado — Ella está conmigo y Yo con Ella!

Cierra! *Cierra*! *Embiste Agüi*!
Tucutucu! *Nonavana*! *Marasi*!

*

Sim oroi ested? — Togasas eyi aguiga? — Auye sempa senpa... Sheguiga! — Tani! Tani! — Angüi totoi! — Ahohi! Ani! Nonavana!
Ayui dus tachat! — Sogot shug akrachipashi! — Sip sap tororoi... Sempa bachi! — Tani! Tani! — Angüi totoi! — Ahohi! Ani! — Senecoya!
Uni deu eutegag! — Ingdeuch yoh ayeyestan! — Ing ahahan ase poi... Oninam! — Tani! Tani! — Angüi totoi! — Ahohi! Ani! — Curachiche!
Ing! Kach! Ested! Ing! Kach! Ested! — Tchiku dakta sempa senpa — Iniget pra auyih ed — Arenpa! — Tani! Tani! — Angüi totoi! — Ahohi! Ani! — Tucutucu! — Nonavana! — Marasi!

*

Este canto acompaña un baile de los pigmeos ayomanes cuando están de fiesta y festín por haber cazado un venado. Los hombres encierran en un círculo al cazador feliz, que en sus manos lleva la caramera; embiste a los del círculo queriendo romperlo. Las mujeres de la tribu tocan unas flautas llamadas “turas” y la más vieja canta las preguntas al viento, al fuego y al río, que contesta el hombre del círculo al embestir a los que lo forman, quienes responden con el estribillo: “Cierra!”. El profesor Ottius Halz, después de una larga exploración y estudio de la región ayomanesca, pudo poner en claro que Nonavana, Senecoy, Curachiche, Tucutucu y Manasi no eran nombres de dioses o de caciques muertos, sino el de manantiales en donde beben los venados,

y que los ayomanes creían tener propicios invocándolos para que, cuando ellos bebiesen a su vez el agua, no les produjera enfermedades. El eminente profesor llevado por un nacionalismo mal entendido, ha querido ver en esto una iniciación a la teoría microbiana mucho antes que Pasteur, y que los ayomanes deben al conquistador Federmann, quien visitó sus tierras y trató con ellos. *Nihil novum*...

(N. del T.).

Quinimarí

A Eleazar López Contreras

La otra tribu qué busca?
Tierra?
Tiene el llano que ofusca
Y en el Cielo se cierra!

La otra tribu qué ansía?
Dioses?
Tenemos los del Día!
Ella los de la Noche atroces!

La otra tribu qué anhela?
Oro?
Pajuela tras pajuela
Llévale nuestro río sonoro!

La otra tribu qué envidia?
El páramo
Tan alto que al sol lidia
Y verde brota el guáramo?

Guá! Tribu inquieta
Te daremos más oro,
En punta de saeta;
No con el río sonoro!

Guá! Tribu ansiosa:
Mi Dios de luz espera!
Derretirá tu Diosa
La de Noche y de cera!

E irán nuestros guerreros
A mataros!
Ningunos prisioneros!
El llano ha de enterraros!
Tus mujeres esquivas
Tan solo cogeremos vivas!

*

Qué quiere la otra tribu? Tierra? Sus ganados pasta y Ella merodea por el llano suyo, tan grande que parece un cielo devolviéndose del horizonte!
Qué quiere la otra tribu? Dioses? Qué culpa tenemos de que adore los de la Noche oscuros e intranquilos como su conciencia? Los nuestros son grandes y azules como el Día!
Qué quiere la otra tribu? Oro? No le basta con el acarreo de pepitas que le hace nuestro río, cuya sed de metal no se sacia ni cuando el verano seca su caudal?
Qué quiere la otra tribu? Nuestro páramo, que toca con el sol y donde brota verde el guáramo? Cuando han podido los caimanes escalar las cimas donde solo se crían águilas!
Guá! Tribu de la envidia! Nuestra justa cólera te dará lo que quieres: Oro, sí, pero en la punta de nuestras flechas; Luz, con nuestros Dioses que vencerán a los tuyos color de luna; Tierra, pero sepultándote dentro de ese llano que habitas, porque nuestros guerreros matarán a todos los tuyos; solo vivas tus mujeres, una noche más; después de haber sido nuestras, las precipitaremos por los riscos del páramo,

al salir nuestro Gran Sol, para que vea cómo muere una raza maldita cuya sangre teñirá de rojo nuestro río...!

*

(Japonés antiguo)

Ikaru akiraka hisomu kiu ku itribu
Sho wo kachi kan hitsuyu shu?

Ikaru suru michi todomaru kan shiroi
Kurogasa su karai ten mekakete misu aroi?

Ikaru itribu mekura midaru jaku aroso
Kawa ho takumi yamabikomisu omaroso?

Toru tribu aguru wakimo akatsuki koyomi akiraka
Horu akebono mushiro kasanaru tatamui sukunaka.

Ko! Kanibishio tribu nikawa!
Saru soshiro taoru shitawa!

Ko! Koeru tribu hizamadsuki ro!
Tsunadsuku noboru cho to so!

Odoru ahayi in
Tsui bo hokosai kin
Tai akai mitsukai
Shu shitsu kwai
Tsukusu kurai takashin!

*

(Quinimarí)

Karui rakari somu si kiu kur tribu
Kwo achiki namioki kan tsuyu?

Korai rusu nichiki maruto kan shirimari
Kogaru kuraiki wo kakete kinimari?

Tribu trouguru jakimo idaru jakuroy
Aknobo mushira kasanare yomi torondoy!

Yama yagrumikirakari oru bikomi kura
Kachikamu muroi lapate wo burura!

Koa! Oeru zimaru suki suki
Nadasute oboru fuki wuki!

Koa! Tribu gwate paipa kwome
Sunadsu hiroki wo oborurome!

Odo wgartsa malaiko pin
Tsuoi bo koyuusko in
Akaika apureko ukai
Wakigkwai! kwai! kwai!
Susuku quinmari ashin!

*

Nos ha parecido oportuno traducir este canto de la tribu de los quinimaríes, que era dirigido indudablemente contra alguna tribu vecina y codiciosa, que crecemos la de los torondoyes, pero bien pudiera entenderse ser la de los casanares. El profesor Ottius Halz encontró que tal canto bélico

tenía gran semejanza lingüística con otro japonés antiguo, cuya versión hemos puesto junto con la quinimarí, pues el parecido es verdaderamente curioso. Naturalmente que parecen aventuradas las conclusiones del eminente profesor, pues dedujo —vista la incertidumbre del origen de Colón— que este nació en América, apoyándose en ciertos documentos en donde el descubridor relata que su infancia la pasó entregado al cuidado de un marino de "ojos oblicuos"; quien le contaba que él (no se sabe si el marino o Colón) era de un país de gente cobriza y que Colón había corrido peligro de muerte al nacer con el pelo rojo y diferente de tal raza. Por esto último, el marino de ojos oblicuos lo había transportado a lo que llamamos hoy Europa, pasando por un país lleno de hielo. De modo que el descubrimiento de América no sería sino el simple regreso de Colón a su patria nativa.

O’Mahla

A Alfredo Jahn

Por qué me prohíbes, hombre negro,
Que ame a O’Mahla,
Cuando sabes que con ella me alegro:
Es mi ala!

Por qué, hombre negro, me prohíbes
Que a O’Mahala, yo ame?
Por qué la odias y siempre te desvives
Que mi “mujer” no llame?

Ella es negra como tu vestido
De más allá del mar!
Para aliviar mi suerte la has traído:
Déjame casar!

Si en tu libro santo hay la historia
De la Reina color carbón!
Y me dijiste que subió a la Gloria:
Mujer de Salomón!

El Rey me lo prohíbe, tú me has dicho
Lo escribió en el papel!
Si yo tengo alma, no puedo ser un bicho:
Amaré como él!

Misionero: esta noche abandono tu puebla!
Huyo con mi negra, ayoman!
Su cuerpo negro ocultará más la tiniebla:
No nos encontrarán!

Porque iremos muy lejos, allende el monte y llano
Donde Ella dará a luz
Nuestro hijo... A quien pondré nombre cristiano:
Jesús!

*

Cómo me prohíbes, misionero — que ame a O'Mahla — cuando es la alegría de mi vida triste — que tú aprovechas toda — y que Ella levanta?
Por qué me prohíbes, misionero — que ame a O'Mahla — y hasta le tienes odio — desde que te rechazó — y me dices es indigna — de que sea mi mujer?
Ella es negra como tu ropa — Y si el Bueno la trajo de más allá del mar — para aliviar nuestra suerte — de perros perseguidos — Por qué no me caso con Ella?
Tu libro tiene la historia — de la Santa Reina de Saba que tú mismo me enseñaste — antes de enamorarme yo — Y Salomón está en el Reino de Dios!
El Rey que nos quitó nuestras tierras — ha prohibido que yo la ame — Y tú mismo me has dicho — que tuvo que sostener una larga guerra — para lograr la mano de una princesa!
Misionero, esta noche huyo — y me alejo del pueblo con mi negra — que la noche ocultará mejor que el día — y cuando quieras, sepáranos; ya estaremos muy a distancia!
Mas allá de donde la tierra se vuelve cielo — En donde Ella dará a luz nuestro hijo — varón porque el amor lo engendra — Y a quien llamaré Jesús!

*

A shispu guña a tohi — Omahla moñé — inoha oh a sehgoi — atogh a kosiké?
A shispu guñá koñir — at Omahla aña — puporimi tañi hehir — yaud bi ahaña?
Iñohao tem bussarón — kag-ha guei yi koré — aña sap passiuron — a yeyestam horiñan she.
Kueru aña deu ayi bura — angui glesia cpacci — yeyes Sulamoye geura — yeye ñiñá iñ acci?
Roroi baka shimo — sheghiegh ayui — aña oh a totoi — ya-yé yakra kabaui.
Tem inho akasini — angui iguinini tereye — a kinge tem yomansini — sicpui sogot siereye!
Angui sap siauye — iñigak du fushtan abagu — tscheg yami yuye — Esu unuyo tata mamu!

*

El canto debe ser motivado por la prohibición española de que los indios se mezclaran con negros y blancos, para que se mantuviesen puras las razas. El profesor Ottius Halz ha hecho notar, el primero, que los ayomanes tenían ciertas ideas bastante avanzadas para el medio en que vivan. ¿Por qué poner al hijo Jesús cuando podía ser una niña y llamarla María? La última estrofa la ha traducido así: "... En donde Ella dará a luz — nuestro hijo que será varón porque el amor lo engendra — y mi lado derecho del cuerpo se parece a mi madre — y es más grande que el izquierdo que lo engendró mi padre — por lo que mi hijo será hombre".

Con todo el debido respeto al eminente profesor, no creemos que el texto ayomán autorice tanta exégesis, más bien que traducción. En lo que sí no estamos de acuerdo es

en que los ayomanes creyeran que las mujeres son hijas de la costumbre y los hombres del amor. Lo único que autorizaría tal creencia es el mayor número de mujeres comparado con el de los hombres.

(N. del T.).

Guacharaca

A Manuel y David Gimón Itriago

Dicen que es muy ladino Guacharaca
Por un arco solo le vendí mi vaca!
Y por una lámina de hierro de faca!

Me dijo: Yo quiero la vaca sea negra
Que ordeñe de leche la totuma integra
Y que cuando muja parezca se alegra!

El precio ofrecido era sí, bien poco
Guacharaca avaro me pareció loco
Hice siembargo negocio tan zoco!

A mi vaca blanca la pinté de bruna
Y sin ordeñarla la tuve una luna
Y el becerro lejos la llamaba: Mu-úna!

El día de la compra la leche fluía.
Llena de alegría, llena de alegría
La vaca pintada mugía... mugía!

Y el avaro loco, ese Guacharaca
Me dio un arco nuevo y un hierro de faca.
Como es tan ladino se llevó mi vaca!

*

Ahora puedo cazar los venados — porque tengo un arco nuevo y un cuchillo — que me pagó Guacharaca el ladino — por una vaca que le vendí como él quería.
Quería que fuera negra — y diera una totuma de leche y no mugiera nunca con tristeza — porque podía esconderle la leche a las vacas suyas.
Lo que pagaba Guacharaca no lo aceptaría — un pobre indio cocina por la piel de un caimán — Guacharaca estaba loco por la avaricia — y sin embargo le hice el cambalache.
Pinté de negro una vaca blanca — y la dejé sin ordeñar; la ubre se le agrandó como la luna llena — y le puse el becerro lejos — Ambos se bramaban!
El día de la compra llené la totuma — Que trajo Guacharaca pues la mía le pareció pequeña — La rebosé y todavía mamaba el becerro — mientras que la vaca mugía alegre por tenerlo otra vez cerca!
Y por eso tengo un arco nuevo — Y un cuchillo amolado que me servirán para defenderme de Guacharaca — si quiere atacarme porque cree que lo he robado.

*

Mike bai Guacharaca echave — Kapaurago irri jisi yave — Icha guari iba munike bave.
Yacachu ide uji sicraibe erra — Kunai yuche riayu sai carerra — Mum ariu guacaca camobe irerra.
Ibarri auyuni chuguba nirri — Guacharaca jita jide imirri — Ivisai ema masica erri irri.
Sicraibe nukaje chaba anoma — Irago kerre bani yucha noma — Craibe nurita gaina munoma!
Errei kurri visat unibe kuna — Nuina nui camobe ajurru muna — Sicraibe ivaisi mumoa mnuma.

Mike bai Guacharaca echave — Kapairago irri jisi yave — Icha guori iba mnnike siurabe.

*

Este canto fue recogido por el profesor Ottius Halz en su tercer viaje de exploración por las regiones del Apure, de boca de un indio que fue también uno de los lanceros de la independencia. Encontramos en este poema rústico y pastoral la génesis de la proverbial malicia llanera que ya conocían los achaguas, hoy extinguidos, y cuya lengua desapareció por completo.

(N. del T.).

Moskén

A monseñor Felipe Rincón González

Con una oveja atraje a Bosin el terrible
Y cuando la comía, en pedazos deshecha,
En el codillo mismo, a Bosin el terrible
Lo maté con mi flecha!

Yo velé varias lunas a Morí en su escondrijo!
El cebo de unos huevos lo alucinó a mi lazo
En donde cayó vivo Morí, de su escondrijo...
Lo maté de un astazo!

Al sol, en el camino, a Tub la venenosa
Encontré una mañana tras de la presa en medra
Y antes que me atacase, a Tub la venenosa
Maté con una piedra!

Mi rival, Ojo de Águila; al bañarme en el río
Nadando entre dos aguas, me zabulló queriendo
Ahogarme... A Ojo de Águila, al bañarme en el río
A su cuerpo fui asiendo.

Nos sumergimos juntos hasta el fondo del pozo
Y allí yo lo mantuve arriesgando mi suerte.
Mi rival se ahogó solo en el fondo del pozo
Porque yo fui más fuerte!

Solo Moskén escápame... En el cielo alto vuela
Como una gota negra que rápida caerá
Sobré mí en la sabana donde la muerte vela...
Moskén me comerá!

Y lo tendré en mi pecho como un adorno negro!
Pájaro inexorable! Siempre estás sobre mí
Atristando las horas que con Ella me alegro!
A Moskén no vencí!

*

Este poema es lo único que resta de una raza de indios gigantesca, que coexistía con la de los pigmeos ayomanes. Luchaba contra Bosin, el tigre; Morí, el zorro; Tub, la serpiente; por el amor, con Ojo de Águila; pero el cantor no supo vencer a Moskén, el buitre. Lo más extraño de este poema es que no existe el original, pues cuando lo transcribió fray Anselmo de Cuenca, al terminar de traducirlo, se acabó la raza que lo dictaba y se conjetura que podía llamarse caqueitía o caquetía. Debo confesar que la versión literal de fray Anselmo se perdió también, escapando por la ventanilla del *Goliath* que me llevó una vez de París a Niza, cuando tuve la humorada de ir a ver el Carnaval, en compañía de una inglesa llamada Dreddy, blonda británica que pasó por mi vida enseñándome inglés y optimismo. Cuando echó a volar el papel de fray Anselmo, reía como si estuviéramos en tierra; hacía tanto contraste con el canto desolado del indio ante la muerte, que volando, es el caso de decirlo, me sugirió estos versos:

High Life

La Vida es una rubia...
Tiene largas pestañas su mirada nubia
Y traje verde con frufrús suaves de lluvia.
En las sienes lleva
Una corona de flores nueva...
Sonríe a Adán siempre con su boca de Eva!

Ser: una de las flores
De sus cabellos llenos de fulgores
Que no rayan las canas de sus mil amores!

Hasta caer un día
Marchito, al seno de la tierra fría
Donde mi alma tranquila en cuerpo dormiría

Si no es porque la nada
Me arrojará de sí ya fatigada
A florecer de nuevo en la corona amada!

Saturniana

A C. Zumeta

✶ NALCON FITO ✶

✶

✶ BROTE LIES ✶ TOFUE GRIES ✶ TIOPOR LUSSA! ✶
✶ NESCON ZACON ✶ RINES ELEN ! ✶
✶ 931 ! ✶

✶ SAMBU LEMICH ✶ VARLE ENPA ✶ SIR ! ✶
✶ 8921 ✶
✶ BREMES CIEMDEDI ! ✶



(Vieja inscripción menesolana del año 3030 después del a. C.)

Vamos a los caballito!
Cada uno estrellas!
No son aviones!
Ni vacas!
Hu! Hu!

Son naciones cinco!
Que dan vueltas
Como gotas!
Lunas!
Ha! Ha!

Con música de Marte
en cuerda de Orinoco!
Míralos!
y sube!
He! He!

Tus cornucopias abundancia
embistiendo a miseria
Banderas! Espigas!
Pampa azul!
Ho! Ho!

En ella: Forwards!
C. V. Un par de coces!
Blanco potro!
Llanero!
Hi! Hi!

*

El lenguaje original de este canto tiene cierta analogía con el de los latinos que habitaban la Tierra, siendo sin embargo del grupo de lenguas peninsulares, desaparecidas con el cataclismo que hundió a España e Italia y parte del Mediodía de Francia. El idioma menesolano (Menesola se llamaba el país donde lo hablaban) nos da una idea de lo que era el extinto español, italiano o francés, y muestra además la influencia de otras razas comerciantes, pues se parece a las palabras de las claves que nosotros usamos en nuestro comercio con los planetas. De los menesolanos se sabe poco, pero sí está puesto en claro que su anhelo era *morir al tener uso de razón* y no la empleaban sino con este fin, llegando a él, sea por medio de discusiones o de guerras[12],

12 Después de una marcha por las costas de Cororo, penosa y mortificante para el Ejército, tuvimos un percance: dos vapores del Gobierno nacional, viéndonos andar por plenas sabanas se nos vinieron encima para ver qué fuerzas éramos, y tanto yo, que era el jefe, como el del Estado Mayor General presentimos un desastre, porque las tropas le tenían pavor a los cánones y así nos desbandamos en lo que estos empezaron a tirarnos ponchas... Pudimos reunirnos tierra adentro, y gracias a un indio viejo que topamos en un rancho sin techo, salimos al pueblo de El Cocuyo donde fuimos recibidos por los habitantes y tres cajas de música tocadas por tres italianos pianiteros. Estuvimos allí una semana y levanté un empréstito forzoso a nombre de los principios, dedicándome a enseñarle a los oficiales la guerra de guerrillas, tal como la entendía el Estado Mayor General de Generales, que componían nuestras tropas, en donde había solo cuatro soldados rasos no ascendidos por no tener más títulos de General entre los papeles del

dirigidas por Menesolanos que no tenían lo que llamamos en Saturno prestigio ni patriotismo, pero que los menesolanos seguían ciegamente con tal de perecer. Tenían tan desarrollado este instinto que si por casualidad alguno de ellos tenía la buena idea de mantenerlos en paz, todos se ponían a conspirar contra él y lo vilipendiaban. Este modo de pensar es para nosotros tanto más incomprensible cuanto que los menesolanos no podían como nosotros morir en el planeta y resucitar en el Anillo, ¡a voluntad! Pero de nada debemos extrañarnos cuando se trata de un planeta tan atrasado como fue la Tierra. Y, además, mal podemos darnos idea de Menesola, que como París, por ejemplo, causa tantas discusiones en el mundo de los sabios saturnianos. Si de París sabemos con toda exactitud que estaba situado en el istmo que unía el océano Atlántico al Pacífico, no tenemos tal certeza con respecto a Menesola, que el eminente List Uao colocó, primero en el Polo Norte de la Tierra

---

archivo, que metidos dentro de cuatro latas formaba la carga de una mula negra muy mañosa. Ya descansados, decidí abrir operaciones y destacar un cuerpo de veinticinco hombres hacia la boca del río; tuvo que retroceder, porque en ella estaban otra vez las cananeras lloviendo plomo. Entonces me hablé con el inglés, jefe de la mina de cobre, para que fuese a bordo y les dijera que no nos tirasen, pues la tropa se componía de oficiales. Le contestaron que fuera yo a decirlo o que me presentara a las tropas del Gobierno, acampadas al fin de la línea del ferrocarril que salía de la mina. El Estado Mayor General se reunió en casa del inglés, donde por poco nos matamos echándonos la culpa de lo que pasaba. El inglés aceptó dejarnos ir por la línea, a condición de que le pagaran una pila de libras esterlinas por los daños que iba a sufrir. El comandante de las cañoneras convino en que la reclamación la pagaría el Gobierno, si el inglés le arrimaba la canoa después.
Nos pusimos en marcha por la vía del ferrocarril, pero antes formamos una tirería al aire para gastar las cápsulas. Procedimos a quemar los papeles, y le regalé la bandera al indio baqueano para que le sirviera de cobija, por ser de lana colorada. Cuando llegamos a entregarnos fue con las botas rotas y las bestias mancadas, pues el balasto era ganga de cobre, que cortaba como un ácido las suelas y los cascos. [N. del A.]

y luego, corrigiéndose, en el Polo Sur! Lo que sí parece es que este pueblo había logrado servirse de los ríos para captar la música que tocaban en Marte. Problema que no hemos polido resolver nosotros y que, sea dicho con franqueza, es una vergüenza.

(STBL§AI§OA§RC§NS)
PRESIDENTE DEL TRIÁNGULO DE DOS LADOS
DIRECTOR DEL CUBO CIENTÍFICO DEL ANILLO
INVENTOR DE LOS ASTEROIDES RECONSTITUIDOS Y
MINISTRO PARA LAS RELACIONES CON PLANETAS ATRASADOS
SATURNO 10 001/99/00)

Maremare

A Tito Salas y Mariano de Madrazo

Maremare se murió
Poel camino de Angostura;
Yo he visto su sepoltura
Pero no cuando expiró!
Salvaje'l indio vivió
Contra'l español luchando:
Doscientos envenenando
Con el curare'e su flecha.
Su tribu no fue deshecha
Con Maremare atacando

Con Maremare atacando
Iba la Maremarita!
Ah! india brava pa bonita!
Al pelear siempre cantando
Yel grito e guerra lanzando:
Chichi porachi taturo
Ji Maremare aicapuro
Viracocha chi chichara!
Los indios le ardía la cara
Y se atracaban reduro!

Y se atracaban reduro
Echando e valor raíces!
L'escupían en las narices
Al español tan seguro
Porque tenía el trueno duro
Del arcabuz traicionero!
Maremare era tan fiero
Que hasta asustaba las balas:
Él les quebraba las alas
Como si fuera de acero!

Como si fuera de acero
Su taturo abría cabezas.
La que golpeó partía en piezas
Y echaba un ay! postrimero.
Maremare era ligero
Como el tigre pa comer,
Como el venao pa correr,
Como el cachicamo fino:
Derrotar quería al destino,
Por su tribu y su mujer!

A su tribu y su mujer
Maremare quería mucho.
El canto de amor yo escucho
D'ese cacique de ayer!
Al español dio que hacer!
Cuando vio vana su fuerza
Cogió la gente dispersa
Y se retiró pal río!
La retirada —Dios mío—
Pa Maremare fue adversa!

Pa Maremare fue adversa
Porque la tribu creyó
Que al español derrotó:
Lo creyó gente mastuerza!
Ellos la echaban de berza
Cuando eran ají chirel!
Gente que secó el laurel
Ese que crece en la guerra!
Su sangre han dao a la tierra
Hasta quitarle la sed!

Para quitarle la sed
Su caballo echó Don Ñuño,
El conquistador de puño,
Hacia el caño e la Merced.
De Dios estaba, creed,
Qu'ese día sola topara,
En la orilla a Maremara,
Que s'estaba allí bañando...
Vio al Viracocha y gritando
Se tapó el moño y la cara!

Se tapó el moño y la cara
Pero quedó tan sorpresa
Que Don Ñuño la hizo presa
Y en l'anca se la llevara.
La Maremare cantara:
Tari tatari tarera
Qenachi tena quetera
Taturo chai Viracocha.
Dulce como la melcoha
El canto e la prisionera!

El canto e la prisionera
El viento se lo llevó...
Maremare lo escuchó
Y la tribu toda entera.
Buscó en la cañamarguera
Por donde el viento cantaba...
El agua le contestaba
Y el cacique creyó muerta
Su Maremara despierta...
No sabía que ya era esclava!

No sabia qu'ella era esclava,
Que de sangre hubiera sido
El llanto que había vertido:
Si era e lágrimas de lava!
Solo Maremare estaba:
Como la palma en el llano,
Como en capullo el gusano,
Como cachicamo en cueva!
Era como Adán sin Eva:
Taba manco de la mano!

Taba manco de la mano
Que le agarró el corazón!
Miren: las mujeres son
Labradas en maguey vano!
Maremare vio en el llano
—Brujuleando e descubierta—
A Maremara despierta!
Con Don Ñuño iba a caballo;
Gallina ya de'se gallo
Y con su capa cubierta!

Y con su capa cubierta
De l'astucia de Don Ñuño.
Fue Maremara a su puño
Después de una lucha cierta
Pero en su boca entreabierta
Nunca sintió beso e blanco,
Ni subile un fuego franco
Cuando la vio el español,
Con esos ojos de sol
Al cogela en el barranco!

Al cogela en el barranco
También le dijo después:
Tu cacique muerto es!
Ves la lágrima que arranco?
Peleó como un indio franco,
Pero con mis arcabuces
Muerto ha sido entre dos luces...
Mira sus flechas malditas
Con las que —ánimas benditas!—
A mi gente volvía cruces!

A mi gente volvía cruces
Y ella le puso ya una!
Fue la otra noche de luna...
En llorarlo no te aguces!
Quiero que en quereme te uses:
India, sé de tu español!
Quedó encandilá de sol
Y Maremara sencilla
Habló en la lengua e Castilla:
Esa que se habla con Dios!

Esa que se habla con Dios
Hablaban en la emboscada
En que la tribu engañada
Cayó e Maremare en pos!
Ante Don Ñuño la voz
Se alzó airada del cacique:
Chochoi apai liquilique
Viracochai pai taturo!
Que maten a ese indio duro
Pa que calle su palique!

Pa que calle su palique
No fue con bala ni lanza
Que la tropa hubo venganza
Y Maremare fue a pique!
Lo amarró con cuerda e fique
Y le cortaron la lengua
Desollando pa más mengua
La cara del indio altivo
Y echando en el cuero vivo
Curare e su flecha luenga!

Curare e la flecha luenga
Fue a Maremare matando.
Él no supo cómo y cuándo
Su Maremara allí venga!
La muerte lo emperendenga
Y sin hablar pudo él
Ver al amor que fue d'él
Dando a Ñuño un beso trique
Y era el último cacique
Y la primera india infiel!

Y la primera india infiel
No conoció a lque moría:
Máscara roja tenía
Y ardiente como chirel!
Callado lo ahogó su hiel
Y en español la insultó
Y en indio cuando murió!
Yo he visto su sepultura
Poel camino de Angostura...
Maremare se murió!

Oriental

A Laureano Vallenilla hijo

Araya: fuiste mi cuna!
En tu arena yo crecí,
Pobre pescador de luna
Guaiquerí!

Tu mar guardaba la perla
En su Caribe cristal:
Al fondo fui a recogerla
Del ostial!

Y después en la salina
Que atrajo a ti al español.
Obrero fui de esa mina
Del sol!

La pobreza me acompaña
Como sangre de mi ser!
Mi vida bebió esa araña
Tan cruel!

Alejarme ya no puedo...
De ti Araya no me arranco!
Mi cabello veo con miedo:
Blanco!

Quiero cuando en ti repose
En el cayuco de mi urna
Que de tu luna yo goce
Nocturna!

Mi esqueleto irá en tu barco
Junto con tu perla y sal!
Llevaré al lado mi arco
Mortal!

Y con tus olas Araya
Vendrás el sueño a arrullar
De mi tumba entre tu playa
Y a cantar,

Al que más que por mujeres
Por tu encanto padeció!
Triste y sola como eres:
Te adoró!

Llanera

A Pedro del Corral

Si recibo una cornada
De ese torito encerao,
Culpa será e las muchachas:
Para ellas lo habré tumbao!

Si me abre un hueco muy grande
Que me deje emparamao;
El corazón fallo e sangre,
Latiendo poco y cansao!

Si me muero no me entierren,
No me entierren en sagrao
Sino en medio de mi llano
Que tanto yo he galopao!

Si no soy de por aquí:
Yo soy de po' el otro lao!
Tengo mi fe en el bautismo
Pero no soy bautizao!

Pónganme una mano afuera
Y un letrero colorao!
Mi lanza fija en la mano:
Y el papel allí ensartao,

Que diga que allí reposa
Un llanero enamorao!
Se murió de mal de amores,
No de dolor de costao!

Cayó como buen llanero
En los cachos del ganao...
Y hay que rezale tres *Requies*...
Que Dios le haiga perdonao!

Andina

A José Ignacio Cárdenas

Montaña mía: yo te adoro!
Eres mi montaña de oro:
Corazón!
Lejos de ti estoy enfermo!
Me despiertas, cuando duermo,
Con tu sol!

Todo tu azul me lo diste!
Eres tú mi novia triste:
Mi adorar!
La que yo siempre he querido
Sin poder cuando te olvido:
Olvidar!

Hacia el cielo fui en tu cima!
Guardas tú la bella rima
Toda luz!
Del torrente que en ti canta...
Vendaval en tu garganta:
Voz de tú!

Tienes en tu sien de abuela
Mucha nieve, como estela
Del vivir!

Como un pedazo de aurora,
Pensaré en ti cuando la hora
De morir!

Guarda entonces en tu entraña:
Oh! Montaña mía! Montaña!
Al que fue...
Cántale con tu torrente
Cuánto, cuánto, Novia ausente:
Te adoré!

Con mi tumba en el camino
Déjame en tu azul andino
Reposar!
Que en mi cruz crezca la yedra
Y al pie pongan una piedra,
Al pasar!

VIEJO JAZZ[13]

(1930)

13 En su primera edición (París, 1930, Imprimerie A. Fabre), *Viejo jazz* comenzaba con una selección de veintiún poemas de autores franceses traducidos por Salustio González. En esta antología hemos incorporado únicamente las composiciones propias del poeta y que aparecen agrupadas como las correspondientes al título del poemario.

Antiquam exquirite matrem.

VIRGILIO,
Eneida, III, 96

El banjo

Mi disco es luna de la raza negra!
Al tedio yo lo alfanjo:
Mi voz de acero por nasal alegra...
Tam! Tam! Yo soy el banjo!

Al fox nervioso invita mi repique
Con aire de fandanjo!
A los cuerpos imanta mi palique:
Sensual ilanguilanjo!

El idilio fugaz visto de eterno:
Solo es un guilindanjo!
Burbuja de Montmartre en el invierno
Sin la flor del naranjo...

Por eso yazzgo, riendo cuando sueno...
Al amor duro zanjo!
Sol soy de media noche, con miel lleno:
Tam! Tam! Yo soy el banjo!

LE RAT MORT, PARÍS, 1918

Dream

A José Ignacio Cárdenas

Crees que tu carne sueña, que tus huesos no sueñan
Y el esqueleto sirve solo como espantajo
Yaciendo entre la Muerte, sin fin, helada y bruna
Y en urna subterráneo, metido en lo debajo...
Esas mentiras turbias a tu Vida domeñan!

Los sabios de los siglos en su engaño se empeñan
La Mentira hizo cierta su secular trabajo
Y hoy Verdad evidente como no fue ninguna
El esqueleto sirve a la carne de andrajo:
En Ella vive el alma: Si los huesos no sueñan!

Y es todo lo contrario... La carne siempre huye
Se encabrita en las horas del sol donde el día fluye
Y solo por la noche cesa su agitación...

El esqueleto entonces la ampara, abuelo blanco,
Y sostiene su nada al borde del barranco
Del no ser donde cae latiendo el corazón.

Borracho

Bebe tu caña clara y ardiente
Oh! Bebedor de nariz colorada!
Jugo del trópico! Alegra tu mente
Con su mortal palidez destilada!

Alza la copa! Burla la gente
Tu desenfado en la cara pintada...
Foete de sangre! Vidrio candente
Te hará amigo de todo y de nada!

Huya la pena! Caña, tu hermosa
Besos te ofrece, te da una rosa
Y danza por ti en su retablo.

Dale más besos en la taberna
Y traspiés urde bajo tu pierna
Atajando los pollos del Diablo!

Sebucán

Si la mona como es tan remona
Tuviera un monito, guá!
Lo bautizaremos en el Carnaval
Y el día del bautizo, señores, del bello angelito
Padrinos seremos
Los que nos hallamos
En este lugar!

Si la mona como es tan remona,
Rompe la cadena, guá!
Y se bebe toda la esencia de anís,
El día de esa mona, señores, pa salir de pena,
Por tar vacío el frasco
Con guarapo e piña
Seremos feliz!

Si la mona como es tan remona
Se viste de seda, guá!
Y con libro e misa se sale a pasear,
En esa mañana saldremos, señores, y al toque de queda
Iremos a casa
La mona delante
Cansada e brincar!

Si la mona como es tan remona
No adora a su mono, guá!
Y al divorcio se quiere atener,
La pondremos, señores, de reina sentada en un trono
Con collar de nácar,
E iremos diciendo:
Palo de mujer!

Si la mona como es tan remona
Se muere de rabia, guá!
En las parihuelas irase cuarteando camino del Sur,
Y el cura e los monos le dirá un responso cantado en garabia:
Requieca tin pase!
Bululú lulúju!
Cucurujújúl!

Si la mona como es tan remona
Después resucita, guá!
Y por gente blanca la toma el Señor,
Con todos los ángeles esa mona brava se irá desgaritá...
Yo le hago una marca
Pa reconocela
En casa de Dios!

Y así preguntale
Que me diga, guá!
Cuando ante Él estemos, mi zamba, de flor,
Si esa mona con ojos azules
Él la cree más mona
Y blanca que Tú!

Romance

A J. Gil Fortoul

Donde esta[14] la hija de Aguirre,
El Tirano, el Marañon?
Dicen que ahora es una Reina
Un Rey le dio el corazon!

Y que es un Principe indio:
El Hijo mismo del Sol
Que le mando de oro un barco
Al otro Rey español!

Y tambien un pergamino
Donde le dijo: Señor:
Tu reino y el mio son aire
Tan solo existe el Amor!

Por eso la hija de Aguirre
Conmigo es uno y no dos!
La tierra lleno de perlas
Hasta donde va su voz!

---

14 El autor elude en la composición de este poema el uso de las tildes, siendo la única excepción *guardó* (quizá para diferenciarla de *guardo*). De igual manera procederá en dos poemas posteriores: "Mujeres" (siendo en este menos radical la inconsistencia ortográfica) y "Ño Morian". Hemos conservado dicha particularidad en la reproducción de estos versos. Véase *infra*, pp. 264 y ss.; 270 y ss.

Es mas Reina que tu Reina
Y yo su vasallo soy!
Dentro un palacio de nacar
Viviendo con ella estoy!

Donde esta la hija de Aguirre
El Tirano, el Marañon?
Esta muerta caballeros!
Esta mañana expiro!

Que le ha clavado su padre
Lope Aguirre, el Marañon
Porque no se enamorara
La daga en el corazon!

Y no ha echado ni una lagrima
Rojo el cuchillo guardó
Y hablando solo se le oye:
Rezando como oracion,

Rey de España; tu eras nada
Malo eres como el demon!
Pocos Reyes van al cielo
Aire es tu dominacion!

Y aqui me guardo la daga
Es para tu corazon
Cuando te halle en el infierno
Lope Aguirre el Marañon!

Mujeres

Las mujeres que he querido
Han sido mi perdicion...
Me han quitao del corazon
Juventud pa dame olvido!
Estoy como el viento huido
Y en el camino pensando:
Mi amor se fue caminando
Y la otra noche volvio!
No lo reconocia yo
Cuando me fue saludando!

Pastora fue la primera
Mujer con quien tuve amores
Bonita como las flores
La campesina tuyera!
Ah! Malhaya! Quien pudiera
Verla en su rancho a lastres...
Me dio alli un beso una vez
Y en mi corazón prendió!
Como un clavel se encendió
Sin marchitarse después!

Silveria: te escribi cartas
Y me dijiste que si!
Me enamoraste de ti:
De loco estuve a dos cuartas!
Ahora que de mi te apartas
Diré que bese tu seno...
Vuelve ahora tu novio! Bueno:
Lo quieres como a una esclava!
Yo esa indulgencia ganaba
Con escapulario ajeno!

Con Beatriz en un velorio
Me puse yo a conversar
Su mano pude agarrar
En medio del samplegorio!
Creyo que yo era Gregorio
Y me decia: Por ahi no!
Al ver después que era yo
El que estaba alli en lo oscuro
Me dijo: Insolente! Duro
Pero por ahi me dejo!

Carmela era una caramelo
Azúcar en su ventana!
La noche era mi mañana
Y hablar con ella mi cielo!
Me dio un crespo de su pelo
Y un beso tambien me dio!
Carmela se te olvido?
Otro mas no te rehuyo...
Tu no mandas en lo tuyo:
En lo tuyo mando yo!

Mariquita no tenias
Donde ver tus labios rojos...
Fueron tu espejo mis ojos
Morocha alli te veias!
Y melcocha te volvias
Lo ibas quebrando en un tris!
Como una miope feliz
Si casi te volvias loca
Porque mirabas mi boca
Debajo de tu nariz!

Isabel: Eras el Diablo,
Parienta de Lucifer!
Quisiste ser mi mujer
Y te casaste con Pablo!
Ahora contigo no hablo
Quedate con tu marido!
Fui yo tu primer querido
Y te regale unos guantes...
Zapato que calcé antes:
Que me importa si te has ido?

Margarita, Margarita,
La de los ojos de pato:
Fuiste tu mi, amor ingrato
Ahi te va tu carta escrita!
Llora por tu guachafita:
Dos novios tenias en templo
Quien te dio ese mal ejemplo?
Dos velas en el altar
Dios te quiso castigar:
Se te apagaron de a un tiempo!

Lula te pusiste brava
Porque Luz me gasajó!
Nuestro amor alli se enfrió
Y lo creíamos de lava!
En la vida todo acaba:
Los que se nacen se mueren!
Si a ti los celos te hieren
Yo no los puedo sufrir:
Dejame sin ti reir!
Qué me hago yo si me quieren?

En Juana puse mi amor:
No tuvo correspondencia
Y en la luna de Valencia
Me quedé con esa flor!
Le regalé yo, señor,
En señal de matrimonio
Una piña a ese demonio...
Si ya no me tocas, niña,
Por qué comiste 'e la piña
Y se la diste a Sempronio?

Alegre para un fandango
Y triste para el fogón,
Me alborotó el corazón
María, la del guilindango!
La mujer i que's de fango...
De loza sería María! Por el lujo no comia
Y por pintase la cara...
Tenía un camison de a vara
Y la barriga vacía!

Verán como me maltratan
Esta cuerda de mujeres!
Sus lenguas como alfileres
Unas con otras me matan!
Novias que no me arrebatan
Con toda su bonitera,
No las llevé casa 'el cura
Pa casarme y al casal
No se atenían al deal
Ni a su canasto 'e costura!

Ya solo creo que Tadea
Sola me defendera!
Dios no me ha de condená
Cuando en el Cielo lo vea!
La enamoré y era fea!
Le conté que era bonita
Consejo 'e mi mamaita;
No me digan sinvergüenza!
Misericordia es immensa:
Al que tiene sed, pues quita
Sela!

La Juanabautista

A Pedro Emilio Coll

Señora, Juanabautista
Por qué 'sta tan colorá?
—De la orilla e la quebrá
Vengo sin que Dios me asista.
—Por qué al decilo se atrista
Y queda viendo pal suelo?
—Porquestá el sol en el cielo,
Arriba de los zamuros
Y pa mis ojos oscuros
Tanta candela es un velo.

—Señora Juanabautista
Porquestá tan descotá?
—Una espina e la quebrá
Me rejendió la batista.
—A esa mata por lo lista
Yo diré que tiene mano...
—Por qué lo dice cristiano
Y me se queda así viendo,
Con el par de ojos diciendo:
Qué poco rajó el villano!

—Señora Juanabautista
Por qué camina ladeá?
—Mal paso di en la quebrá
Por tar turbá de la vista.
—No sé que mal paso exista
En ese arroyo dormido.
—Fue un guarataro que huido
Se zafó bajo mi pie,
Tan a distiempo se fue
Que me lo dejó torcido!

Señora Juanabautista
Qué fue a hacer a la quebrá?
—A buscar ropa lavá
Que pal marío tenía lista.
—Yo que tengo mala vista
Su pañuelo veo mojao.
—En la quebrá lo he lavao
Porque le cayó la leche
De un bejuco de campeche
Que al resbalar he agarrao!

—Señora Juanabauista
Como qu'está aturulá!
—Fue que encontré en la quebrá
Un espanto: Dios me asista!
—Ya no hay espanto que exista:
Se murió el Tirano Aguirre!
—Mire amigo: no me tirre
Qu'estaba en medio'el camino:
La prueba que el asesino
Me ha destrozao el mapirre!

"Señora Juanabautista
Pa qué tanto preguntá?".
—Pa que no ande en la quebrá
Y un ñaragato la esvista.
—Con consejos no m'embista
Que no los estoy pidiendo.
—Pero se los voy diciendo
Pa que no me crea embolsao:
Conozco un cojo sentao
Y al pez cuando está bebiendo!

Señora Juanabautista
Por qué 'stá tan dilatá?
—Fue que me quedé privá
Del susto que me despista.
—Rato más largo no exista
Casi usté ha resucitao!
—Con los ángeles he hablao,
Gracias al susto el fantasma,
Comprendo que usté se pasma
Cuando a Dios he contemplao!

Señora Juanabautista
Vaya oscuro a la quebrá:
De noche no se ve ná
Y naide allí se despista;
Cuando el fantasma l'asista
Hágale la cruz ligero!
Su marío tiene de acero,
La de Santa Catalina
Y puede cortar la espina
Que le hizo a usté ese agujero!

Señora Juanabautista
Pa donde está la quebrá?
—Po aquella loma encarná
Que se pierde allá de vista.
—Que'l Coco que vio l'asista:
El cementerio esta allí!
—Eso quería yo decí
Pero con la resolana
Al hoy lo llamo mañana
Como el Simplicio: Ay de mí!

Señora Juanabautista
Si quiere, yo, en la quebrá
Cogí una rosa morá:
No hay naide que la resista!
Si hace una tisana mista
Y se bebe una totuma
Sueño de plomo lo empluma
Y duerme toda la noche;
No se despierta ni en coche
Porque mi rosa lo enjuma!

Señora Juanabautista
Soy el brujo e la quebrá;
Ella no me oculta ná
Porque soy su yerbarista.
He curado a Ña Calista
Con cataplasmas dos veces
Moliendo en mis almireces
Esta rosa de montaña:
Tenía prendida en la entraña
Mal que dura nueve meses!

Señora Juanabautista
Qué prefiere e la quebrá:
¿Tisana e rosa morá
O la cataplasma mista?
—Prefiero el agua que atrista
Que l'otro me gusta poco.
¿Pero si la bebe y loco
Me se pone mi marido?
—Del peligro está escurrido
Si la hace con agua e coco!

Señora Juanabautista
Podrá usté por la quebrá,
Irse sin qu'el sepa ná:
Dormida tendrá la vista.
Mi rosa la tengo lista.
—Deme un bolívar, corriendo,
Qu'esta noche voy haciendo
Mi totuma de tisana:
Dormido estará mañana
Cuando el muerto esté saliendo!

Señora Juanabautista
Váyase usté a la quebrá,
Pero cuenta, camará,
Qu'ese fantasma l'embista
Y sea como Ña Calista...
—No tenga brujo cuidao
Que mi marío cegao
Creerá qu'es taita del nene.
Tener uno me conviene
Pa conservalo hechizao!

Señora Juanabautista
No irá más a la quebrá!
Yo no soy brujo ni ná:
Soy tu marío, gamberrista!
—Que Santa Rita me asista!
—Guarda mi lanza en tu entraña!
Querías meterme una caña:
Y té volverás zamuros...
Te saqué de tus conjuros
Con la rosa de montaña!

Ño Morian

A Rómulo Gallegos

Por las calles de la Villa
(Va pasando Ño Morian)
Que son de tierra amarilla
Y dentro la noche estan...
Una cantata sencilla
Sus pasos pausados dan
Tan... Tan...

En una casa ha nacido
Un niño a la media noche!
A los padres ha venido
A enlazarlos ese broche
Dios la casa ha bendecido:
De un alma le hizo derroche
Tan... Tan...

En la alcoba hay muchas rosas
Es noche de epitalamio...
Ellos dicen muchas cosas:
Van levantando, un andamio
Donde vuelan mariposas
Contra el Destino espantamio!
Tan... Tan...

Conjurados con puñales
En el negro corralon.
Son estrellas sus fanales
Fraguan la revolucion
Callan... Los pasos puntuales
Suenan en su corazon:
Ton... Ton...

En una sala hay un muerto:
La gente esta en el velorio...
Los alumbra un candil tuerto
En tan triste responsorio
Solemne como el desierto...
Las misas de San Gregorio
Tan... Tan...

Se oye en la tierra amarilla
De las calles de la Villa
Que resuenan como cera
Sumidas en la negrura...
—Pongan ahora la de afuera!
La de adentro esta segura!
Tan... Tan...

Mirandina

Al Dr. Rubén González

Francisco de Miranda: Trajiste la Bandera!
A tu adorada América, con el azul Atlántico
Separo de la tierra, tu talento romántico
Donde la sangre hispana enclávela su cera!

Suelo de Catalina dio la visión primera,
Al oriflama tuyo, el que fue en Coro, cántico
Cuando tu desembarco, jacobino arrogántico:
Bautista de BOLÍVAR! Fundador de la Era!

En Rusia el Iris santo te mostró sus colores!
Tu genio, a la Zarina, robándole tres flores,
Sembrolas en América: Simientes de nación!

En trineo, por la estepa, las trajo el patriotismo
Y el trópico, en Colombia, las culminó en el Istmo:
Oh! Zar: Que en la Carraca encontraste un Panteón!

Berceuse[15]

A Soledad de González Bona

Duérmete niño...
Del Quiripití.
Sácate los ojos!
Dámelos a mí!

Tus ojos pasivos
Ahora tan abiertos
Como de los vivos
Como de los muertos!

Con ellos, el mundo.
Pequeño he de ver
Y en sopor profundo
Como tú, al nacer!

Duérmete niño
Del Quiripité.
Sácate los ojos:
Dámelos a mé!

Son los de tu padre:
Del mismo color
Al verlos, tu madre,
Se murió de amor!

Durante veinte años
Los tuvo de espejo...
Cuántos desengaños
Venció su reflejo!

Duérmete niño
Del Quiripitó
Sácate los ojos:
Dámelos a mó!

Tienen en el fondo
Esa luz serena
Me alumbró tan hondo
Cuando tenía pena!

15 En algunas ediciones el poema ha circulado con el título “Canción de cuna con vocales”. Véanse: S. González Rincones, *Canción de cuna con vocales*, ilustraciones de A. Alemán, Eds. Guarimba, Caracas, 1984; y Velia Bosch (sel. y pról.), *Clásicos de la literatura infantil-juvenil de América Latina y el Caribe*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2000.

Y los míos lloraron
Cuando Él se murió...
Huérfanos quedaron
Los ojos de yo!
Duérmete niño
Del Quiripitú!

Sácate los ojos:
Dámelos a mú!

Envueltos en rosas
Los conservaré.
Sueña muchas cosas
Menos yo soñé!

Ciérralos, que viene
Un hombre muy malo...
En la mano tiene
Un tobo de palo!

Duérmete niño
Del Quiripité!
Sácate los ojos:
Dámelos a mé!

Si abiertos los mira
Te echará su arena...
En los míos con, ira,
La vida echó pena!

Ciérralos, los tuyos!
Ciérralos, amor!
Yo cerré los suyos
Del mismo color!

Duérmete, niño
Del Quiripitá...
Porque viene el Coco
Y te comerá!

Accidente

A Julio Rosales

Tlin!
Taf! Taf! Taf!... Tlin... Hu! Hu! Hu! Hu!

Sangre de brasas... Astillas... Lloros.
Dos manos como saludo de amistad.
Lenguas dispensas muertas de sed.
Un ojo atisba del ventanillo.
La locomoto muriendo bufa:

Taf! Taf! Tlin! Hu!

París-Nice... I... III... Wagon.
Rauchen verboten... Ay!... Virgen santa!
Un pie cortado holla un cerebro.
Quijada rota se ríe... se ríe...
Goddam! Ay!... *Secours*!... *Au-secours*!

Taf! Taf! Hu! Hu!

Él trata de levantarla... Grita ya ronco.
Ella apenas lo puede mirar...
Ambos contemplan el foco eléctrico
Que con la muerte ya se les vidria.
Luna de miel... Luna de miel eunuca...

Taf! Taf! Taf!... Hu!

Palabras sin romanza

A Julio Planchart

Leyentele la carta
En una de lobarta
    Mendor!
Sesgura estás incólume
Porque tu rostro zólume
    Candor!

Si a la ligera viglas
Y siento cómo artiglas
    Tu azur,
Ríe sí de mi romanza
Vuelta golondrinanza
    Bejur!

Fue tu amor tan sangriento
Y siempre baligento
    Citerior;
Más alto, más aprisa
Zulaibando tu risa
    Argentor!

Metrópoli de plata
Sobre la cual welgata
    El nadir
De tu seno y tu boca
En otro triempo moca
    Zanbir!

Cuando jamás ninguna
Quién llama? Derriguna
    Amor?
Cuándo será que pueda
El qué de tu armoneda
    Fulgor!

O fuese que se habían
Rosado en armonían
    Malazar,
Tus cércoles eltinos
Suaves como caminos
    De altar!

Aquella que te vélzase
Zaburo, pena y félzase
    Tu edén,
Pero si no te olvido
El mismo convertido
    Y arcén!

Sonantele la carta
En canción que se parta
    En dos
Labios beso rojoro
Porque aldeñado adoro
    Tu voz!

CANTANDO GERMINAN[16]

(1932)

16 *Cantando germinan* fue publicado en 1932 (París, Imprimerie A. Fabre), bajo el seudónimo de Otal Susi. Dividido en tres partes, en la primera de ellas (Mandolinata), Salustio González repite la fórmula que ya aparece en *Viejo jazz*: abrir la edición con traducciones propias de poemas creados por otros autores. En este caso, el ejercicio se centrará en la tradición poética italiana. Las otras dos secciones (Serenatas y Tonadas) son las que encontrará el lector en la presente antología.

SERENATAS

A Reynaldo Hahn

O. S.
PARÍS, 14 JULIO 1932

A Italia

Nuov'arca di Noé, che, mentre inonda
l'aspro flagel del barbaro tiranno...

TOMASO CAMPANELLA,
A Venezia

Mandolina italiana, el eco repercute
y el mercurio azul cruzas de la garza laguna,
cuando desde lo alto, cual góndola la luna
creciente, busca puerto encima la Salute.

Oigo la serenata que en Venecia discute
y a los enamorados da la ilusión mieluna;
mas con la cristalina maracaibera luna,
el cuatro, sin maracas, nocturno repercute.

Escucha pues Italia, esta venezolana
música. Es del Lago la tu Laguna hermana
y el cayuco navega lo mismo que tu góndola
feliz!

A tu mandolinata le responde un bambuco...
Albada que ante el muro de colonial estuco
Si oigo pasos cantándola escóndola
un tris!

(I/OS-070632)[17]

17 En este libro, el autor cierra cada poema con una numeración que correspondería (sospechamos, y todo apunta a ello) a una fórmula de clasificación y fechado de su obra.

Claro de luna[18]

ÉL

Me diste tu secreto y tu cuerpo tan tibio.
A ti mi pensamiento como potro cabalga!
Dolor es tu recuerdo... En mi sueño eres alga,
Y el temor de quererte, de mi pesar alivio.

ELLA

Qué demonio te agobia? No soy tu amante esclava
Y mi corazón arde al verte en mi camino?
Por qué tiembla tu mano esquivando al destino
Que tus ojos de fuego en mi alma lento graba?

18 Cuadro de Lúo Satis, perteneciente al Dr. Enrique González Rincones Caracas. [N. del A.]
(Conservamos la nota a pie agregada por el autor en la primera edición de *Cantando germinan*. La referencia a Lúo Satis esconde al propio Salustio González, quien fuera estudiante de pintura en la Academia de Bellas Artes. El nombre elegido para ocultar su identidad sería otro anagrama creado a partir de Salustio. [N. del E.]).

ÉL

Porque todo eso pasa... Hasta el beso se borra!
El ave más amante, al fin del nido huye
Y cuando un día la noche su paisaje descorra...

ELLA

No temas a la Muerte. La amo por eso mismo!
Nos separa su mano que todo lo destruye,
Mas será su guadaña luna de nuestro abismo!

PARÍS, NÖEL, 1928
(2/OS-241228)

Serenata

Escucha mi bella,
escucha en tu balcón,
escucha mi estrella!
Corazón!
Yo vengo de lejos, cantando bajito...
Cantando!
Tu sendero, hermosa, camino maldito,
lo ando,
desde que te vi un día corriendo en tu potro!
Amazona rubia, pasaste a mi vera riendo,
yo estaba leyendo,
y tú no me viste porque ibas hablando con otro!
Escucha niña bella,
escucha mi canción,
escúchame mi estrella!
Corazón!
Te metiste al bosque, camino del río:
del pozo!
En él te bañaste desnuda y con frío,
junto con tu mozo!
Y yo vi tu cuerpo de Venus y Ondina...
Escuché asimismo como Él te besaba;
si fuiste su esclava!

Adán y tú Eva, en esa espesura de la tierra andina!
Escúchame bella,
escucha en tu balcón,
escucha mi estrella!
Corazón!
Porque por ti, de lejos, cantando bajito,
Cantando!
A tu cuerpo vengo, tu cuerpo bendito:
Buscando!
Sin él por las noches, mi lecho es un potro
de tormento, rubia! Quiero que riendo,
tu mía vayas siendo!
Cómo te reías galopando juntos, muy junta del otro!
Escucha niña bella,
escucha mi canción,
escúchame mi estrella!
Corazón!
Levántate pronto y ábreme tu puerta,
sin ruido!
La villa a esta hora está como muerta!
Dormido!
Me iré antes que el alba raye allá en el bosque
cual rosa temprana!
No ladre tu gozque!
Yo vengo a traerte,
Eva de mi suerte,
La fruta que amas! La fruta que adoras! Es una manzana!
No escuches mi bella,
... *no escuches corazón*!
Escucha sí, *mi estrella*:
Mi canción!
Porque si no me abres, entonces no canto,
bajito!

Oirás cómo entonces, muy alto levanto, levanto
mi grito!
Y te armo temprano, quieras o no quieras un bello fandango:
Oh! Venus y Ondina
de la sierra andina!
Verás que en el pozo te baño, te baño en el fango!
Bendita seas estrella!
... *Ya se abre tu balcón*!
Bésame así, mi bella
sobre tu corazón!

(B/OS-130427)

Serenata en *mi*

A Irma Magerl

Mírame niña! Mírame! Mírame
            una migaja!
Tu miedo miente! Por ello írame
de ser el mimo y tú la maja!
Sin esperanza labro tu mina!
Oh! Miniatura blanca y divina!
Abre tu reja! Ven a la misa! Conmigo baja!

Mírame niña! Misterio mides
            cuando miedosa,
mi miel deshechas y olvido pides!
Eres la misma siempre mimosa!
Toda melindres y ensimismada en el miriñaque!
Hace mil veces tiénesme en jaque!
Abre tu reja! Vente a la misa! Miosotis rosa!

Mírame niña! Mírame! Mírame
            por milagro!
El mismo beso que quieres tírame!
La milenrama eres de mi agro!
Tilinmimilan ya las campanas, mi Guillermina!
La ermita canta cual golondrina!
Abre tu reja! Ven a la misa! Milady yo te consagro!

(c/os-150427)

Serenata en *re*

Recuerdas que recorrimos
del remanso los recodos,
    remando?
Los mangos tenían racimos
Maduros estaban todos
    colgando!

Recuerdas que recogimos
los caídos en tu regazo,
    remera?
Los mangos eran opimos!
Resina rendía el bagazo
    cerrera!

Recuerdas que remordimos
a uno mismo, por rochela,
    riendo!
A la pepa relambimos!
Remilgada! Relámela!
    Remiendo!

Recuerdas que reunimos
así nuestros labios dulces
          rehalando
a la fruta que escogimos...
Recuerdas? No me repulses
          rezando!

Revengo con más racimos
de aquellos mangos de hilacha,
          relinda!
Remuerde cual remordimos
Recomienza! Tienen facha
          de guinda!

A menos que de repente
del remanso te reantojes...
          Repartamos!
Mangoarearemos sin gente!
Remera, no te sonrojes!
          Rema y vamos!

(D/OS-14.04.27)

Serenata en *do*

Dondequiera que tu dómine,
te domicilie adorada,
sea en un dosel o dolmén[19]!
allí me tendrás *in nómine*
con mi dolencia clavada
y dolorosa en la sien!

Doncella fuiste mi doña!
Tu donaire es un domingo:
Oh! Virgen eres mi Dios!
Doquier seré tu ponzoña!
De los tres me toca el mingo
y tu doblas con los dos!

A las doce yo en tu domo,
doblaré con los nudillos:
dócilmente tu abrirás!
El otro dormido en plomo...
Sin dogo seremos pillos:
Dolosa tú me amarás!

---

19 Como hemos expuesto en páginas anteriores, conservamos los acentos ortográficos establecidos intencionalmente por el autor, a fin de no sacrificar la rima del poema.

Porque a Don Juan voy donado,
doncas no fui tu marido
La vida es un dominó
por el dólar domeñado!
Un dogma me tiene herido:
Qué tarde te encontré yo!

Por eso, doquier tu dómine
te domicilie adorada
sea bajo dombo o dolmén,
allí me tendrás *in nómine*
con mi dolencia doblada
y dolorosa en mi sien!

(E/OS-150427)

Serenata del loco

Era de tarde por un camino,
grande como un balazo;
largo como un secreto!
Era de tarde... Yo el peregrino,
pequeño como un abrazo,
corto como algo inquieto!

Oye mi voz:
Me encontré a Dios!

Era la noche por una senda,
pálida como un susto,
blanda como un bolsillo!
Era de noche... Ni una vivienda,
roja como un disgusto,
dura como un martillo!

Oye mi afán:
Me hallé a Satán!

Grande como un secreto
inquieto
Largo como un balazo
o abrazo;
Oye mi voz:
Me encontré un dos!

Pálido como un susto,
Rojo como un disgusto;
Oye Satán:
Hallé mi afán!

Dura como un bolsillo
Con un martillo,
era la tarde de aquella noche de aquella senda
de mi vivienda!
Oye mi voz!
Óyeme Dios!

(F/OS-230425)

Serenata de la loca

Cuando salgas de tu casa:
pasa!
Cuando pases por el puente,
ente!
Cuando en telarañas grandes
andes!

Acuérdate de mí
la loca!
Por ti canta, *por ti*:
mi boca!

Mientras pases tu trabajo,
bajo!
Mientras bajes dolorido
ido!
Mientras idolatrando mates
y ates!

Acuérdate de mí,
la loca!
Por ti canta, *por ti*:
mi boca!

Porque quiero que te acuerdes
que no se traspasa el puente,
si no se carga su roca...
Hay las maduras y verdes
y uno las goza cuando le toca!

Acuérdate de mí,
la loca!
Por ti canta, por ti:
mi boca!

(G/OS-230427)

Serenata a la vieja

Tú que guardas a mi bella
y la celas noche y día:
No te canto con guitara
Te canto con sinfonía!
Ocultas siempre a mi estrella
y eres siempre su antipara
Vieja mía!

Ojalá te caiga el sueño:
Si tú no duermes de día
viendo si paso, en la calle,
siempre tras la celosía!
Por qué no comes beleño?
Te encuentro donde Ella vaye
Vieja mía!

Ojalá te caiga un rayo
y en vez de noche, de día!
Te dé chancletas el trueno
que chancléen su sinfonía!
Cuando venga el mes de mayo
sabré que te acercas, lleno,
Vieja mía!

Con el temor de que vengas
como si fuera de día
a estropear mi serenata...
Escucha mi sinfonía,
pero de santa no tengas
la ajada cara beata,
Vieja mía!

Que a quince años escuchaste
cuando despuntaba el día,
al que luego se mató...
Tú lo deslandraste impía
y cuánto después lloraste
pero no resucitó...
Vieja mía!

Deja que salga mi bella
Virgen de la Celosía
como una estrella en la tapia;
su voz es mi sinfonía
y su boca, la mía y de Ella
la muerdo como sarrapia:
Vieja mía!

Ya la miro que se asoma
duerme, duerme vieja mía!
Ven amor... dame uno... uno
apura que viene el día:
yo te aguardaré en la loma!
Otro que me desayuno
Alma mía!

(H/OS-060632)

Serenata al otro mundo

Tú que estás en tu ventana
            negra,
cubierta con un velo largo,
oye mi serenata por si te alegra:
oye mi canto amargo!

Qué te importa mi juventud!
Mi corazón es tu ventana
y son mis nervios tu laúd...
            En la ventana
la luna pinta pálida lumbre;
Con pesadumbre,
es tu costumbre
cierras las hojas de tu ventana!

Copo de gana
que con mi carne doliente arropo,
mi corazón en tu ventana
pone su copo;
La luna gira como la rueca,
marmórea mueca
que lo deseca...
Hilos muy rojos del copo van...

Los mis tics-tacs en tu ventana
no volverán!

El teje y teje tejemaneje
con roja lana.
Con mi memoria lo veo que deje
Tú, riendo en flores, en tu ventana.
Tic-tac resuena la lanzadera
de roja cera
que a la carrera
borda mortaja de lenta grana!

Porque mañana
verás que Toda te envuelvo en Ella!
Por qué mi estrella
tu frialdad cubro con esa lana?
Eran de vidrio tus áureas alas!
Muertas tus galas
no me señalas,
como antes, antes tu fina huella!

Tú no quisiste...
Cierras los ojos, no me ves triste
Eran tan grandes, eran azules!
No más tremules
entre tus tules:
La calma enorme tu carne viste
en tu ventana!

Con zinc y encina
y la coraza tan gris del plomo
tu cuerpo blanco... Barco camina!

Entre la noche, por el mar romo
rumbo hacia el Sol!
Ande la quilla!
Tu carne humilla
al bronce y piedra: Eres eterna, rosa, amarilla...
Mármol formol!

Tú que estas en tu ventana
negra,
cubierta con tu pelo largo
oye mi serenata que nada alegra...
Vela tu sueño amargo!

(¿/OS-060632)

Serenata triste

Ay! Ay! Despierta
adorada muerta
aunque ya la tumba te abra su puerta
de par en par!

Abre tus ojos
Tus labios rojos
y haya en tus mejillas de nuevo sonrojos
por tu querer!

Mira la luna
de plata bruna
brillando lenta sobre la puna
de mi vivir!

Que arde una llama
su dolor brama
y caldea lento como una ardiente seca retama
mi corazón

Guardo mi orgullo
para ti: tuyo!
como el diamante más solitario, como un capullo
lleno de azul.

Para ofrendarte-
lo al encontrarte
en ese dónde que nuevas alas al ser imparte
al despertar!

(J/OS-120531)

TONADAS

A doña Ana Padlesak de Vollmer

O. S.
PARÍS, 24 DE JULIO DE 1932

A Italia

Colli, onde Marte, la tua santa gesta /
Sovra l'Alpi tremenda alzò la fronte...

LIONARDO SALVIATI,
Rime, LXVII

Padre Tíber: Escucha al Soberbio Orinoco
Mugiendo como toro al margen de sus caños!
Tú arrullas a las ruinas labradas por los años...
Ambos al Mar sediento de vuestra agua de coco!

Roma, la Gran Abuela que ordenó el Zaperoco
Del Mundo, legislando para propios y extraños:
Angostura recuerda tus sacros aledaños
Donde Primer Profeta fue Bolívar, el Loco

De Libertad, jurando con palabra quimérica...
"Fasces": Cinco naciones porvenir de la América,
Surgidas de la larga guerra venezuelana[20],

Porque cantó el Llanero con ímpetu jocundo,
Como tu Legionario, cuando en el Viejo Mundo,
César adelantábase dándole Pax Romana!

(090632) 01

20 El término es utilizado en italiano por el autor.

Semper idem

Siempre las mismas hojas y las flores
que entre los gajos brotan como llamas...
Siempre los mismos sueños de colores
y las voces de otoño entre las ramas!

Y siempre el mismo viaje doloroso
nos llena más de noche y más estrellas
y siempre el mismo búho tembloroso
aguaita con sus ojos de centellas!

Siempre la misma alcoba donde vibra
el reloj luminoso ante el espejo!
Molino de minutos que no libra
el secreto de estar nunca más viejo!

Siempre el mismo recuerdo que sahúma
con pálida esperanza una hora yerma...
Siempre el mismo crepúsculo se esfuma
de la fiesta pasada y nos la enferma!

Siempre la misma luna se levanta
e ilumina la barca que nos lleva...
Y siempre el ruiseñor, el mismo, canta
cuando comemos tu manzana, Eva!

(os/270429)

Vocaliza

No te conozco pero pienso en ti!
Conmigo te cruzaste en la Concordia...
Alumbra tu recuerdo y vago exordia
tu cara con los labios tan rubí!

París, Biarritz y Niza tus etapas!
Mónaco con la magia de su juego...
Vendedora de amor! Ya no era el Ciego
tu lazarillo dentro de esos mapas!

Figurín de verano tu silueta...
Subimos platicando la Avenida
del Obelisco al Arco! Fue tu vida
la que contabas desde el A a la Z!

No te conozco pero en ti estoy yo
recordando el asfalto tan ceniza,
que súbito, la luz que lo electriza,
por amarillo, te arrancó una: Oh!

Traicionero aquel beso...
Te lo di! Lo fresco de su fuego no se borre!
Fue discutiendo sobre si la Torre
en el crepúsculo era un A o I...!

Al darte mi tarjeta huiste tú
y el apretón de manos alzó el brinco:
Mi Pegaso el tranvía 1 y 5.
Tú el autobús marcado E o U...

Esperando tu carta pienso en ti
la que crucé de tarde en la Concordia.
Berthe, Margot, Suzanne... Cuál es tú?
Alumbra tu recuerdo y vago exordia
tu cara con los labios tan rubí...

(220427) 03

Roentgénica

Al Dr. Pedro González Rincones

Santo Globo de Crookes:
La Bobina te alienta!
A la chispa violenta
con tus polos entruques!

Los rayos que tu eduques
en sombra macilenta!
El corazón vaiventa
como en el agua buques.

El barro de la estatua
humana tú dibujas:
Esqueleto tranquilo!

No ven la carne fatua,
tus sutiles agujas
de la Venus de Milo!

(230429) 04

Vacances

DETECTIVE 6 1/2 X 9

En la playa te bañas
Y de noche en el hotel
Me cuentas mil patrañas,
Y de cómo lo engañas
Y si te casas con él.

(AMPLIACIÓN 38 X 54)

Así sobre la playa te dibuja mi ensueño
y contigo yo dejo su mariposa flirte
como cuando valsamos y que de ti era dueño
esa noche de luna que hubo fiesta en la sirte!

Bailarina adorada con amor de veinte años
en la playa elegante y larga como Chile;
la jaqueca escondían tus cabellos castaños
y cerrando los ojos, esperabas que hile...

El parasol llevabas, cual flor de nuevo cuño
y en la sombra cerrástelo como una sensitiva...
Era espada de seda colgado de tu puño!
En la arena te echaste como una muerta, viva!

El último de agosto. Yo puse como un niño
mi cabeza, acostado, encima de tus piernas...
Beso de amante y madre me diste con cariño...
Las cortas vacaciones nos parecían eternas!

En el Palace de noche, un bucle de tu moño
me diste al ser ya mía... Los zíngaros tocaban
alohengrinando nuestro matrimonio bisoño
y el de todos aquellos que esa noche se amaban!

Ahora sé que te casas...Y te evoca mi sueño
Deja que tu recuerdo con el mío venga y flirte!
Piensa en mí cuando el Otro sea por fin de ti dueño
Piensa en el valse ido en que pude yo asirte!

(011228) 05

... Te reverteris

Al Dr. A. C. Guillaume

Hermanón: Yo te digo que morirse no es nada,
ni saber cuántos gusanos serán Tú,
ni la hora sacrosanta de la oleada,
ni si la urna será de caoba o bambú!

Hermanón: Yo te digo que el cerrar de los ojos,
ni el hipo que no se quita con un susto,
ni el corazón sin acuñar glóbulos rojos,
ni el último suspiro que saldrá de tu busto,

son cosas tan terribles como te imaginas
y quizás es mejor el más allá
que el más acá donde hay las golondrinas
y donde tu esqueleto dormirá!

Hermanón yo te digo que nacer fue peor
y no tuviste miedo durante nueve meses...
Y a los veinte años, apenas, el amor
y del duro vivir los reveses!

Estando muertos aún estaremos vivos!
Es más lento morir que nacer
y encarnarás en mil cuerpos esquivos
antes de regresar al de una mujer!

Así pues Hermanón, cuando estires la pata
no eches de menos a Matusalén!
Vivió mil años de vida beata:
Muerto estuvo mil años también!

(150728) 06

La canción del río

A Paquita Mora Vicuña

Nací en la montaña
y al llano corrí...
En mi telaraña
lavé la espadaña
y al sol de rubí!

Me plateó la nube
con polvo de arroz!
Colérico estuve
y alas de querube
cobré en el atroz

salto que en la roca
di para pasar...
Gritó allí mi boca!
A mi vida loca
quería estrangular...

Luego por el valle
fui una cana azul!
De nervioso talle
retrato mi calle
al curujujul.

Al sauce, al romero
mi agua bautizó...
También al jilguero
Su Jordán entero
Su Jordán fui yo!

Del castillo enhiesto
agua fuerte fui
y con débil gesto
ese español tiesto
miné, guaraunî!

Entré a una caverna:
Era mi ataúd!
Me dio vida inferna!
En su noche eterna
cantó mi laúd!

Tuve que andar leguas
oscuro y sin guía!
Guijarros, sin treguas
sembré en esas breguas:
Pulgarcito espía!

Luego, en el remanso,
beber di, jagüey,
como un Cristo manso,
de mi agua en descanso
al burro y el buey!

Mi onda, a Maricela[21]
desnuda baño!
Ave Maris Stella!
Oh! Venus abuela
que resucitó!

Nunca vi mi barro
más bello sin mí!
Rosciclero tarro!
Hermoso guijarro
que nunca sentí!

La amé con pecado!
La pude lamer
el cuerpo rosado...
Por ella turbado
paré mi correr!

Riberas guayanas
me vieron venir...
Esas son mis canas
Arenas cochanas
antes de morir!

Porque ya, río viejo,
para el delta voy!
Al mar yo me alejo...
Su redoble viejo
escuchando estoy!

Azul la mortaja
y en fosa común!
Clavada en mi caja
la Cruz con que raja
Mayo, su betún!

Moriré una noche...
Luna: llorarás?
Cuando el mar me abroche,
que graznar derroche,
por mí el alcatraz!

---

21 TADEO. ¿Ese es el retrato? Caray! Esa era una mujer par Rey, Don Roque!
DON ROQUE. Todavía la siento...
TADEO. Si era estreya errante y más voltaria que los gigantones cuando pega el viento! No era viento alisio!
Tan pronto terral como virazón! Hasta yo estuve enamorado de la Maricela!
DON ROQUE. Tadeo!
(Salustio González Rincones, *Azul entre la torre*, Escena XXIV, Acto único, Caracas, 1910). [N del A.]

La agonía del caño
siento ya, salobre!
Rápido, mi estaño
va, como aledaño
entierro de pobre!

A la mar salada
le llevo mi azúcar...
Tragará mi espada
de cristal forjada
para su mandúcar!

Y muero, yo, río:
libre, libre, libre!
Muelle ni navío
tuvo mi albedrío!
Siempre fui felibre!

Por eso ya muerto
oleado de esfuma,
dejaré el desierto
del mar verde y tuerto:
Me volveré bruma!

Bruma presurosa
que te irá a encontrar
Maricela hermosa!
A tu cuerpo rosa
lo quiero besar...

(300125) 07

Por qué no me alzo

A Laureano Vallenilla Lanz

Esotro, demagogo vocinglero,
¡*gloria*, dice, *a la santa democracia*!
i añade en baja voz: *un cargo quiero*;
de ministro de estado, verbigracia.
Así vivieras tú, noble Rujero,
i tú Roldan, i Cironjil de Tracia;
que ya ajustar sabríades la cuenta
a tanto perillán que nos revienta.

ANDRÉS BELLO,
Orlando enamorado

General Vamospalante:
su asistente Comonó,
su proclama me mandó
y aquí la tengo delante.
Usté me llama elegante
y me está pasando rabo:
Dice qu'el pueblo es esclavo
qu'el Gobierno le hecha el guante
que ya no más tiranía,
que sigamos su bandera,
que usté dizqu'es una fiera
que deja la gente fría!

Que dejó la gente fría
eso ya todos sabemos!
Una etcétera los remos
volvió e su caballo e cría:
Patrás siempre usté corría
General Vamospalante,
y Comonó iba adelante
porque usté lo perseguía!
Siempre usté ganó batalla
porque era ligero e pierna:
ánima corriendo eterna
no jefe pa la metralla!

Sacó el mulo e la metralla
siempre que se presentó.
Su ayudante Comonó
era asistente e su talla!
Edecán que todo ensaya
ya veo que era de carrera:
en retaguardia una fiera;
en la vanguardia de falla;
pa la ración el primero,
muy reservao con el plomo:
de correr ya tenía lomo
y en la bota un agujero!

Y en la bota un agujero
pero que no fue de bala:
su pierna tenía más ala
qu'el guáimaro traicionero
de un trabuco naranjero!
Usté General se alzó
pero al monte se tiró
y no pal cuartel primero!
Las leguas le tenían miedo
porque usté se las comía;
también el ganao de cría
y ni se chupaba el dedo!

Y si se chupaba el dedo
era pa ver si mordía,
por el miedo que tenía
de no tener ya más miedo!
Bobo leyendo, me quedo
las letras de su proclama:
General usté se llama
Vencedor en Cebolledo,
Zaperoco y el Paují,
Los Cerritos Piriviche,
La Misión, Mazae trapiche...
Me enredo y me paro aquí!

Me enredo y me paro aquí
porque de pobre soldao
toda mi vida he peliao
y a usté yo nunca lo vi!
Una bala le metí
al jefe contrario e bola.
Siempre con mi tercerola
del macho lo descendí!
Como no pude mi siembra
hacerle a usté o a su macho,
pienso —yo no soy muchacho—
que usté estaba sobre uno hembra!

Que estaba sobre uno hembra
o emboscao a retaguardia.
Yo peleaba a su vanguardia
que con mi máuser desmiembra.
Mire que mi ojo julembra
donde lo pongo es la bala!
No le metí a usté una en l'ala
por no conocer su jembra!
O tendría que haber rodeao
pa fundirlo por detrás!
Pero eso, nunca jamás:
de frente siempre he tirao!

Siempre he peleao por delante:
atrás su proclamación!
Un máuser y un cuarto e ron
déselos a su ayudante!
General Vamospalante,
con usté yo iré patrás,
si no me meto quizás
por usté a Judío Errante!
Ya estoy viejo y fatigao
por haber desde muchacho
dado más botes que un cacho:
que un cacho en un empedrao!

Que un cacho en un empedrao
se puede decir mi vida:
dura hueca y retorcida...
También ta destoconao!
Otro gozó e su toreao
Fue rey en el redondel,
pero se olvidaron d'él
ya el toro descabellao!
La ovación fue pal torero!
Como yo era cacho e punta
y usté me cree cacho e yunta
su yugo de usté no quiero!

Su yugo de usté no quiero
si me basta con mi yugo.
No quiero ya más verdugo:
tengo cero y matacero!
El General Aguacero,
el coronel Sincomida,
el teniente Malaherida,
el sargento Duermencuero,
la imaginaria Paliza...
Esos son mis superiores!
Como yo no he pisao flores
ya tengo la pata lisa!

Ya tengo la pata lisa
de caminar la república
pa salvar la cosa pública:
y no he lograo ni camisa!
No fue por falta e divisa
Tuve de todos colores
pa eso sí son los doctores
gente que ayuda su misa!
Con usté ahora no me alzo
Ya su divisa pasó!
po el Setenta, cómo no!
Ahora sería paso en falso!

Ahora es como paso en falso
aunque de usté no es extraño:
ya no me recuerdo el año,
porque los libros no calzo:
pero fue todo un cadalso
el Gobierno este de ahora
a la pierna de su lora
le puso una artificial.
Tenía balatá y metal
y pensando me sonrojo:
si antes usté corría cojo,
ahora se pone a volar!

Ahora se pondrá a volar
pero su volada es solo!
Que a usté lo siga? Par rolo
lo llevaría yo a amarrar!
Por qué en el Gobierno a estar
usté allá no trabajó,
ayudao de Comonó
en la patria a mejorar?
Es que usté quería la silla
y por desgracia hay solo una!
Su divisa no es ninguna
ni colorá ni amarilla!

Ni colorá ni amarilla
General de Corranpues;
aunque la enseñe al revés
o le cambie de varilla!
No encontrará una guerrilla
que lo siga al dar el grito.
Búsquela como palito
de romero o manzanilla!
No seguiremos cien años
en la misma guarandinga,
matándonos pa Mandinga
como enemigos extraños!

Como enemigos extraños
celebramos centenario:
fue el de nuestro propio osario
por culpa de esos engaños!
Ahora ya somos huraños
y sabemos que la guerra
no siembra mata en la tierra
sino gusanos y daños!
Guarde su revolución
y métase a gobiernero
que arriba la hará ligero
porque es una evolución!

Porque es una "evolución"
mucho mejor y sencilla.
Siéntese pa la otra silla
y deje quieto el Sillón!
El hombre de corazón
trabaja en cualquiera parte:
Hasta en la cárcel con arte
labra una pompa e jabón!
Usté corriendo ha costao
un dineral a esta tierra...
No salga con otra guerra:
Ahora quédese parao!

Ahora quédese parao:
Si por chiripa la gana
se vuelve loco mañana,
el cielo usté ha hipotecao!
Al llegar lo habrán quitao
esos mismos partidarios
que se han metido a sortarios
y lo tienen embargao!
Los mandará usté pal palo
y volverá la función:
otra más revolución
porque su gobierno es malo!

Su Gobierno, no me cuente
será yo digo peor:
Militar de agua de olor
es usté para su gente!
Tirarse al monte no intente
porque usté es jefe de orilla;
su espada siempre le brilla
cortando arepa caliente!
Lo quitarán si ha triunfao
o si no, hará como todos
sean liberales o godos:
Verán que nos ha engañao!

De usté, no seré engañao
ni a naide más seguiré!
Al Capitolio monté
mucho General alzao!
Arriba olvidó al soldao;
se acordó del sol, del dao
y se acuerda del ganao,
de la sal y del café,
del aguardiente también...
Si usté abajo come gente:
será arriba comején!

(28/222) 08

Stridor

A mademoiselle Geneviève Gaillard

Tú que de negro metal rechinante te vi madrugádala:
Máquina sola cantando tu humo en pos de las núbeste
Ténder cargado de fuego que rápido ruedas y súbeste
Áspid que pica del monte los senos con lengua dorádala!

Lejos del pueblo nativo tu cinta de largos wagónesme
Flauta de tablas lanzada en pos de sus notas agúdaste
Siempre rodando llevome ligera a las olas desnúdaste:
Fúlgidas cantan al puerto canción de sirenas y rojos tritónesme

Salve mi Monte cobalto nevado! Mi páramo trísteme!
Ola de tierra que al Cóndor abrigas hierático y hóscolo
Como si fuera un Dios cansado que Egipto nos dísteme!

Alto Paracleto gris que ciernese sobre las niéblalas
Huido del arca del tren que riachuela híspido y fóscolo
Luz sembrando en todas las jóvenes plácidas puéblalas!

(25028) 09

Balada metallica

Hierro: Escucha el canto de tus fraguas
y el de los acorazados sobre las aguas:

Catedrales errantes mugiendo
entre la bruma y el sol y el viento!

Oíd a los altos transatlánticos
persiguiendo como lebreles románticos

las olas temblorosas con azules fiebres
corriendo a los horizontes, sus pesebres!

Disfrazado de oro en la pirita,
Eiffel te hizo minarete de su mezquita,

Pirámide de acero, encaje de Francia...
París unge tu torre con su elegancia!

Hierro : oye el resplandor de los cubilotes !
Hierro: mira los yunques donde te dan azotes!

El cobre su garra verde te tiende...
En estatua y campana te asciende!

El níquel te viste de crisálida plata!
Quirúrgico contra el dolor te desata

y rajas el absceso donde palpita el mundo
que el médico no sabe por qué es ni lo profundo!

Bailas en la aguja imanada la danza
Norte-Sud flechando tu lanza

entre los rumbos de la Rosa de los Vientos
guiando los paquebotes que van mugiendo:

Aldeas de acero que corren cual lebreles
persiguiendo las olas cuyos rebaños fieles

huyen balando a los horizontes lejanos
y salados y grises de los oceanos.

(14/OS-0728) 11

... Cantando se van

A Jesús Semprum,
in memoriam

Montando en mi Pegaso, yo hablé al Faro del Zulia
que azotaba las nubes con látigos de fuego;
su mirada tenía tanta claridad julia,
que dejara mis ojos oscuros como ciego!

Yo pregunté; gritándole: Por qué Faro no brillas
ahora como antes allá en el horizonte,
ni surgen tus frecuentes candelas amarillas
acuchillando el dorso del cielo y el del monte?

—Antes mi luz marcaba al navegante el rumbo,
pero tenía otro objeto mi relumbrante óleo:
Decir que bajo el Lago que bebe al Catatumbo
había escondido uno muy negro de petróleo!

Ese que da la Fuerza al Siglo XX... Ese
que John Bull quiere todo y al Tío Samuel disputa!
La Venecia de derricks en sus parajes crece!
Son la Esterlina y Dólar camellos de esa ruta!

Ya el aceite en los pozos, surge cual pinos de ébano
sin que el tiempo las olas del alquitrán amaine,
y los *tanks* va llenando, hurtado de su cuévano
con mazut, esa arteria de acero: el Pipeline!

El negro vellocino atrae una lluvia de oro
que Manoas fabulosas en la tierra despierta!
Billones de barriles de ese vino sonoro
de los Andes han roto la ciclópea compuerta!

Y por eso vigilo... Yo recojo mis rayos
por si acaso tu Patria, quieren volver un Bósforo
los sajones activos... Supliré tus desmayos
incendiando los pozos con mi eléctrico fósforo!

Desgranaré del cielo mi candela amarilla!
La nube que tú admiras es tu último balaurte[22]:
La libertad defiende del Lago de Padilla...
Volaré esos pertrechos como los de Ricaurte,

Puesto que las riquezas que sacas de esa Noche,
Sin trabajo adquiridas, en ti virtud no crean,
sino vicios que doran tu vida con derroche...
Deja que por mi fuego aniquiladas sean!

Y vibrará en la noche plenilunar y tórrida
el fragor de mi fuego, colérica balumba...
Por eso que no escuchas mi voz de antaño hórrida:
Faro del Catatumbo: seré tronante tumba!

(140632) 10

22 Conservamos la grafía original para no desviar la intención del autor.

La caverna

A Malvina Susi

Vientre fuiste
Caverna oscura:
La humanidad a luz diste!
Era de estrellas tu noche dura!

Burlaste al oso
y al zigzag rayo!
El hombre pudo ser amoroso!
Tu hueca noche se volvió Mayo!

Viste la hoguera
Rosada y niña!
Tu bautismo de fuego era!
Ganada estaba la dura riña

Que al hombre aterra.
Cueva: del hierro cuna!
La estalactita de ti se aferra:
Clava en tu noche conos de luna!

Primera urna!
Arca labrada
Tu enigma guardas muy taciturna
Esfinge! Creciste junto la muerta Nada!

Sabes que antes
Aquel Mamut
Era pequeño, cual elefantes...
Y no el Enorme, ni el Belzebut

Cuyo esqueleto
Fuerte se alarga
En los Museos: Navío de huesos! Y mamotreto
Que toda mente, por gigantesco, de horror embarga!

Mas tú Caverna!
Tú te sonríes!
En lo profundo de tu cisterna,
En el santuario con que te engríes,

Ignoto Apeles
Pintó corriendo
Mamut y Reno! El negro y rejo de los pinceles
Dan el tamaño del Elefante y el Ciervo huyendo!

Temían al Hombre;
Sus duras flechas!
Al Megaterio no habrían podido dar acogombre!
Y las Laponas, no son más grandes al estar hechas!

El esqueleto
Su gelatina
Entre la arena caliente y honda chupó secreto
Ese tamaño de pesadilla con que alucina!

Y que algún Yanque
Todo armará
Y donativo para la Ciencia, con noble arranque
Metros y yardas del Esponjado colocará...

Por eso, Amada
No desfallezcas!
Esos gigantes eran pequeños... No temas nada!
Deja los sabios con sus cavernas tan pedantescas!

Las grandes conchas
Esas marinas,
Fósiles pueden, hoy en sus lonchas
Guardar de Venus formas divinas!

Caverna triste!
Abuela oscura
Hombres y fieras iguales viste
Cual hoy luchando por la llanura!

(040327) 12
GROTTE DE LA MADELEINE, 1917

A Lindbergh

No es con voz de la Biblia...

RUBÉN DARÍO,
A Roosevelt

Hijo del Águila! Arcángel tu aeroplano:
De New York a París!
33 horas de vuelo sobrehumano
hacia la flor de lis!
En el Bourget, de noche ronroneó tu milano:
Spirit of Saint Luis!

Quiso aplastarte la indiferencia con su férula
de rutina y de esplín...
Te lanzaste al abismo dentro tu vaga célula:
Hija de Sing Sing!
Mariposa y crisálida... Atlántico (Oh! Libélula!):
Estanque de un jardín!

Te remontaste con el Sol —y tu estrella en el alma!—
y el astro viste descender...
La Luna fue alumbrando tu marcha siempre calma
y te sonreía como una mujer!
La Gloria era tu brújula... Le arrancaste la palma
Oh! Charles Lindbergh!

Con estupor y encanto te conoció Lutecia!
Volvía a nacer Colón!

Vibró menos París cuando la audacia recia
de Blériot, de Santos Dumont!
6 000 kilómetros voló el nieto de Suecia
La turba te aclamó en tu balcón!

Ante esos 100 000 hombres surgió rosa,
tu risueña cabeza de Ariel!
La multitud arrancó plumas a tu ave portentosa:
Reliquias de Tú y Él!
El entusiasmo la asumía temblorosa
con su amarga miel!

Triunfador! Otras águilas hermanas de la tuya
desperézanse donde el Tío Sam!
El mundo se prepara a cantar *Aleluya*!
Hombres de Calibán!
Las Estrellas y barras tejen larga cabuya...
E pluribus unum, serán!

Que cuando vuelen de Norte a Sur, no de Este a Oeste
y surquen el Azur austral
el Cóndor con sus alas a esas alas conteste!
Que luche contra los gavilanes de metal
aun cuando sea más numerosa y más fuerte su hueste
y más alta que el Andes glacial!

Si no es en son de Paz sino llevando Guerra
que los Estados Unidos la lanzan a volar
porque además del Siglo XX piensan a nuestra tierra
dominar, domeñar,
y sus puños, el Dólar sobre nosotros cierra
queriéndonos estrangular!

Cazadores de arcángeles habrá sobre los riscos!
Y de ametralladoras clamor!
Defenderemos las ovejas de nuestros apriscos
de todo yanqui azor!
Disparando rabiosos nuestros plomos ariscos
al pecho, Capitán:
¡donde Francia te puso la Legión!

(210527) 13
PARÍS, MAYO, 1927

Kermesse

A Ernesto Braun,
in memoriam

Ho-i-o!
Año 5492...
En San Wedulfo...
Biliken al calendario...
Su procesión anuncia la sirena...

Provincia...
Biliken es el Gran Dios...
Chofer oscuro...
Fundó palacios...
Martirio tuvo en la Silla Eléctrica...

Ho-i-o!
Es el patrono...
Muerto subió a la Luna...
Lo adora toda la Humanidad...
Hoy es su Fiesta...

Cada esquina su tienda adorna...
"A LA OTRA VIDA": Las Pompas Fúnebres
exhiben urna de raso...
Para los muertos de repente...

Salchichería...
En jamón talla miles de rosas...
Como camándula morcilla oscura...
Panes de grasa...
Pirámides de Desierto...

La lechería...
De queso blanco una gran paloma...
Al cuello una ubre...
Canoas de oro: cachos de calabaza...
En mar de crema...

Carnicería...
Un corazón...
Becerro de Oro, no de Jesús...
Ojos de bueyes, fórmanle marco...
Múu... Múu... Llóralos la sirena...

El cortejo camina: mecánicos patines
que ronronan veloces para ser más morosos...
Incienso: llamaradas que da el petróleo crudo...
Flores: centenares de clavetas cromadas
que tlin! Tlines! producen en el lento cortejo...

Oran los pecadores, contra el Santo Biliken...
Los absuelve automático un severo parlófono...
Pero agota su cuerda la rubia manicura...
Y brotan en el aire oraciones en clave
Vértigo el *Yo pecador* y el *Padrenuestro*:

"Yodofi Glesiro Culpatar Malkola Resurrectio
"Senotesco Purgario Venialmen Mortalóles
"Erdonar Totalec De mea culpa mea culpa!

”Paternos Celem Santibo die Oluntas cámen”
Y cada fiel rezando tartamudea telégrafo.

El cortejo sin cura termina su misa
Y todos se quedan igual de ladrones!
Biliken proteje siempre a San Wedulfo
Viva la kermesse con su fiesta ancha
Con sus atracciones absorbe a los fieles...

El Jipijip...
Monta el enterrador.
Viendo los otros cuenta los ataúdes
Para el mañana
cuando rápidos se despeguen!

La Roscolita
Atrae por lóbrega:
Gritan mujeres dentro esa hulla!
La gente lenta pasa y repasa:
El carnicero con la lechera y el salchichero...

Mil ruidos!
Trin! Tran! Pom! Pom!
Tácata! Trápata! Búm! Bumb!
Cis! Chas! Chas! Chas!
Con dolor de cabeza anda ahora el eco!

Mas se le quita!
Biliken como aspirina llueve furioso
Allá en la noche calvo postigo cierra la luna
Y la kermesse se inunda de agua
Porque los Santos poco agradecen...

(050332) 14

Pariana

Al Dr. Rafael Requena

Estoy sobre la playa desierta
y vaga el amanecer
sobre la tierra muerta...

Constelaciones murieron
Una a una, estrella a estrella
sus flores se disolvieron

en la luz tan de cobalto
y porcelana morada
que era su lago de asfalto.

Véspera queda temblando
como tachuela en su clavo
que se está desnikelando...

En el rancho un humo sube
como bandera de azul
o la cana de una nube...

Y sobre la tierra burda
cundida toda de luz
avanza la yunta palurda,

tan despacio, parece en reposo
y el boyero tiene voz ronca
cuando grita: Mariposo!

Estoy sobre las desiertas rocas
        y navega sin timón
        sobre las olas locas

el cayuco de un pescador
de Margarita o de los Roques...
El sol nace¡ Rojo cundeamor...

(220728) 15

Tachirena

Al Dr. José Ignacio Cárdenas

Montes de zafiro ceñidos de bruma!
Olas de tierra que la ruta rasga,
y la selva de la orilla ahúma,
dejadme que asga

el mero cuatro... Mi guitarra sea
y puro canto de bambuco vibre!
¡Alas! Por Ella, la paisana fea
pero mía libre!

Era, una noche de paseo de luna...
Cayó la lluvia efímera y rápida:
En el camino una gran charca bruna
como una lápida!

Oh! Mi paisa de cara de cera!
Imposible que tus pies mojaras...
Te cargué en hombros miedosa y ligera
y así pasaras!

Tu San Cristóbal iba temeroso
de caer al fango del pozo profundo!
Atlas gozando con ir cauteloso!
Tú con mí, el mundo!

Tus medias azules! Tu rodilla rosa
Fuerza me daban cargándote a chuco
Y tu voz de veinte años melosa
como el bambuco!

Novia de luna la noche de lluvia!
Frágil blanca color de la tisis...
Mi padre se opuso que fueras mi rubia!
Alzó velo de Isis!

Y fui peregrino a la vieja Europa!
Oh! amada: me arrancó una lágrima...
En París confieso aunque se me da grima,
Rompióse tu copa!

Y razón Él tuvo... Que luego moriste...
Pasaron los años más no te olvidé!
Escucho aún el beso que al partir me diste...
Descansa! R. I. P.!

(190728) 16

Queja llanera

A Mimi González Rincones

Sabana verde, sabana verde
eres mi cielo y eres mi mar!
Tu fiebre lenta me muerde
con su quemar!

Llano de fuego, llano de fuego
mucho más grande fue mi querer!
Murió mi madre... Me quedé ciego
sin mi mujer!

Llano de hielo; llano de hielo
hundió mi casa tu inundación!
Como las garzas, tiende su vuelo
mi corazón

hacia lo alto, hacia lo alto,
y mal herido volando va!
Pero no temas si de ti falto,
que volverá!

(230427) 17

Pentélica

A Andrés Mata,
in memoriam

... Animae, quibus altera fato corpora debentur,
Lethaei ad fluminis undam securos latices
et longa oblivia potant.

VIRGILIO,
Eneida, VI, 712-714

Átropos fue inflexible y el asfódelo pálido
Tu marcha, Peregrino del Más Allá, saluda;
Alma que con la Muerte, vas en la luz, desnuda
De la prisión del cuerpo tambaleante e inválido.

Bello y Pérez-Bonalde diéronte abrazo cálido
De emoción y Alighieri severo te saluda!
Gozas la Paz inmensa tras tu batalla ruda
En los Elíseos Campos de mirto y gamón pálido.

Tanto el agua bebiste, dormida, del Leteo
Que cuando yo te encuentre, preguntárasme, creo,
Con tu voz cariñosa, en el banco[23] florido:

23 "BANCO (del germ. *bank*). l. Cárcel. 12. *Geol.* Estrato de gran espesor. 13. *Min.* Macizo de mineral que presenta dos caras descubiertas, una horizontal superior y otra vertical". (*Diccionario de la lengua castellana*, 1914).

“Otal: De Quién los versos que enantes recitabas;
”Esos que así comienzan, los que decir acabas:
”Con fragmentos de cartas que el Olvido”...

(120632) 18

“BANCO. Prominencia aislada, más o menos extensa, de greda o caliza compacta, 4 o 5 pies más alta que el resto de una llanura. Es de aspecto particular las de los llanos de Venezuela, donde al ganadero importa conocer los lugares no inundables durante la estación de las lluvias. ‘[Los bancos] son de greda, alzándose pocos pies sobre el nivel general (...) en la estación de las lluvias (...) quedan en seco cuando el resto de la sabana está cubierta de agua’. (Humboldt, Viaje VI). 17. ‘El verano ha secado las sabanas; el banco parece un lago de oro y plata sobre fondo ceniciento: los chaparros verdes todavía lo ciñen como cinturón de esmeralda’. (M. V. Romerogarcía, *Acuarela*)”. (Lisandro Alvarado, *Glosario del bajo español en Venezuela*, Caracas, Lit. y Tip. Mercantil, 1929). La palabra está usada conforme a la lección 10. [N. del A.]

A Tito Salas

A tu talento único,
Apeles de Bolívar,
La Gloria lo ha arrobado con su encanto!
Oh! Tintoretto célebre:
En tu Petare tórrido
A Ptonos la darás largo quebranto!

Tu numen pinta fúlgido:
La San Genaro ítala,
La *Juerga*, *La capea* que te dio España,
Tu *Recluta* de América...
Amaste el sol monótono
De las gentes de luto de Bretaña.

Hoy viene Francia: Úngete!
En ceremonia íntima
Joya y cinta te ofrece en tu Caracas.
Tenías *Busto* del Héroe,
Isabel la Católica,
Y la *Troisième medaille* imberbe sacas.

Esta Francia tan cúspide
(Y que adoras solícito)
De la *Legión* te deja la huella colorada.

Que tu Carmen frenética
De gozo te dé un ósculo
Sin tener celos por esa Otra Adorada!

Astrea con seda púrpura
Tu americana frívola
Borda... Es un hilito de cinabrio.
Murió tu ojal bohémico,
Recogiendo ese apóstrofe:
Clavel sobre el azul del mar cantabrio!

Recordarás la rústica
Bretona landa lívida?
Te vio partir... Te espera con su encanto.
Oh! Pescador magnético
De luz: Sigue tu ópera
Que a Ptonos le dará siempre quebranto!

Sus perros con vil música
Óyelos pasar írritos
Caravana que ladra carcaj de flechas malas!
Viva Francia! sugiéreles,
Caballero de su órbita
Porque siempre tendrás en ti dos alas!

(180632) 19

BALNAI[24]
POEMA DE AMOR Y DESENGAÑOS
(1933)

24 Sabemos por los datos que aporta el propio autor que los poemas que integran *Balnai. Poema de amor y desengaños* fueron escritos en 1918. Así lo confirma la edición que se imprime en Caracas (Ed. Élite, 1933), y en cuya portada se agrega la coletilla: París, 1918. Salustio González fallece a bordo del buque *Caribia* el 5 o 6 de mayo de 1933 (dos fechas distintas siguen circulando), en un viaje —el último— de regreso a Venezuela. El colofón de la publicación nacional indica que el libro se termina de imprimir el 30 de junio del mismo año, es decir, poco menos de dos meses después de la muerte del poeta. Este dato confirma de que se trata de una obra póstuma, lo que explicaría que haya sido impresa con el nombre del poeta, dejando de lado el seudónimo que utilizara en sus ediciones francesas.

El encuentro

En el kiosko de espera, tan rancho de la calle
esperábamos todos el ómnibus completo
una tarde de invierno, empolvada de bruma...
Los viajeros cogíamos con mimoso detalle,
el número del libro que fijo al poste escueto
ordena, deshojándose, de la turba la suma...

Con un breve chillido, las hojas purpurinas
íbanse, sonrosando las diestras de burgueses
tan zurdas, sin embargo, por estar enguantadas!
Nuestras manos chocaron igualmente ladinas;
mariposeando mutuas, llenas de timideces...
Vi la sonrisa pálida de tus dientes nevadas!

Y como tú cedieras a mi impaciencia el turno,
fueron dos hojas rosas las que arranqué certero,
dándote la primera con un gesto obsequioso....
Y así, bajo la lluvia de París taciturno
nos juntó de la vida, el azar más sincero
y subimos unidos al coche tembloroso!

Fue tan corto el instante de nuestro mutuo viaje
Midinette que volvías tras la jornada yerta
cuyos largos minutos, marcabas con tu aguja.

Soñando en sus puntadas con el soberbio traje
que la cartomanciana predijera tan cierta,
leyendo en su baraja, soñolienta, de bruja!

Pude un beso en tus labios, dos veces purpurinos
cuando nos separamos, concertando un encuentro...
No faltaré! decías alejándote. Oh! Rubia!
La bruma amortajaba tus contornos felinos....
aquella tarde tarda que hilvanaba la lluvia!
Y sentí un vago fuego invadirme por dentro.

El lago

Un estaño de hielo, la luna era del lago,
que surcaban siluetas presurosas y oscuras
como ánimas en pena y sin la misa de oro...
Patinábamos juntos, danzando un valse vago,
escribiendo en el suelo, perfiladas oes duras.
Estelas de esa hora parecida a un tesoro!

Como un ciego, mis manos descifraban tus formas,
descubriendo la estatua en tu ser de veinte años,
cada vez que chocábamos con otro compañero...
A nuestra carne rigen mudas y ocultas normas!
La mía ansiaba tus senos sintiéndolos extraños,
por blandos, en tu cuerpo de muy ágil acero!

En mis ojos miraste a la súplica intensa...
Tú misma propusiste la cita decisiva
cuando en la orilla firme los patines dejamos.
Tu recuerdo a mi noche, hizo mucho más densa...
Y el desvelo pintaba, con su mano tan viva,
la zarabanda mutua que en el hielo grabamos!

Five o’clock tea

Cómo cambia el lenguaje que gorjean las mujeres
el cariz con que el hábito ha vestido a las cosas!
Hasta la campanilla resonó como nunca!
Te arrobaron vulgares bibelotes enseres
así como aquel vaso que anidaba las rosas
y una tanagra rubia, con la clámide trunca!

Juiciosamente, acuérdate, vertías de la tetera
y en las tazas, un chorro trenzado de cosquillas.
Las galletas fingían la lengua de tus labios!
Qué dulce fue en mi boca, la tuya, prisionera
cuando juntamos ciegos, nuestras tímidas sillas,
cincelando los besos, como joyeros sabios!

Primer éxtasis libre de torcidas vergüenzas
que alborotó tus bucles y en tu rostro carmines
desplomando ruidosa tu peineta insegura!
Con prisa reanudaste el cobre de tus trenzas.
Vestimos de pecado a los minutos ruines...
Yo te pedí en voz baja otra cita futura!

Mientras tú con aplomo, ante el espejo luna,
tus labios retocabas con tus lápices ágiles
y el lunar salpicabas en tu mejilla rosa...

Sacaste minuciosa, de tu escarcela una
polvera que dio blanco de sus vellones frágiles
perfumando violenta la alcoba tenebrosa!

Y como me turbabas lo mismo que esa esencia
te bauticé poniéndote su nombre por el tuyo!
Cuándo vuelves? Te aguardo mañana, “Balnai”?
Te reías encantada por aquella impaciencia
y porque recogía, como recuerdo tuyo,
una horquilla, del suelo, que te hurtó el frenesí!

Partida, recordaba tu cuerpo y tus palabras
y el beso que postrero, me diste presurosa
en la puerta, sesgada por una racha yerma...
El placer tiene nubes en sus azules abras!
Tu perfume presente; me asaltaba insidioso
el temor de que fueras, Flor de París, enferma...

Luna de miel

Rubia virgen, estéril cual las vírgenes locas:
Dónde te había encontrado mucho antes de encontrarte?
En qué amorío remoto tu rostro ya había visto?
Los besos que sorbían ansiosas nuestras bocas,
las caricias que armabas con placentero arte,
tu cuerpo marfilino y flaco como un Cristo;

Me recordaban otra querida ya olvidada...
Yo mismo —confesaste— te recordaba otro
que te hizo sufrir tanto y a quien amaste mucho!
De amor te alzaste brusca, luna resucitada!
Tu cuerpo iluminando! De mi placer fue potro!
Dándome su tormento todavía yo lo escucho!

Juntos, nuestros recuerdos vencerían al olvido
duplicando, viviéndolas a las fáciles horas,
que disfrazó el deseo con máscara de eternas!
Trajiste tú a mi casa tu sombrero florido,
tu peinador grabado de hojas multicoloras
y las medias que oscuras satinaban tus piernas!

Luna de miel que alzabas tu napoleón de plata:
recuerdas la sorpresa mutua de los vecinos?
Burgueses imitaba nuestra loca pareja:

Tú salías a la compra con la blusa escarlata
suscitando la marcha de tus tacones finos,
en la vieja escalera, ritmos de cabalgata...

Juntos, nos sorprendían nuestras mudas costumbres!
Tú cantabas, poniéndote, la rosada camisa.
Guillotinando un punto la empezada canción...
Yo despertaba siempre con las primeras lumbres
y de perfil miraba tu sueño y tu sonrisa,
y tus senos temblando sobre tu corazón!

Íbamos al ocaso, a mirarlo en las copas...
Te divertían las gentes del café solitario
que el dominó juntaba con su letra de hueso...
Envidiabas la tarde que tenía tantas ropas
y el dinero del mismo jugador, centenario,
melancólico siempre que me dabas un beso!

Rubia virgen estéril, cuya lámpara ardía!
Nuestro idilio creíamos dulce camino largo
bajo árboles floridos por la sombra sepulto!
En el claro de luna que nos adormecía,
el ruiseñor cantaba... Cantaba y sin embargo
algo estaba en nosotros como un lunar oculto!

Primavera

Despuntó primavera sus azules mañanas
sobre los techos negros de París laborioso
y regresamos una, al lago cristalino...
Revivimos las horas glaciales y lejanas!
Tú tripulaste el bote con un gesto miedoso.
Nuestra nave danzaba lento valse marino!

Y luego, en la isla verde, cuyo parque anzuelaba
con sus ramas, al cielo esmaltado en las ondas,
desembarcamos, rubia, cuando el sol del almuerzo...
El mantel de cuadritos, en la yerba sangraba;
y en los platos pinchábamos a las frutas redondas
así como a los claros de sol inquieto y terso!

Ruido de cascabeles tenían los tenedores...
Qué lejos era el mundo de aquella isla encantada.
Dando pan a los cisnes con tu gesto travieso
parecías la princesa de los puros amores
y tus novios trocados en cisnes, por un hada,
esperando, de blanco, el fin del embeleso!

La soledad y el vino, con tu sol, primavera,
fueron los consejeros cuya voz escuchamos...
La yerba era tan muelle y la sombra tan bruna!

El espasmo incendiara tu figura de cera
y en el musgo, un relieve mutuo y loco grabamos
enlazados sin miedo de persona ninguna!

Ya vestida la tarde, como tú, de rosado
partimos en la barca que ahuyentaba los cisnes...
(París se ajedrezaba con las primeras luces.)
Fue la vuelta, de brazo, por el Bosque callado!
Los senderos cortábanlo con sus azules tiznes;
En las encrucijadas santiguaban sus cruces!

Y el recuerdo del día, que de piedra era el lago,
cuando sentí el contacto de tus veladas formas;
patinadora rubia, cual figurina esbelta,
me parecía ser vida de otro mundo tan vago
y que de ella, por fuerza de conjuradas normas,
esa tarde rosada estábamos de vuelta!

Estío

Mil francos y veinte años, para el campo, francesa,
ofrendamos al fuego canicular de estío...
Castillo fue la quinta cerca de la barranca!
Qué paz esa campiña! Era dulce y espesa!
Turbábanla tan solo el ronronear del río
y el tren que iba silbando como una flauta blanca!

Náyade, te bañabas en el ojo del puente...
Muñeca parecías en la cuenca del pozo
embalada en arenas, por demasiado frágil!
Tu desenfado hería al pudor de la gente,
pues el sol encarnaba tu traje vaporoso
desnudando a tu estatua que nadaba tan ágil!

Fue una noche, recuerdas, harta de plenilunio
que sucedía la fiesta del pueblo, allí cercano...
Francia ronda danzaban los zurdos campesinos
en la pobre taberna llena de humo y de junio
y en la ronda giramos asidos de la mano
al compás de acordeones tristes y cantarinos!

Otra vez pasó un circo que llevaba leones
y reías locamente asistiendo a la farsa
bajo la tienda aguda y erguida como un pino.

Pero no te atraía la vida de los clownes
y cruzar vi en el vidrio de tu mirada garza
el horror de su carro y el horror de su sino!

Enemiga lo eras de lo desconocido...
Recuerdas cuando fuimos a la célebre gruta
donde el río se encontraba mausoleo inesperado?
No quisiste ir más lejos del pórtico derruido
llevada por la senda que indicaba la ruta...
Por tu temor volvimos al camino trillado!

El estío agonizaba... De otoño tenía hipo...
Y París presentose en la pantalla blanca
de aquel cine de pueblo, tan trémulo los viernes...
Volví a ver en el ómnibus tu delicado tipo
y decidí dejáramos la callada barranca
pretextando al invierno ya vecino y en ciernes!

Fue una noche en que ardía con su hielo la luna
que a París regresamos... Velé tu estatua esbelta,
ya durmiente a las once de la noche de plata...
Todo el tren te cantaba férrea canción de cuna
yo también, con violencia, al pasar cada vuelta,
arrojaba un silbido sobre su serenata!

Oh! Cadáver dormido! Tu Morgue iba de viaje!
Sonámbula y gritando como si fuese herida...
Rezando unos minutos solo en las estaciones...
De esa ilusión rompían el espantoso encaje
tu corazón latiendo, compañera dormida.
Qué grande era el silencio de los quietos vagones!

Moulin Rouge

Esa noche de otoño fuimos hacia Montmartre...
Era tu cumpleaños, muñeca parisina...
Tu santa fue una mártir que desangró la hoguera!
Mi recuerdo a esa imagen dejo que la idolatre
aunque no compre rosas ese día de neblina
y sepa que no vienes porque ya no te espera!

El bulevar llameaba por sus cuatro costados!
Los cabarés reían música por sus puertas...
Te horripilaban esas que venden sus caricias
ofreciendo por oro amores apurados
como la ronda turbia de aquellas hojas muertas...
Metálicas y muertas, como ellas, sus delicias!

Sobre la noche aún verde, como una cruz bermeja
el Moulin Rouge volcaba sus aspas encendidas
invitando a sus valses tan zíngaros y rojos!
Adentro, bailarina, fuiste mi azul pareja!
Tu sonrisa tan próxima me hurtaba a las venidas
como una venda blanca que nublase mis ojos...

Qué miraron los tuyos, donde una miniatura
era la sala ardiente por eléctrico oro?
Te decías agobiada por la alegre fatiga

y sentados, bebiendo, buscabas en el coro
de danzarines, alguien, de quien fueses amiga.

Te ausentaste, al pretexto de peinar tus cabellos
en el tocador lejos, que una guardián de luto...
Fueron clepsidra rubia de tu ausencia, querida,
los vasos que la espuma teñía de blancos cuellos...
Cuando volviste apenas tenían un disco enjuto:
Tantos minutos largos consumiste perdida!

Reíste tan francamente de mis celos, hermosa!
Acuñando tu imagen dentro de la escarcela
en el espejo vuelto así moneda clara...
En mis manos rompiose con su queja vidriosa
queriendo arrebatarte la bolsa terciopela
para cortar la risa que sesgaba tu cara!

Tu voz, arabescada por la emoción, decía
que la locura andaba trotando por mis sienes
y con gestos seguros de pitonisa bruja
viste venir de males una aguda teoría
asomando en tus ojos surcados de desdenes
de una lágrima débil, la pálida burbuja!

Y comprendí qué inútil era mi recio empeño:
En tu ser aún estaba la verde hoja de viña
ocultando algo íntimo que era para ti sola,
y que no era mi sueño puesto que era tu ensueño...
Volver hice la risa a tu cara de niña:
Yo mismo me burlaba de mi raza española!

Otras copas vinieron a contarnos más cuentos
sobre el oasis de palo de aquella mesa exigua:

Qué tentadora noche la del Molino Rojo!
Cuántos valses lanzaron sus compases lamentos!
Cuántos besos me diste aún llorosa y ambigua!
Cuántas veces, bailando, miraste de reojo!

El alcohol sembró en ambos su veneno borgiaco
disfrazado con máscara de la rubia alegría...
De tu aniversario era ya media noche
y salimos cantando, al bulevar bellaco,
que carne cortesana provocante ofrecía:
De sus mil joyas falsas consumaba el derroche!

Huyeron con las faldas en la mano, recuerdas?
cuando surgió la rafia como tromba marina...
Te apoyaste en mi brazo hallándote segura!
Tú decías que las otras no eran mujeres cuerdas:
Primero estarías muerta que en la vía parisina
soportando esa vida de azar y de pavura!

Qué amorosa dejabas la colina traviesa!
Tantos eran los besos de tus labios de gata
que tu amor parecía con un fuego retoño!
Al subir al carruaje, yo volví la cabeza
viendo al Molino Rojo, que brillaba escarlata
como la Cruz de Mayo de esa noche de otoño!

Tristitia rerum

Y juramos decirnos cuando llegase el día
en que Amor no juntase tu boca con mi boca
y el Capricho estuviese por el Tiempo, cansado!
Conseja fue la frase que a nuestra unión regía!
En la casa quedaron tras tu partida loca
tus horquillas como úes y un sombrero olvidado!

Y una carta lacónica anunciando tu huida;
reclamando el derecho de volver a ser tuya!
Qué larga fue la noche sin tu cuerpo travieso…
Aún quedaba en la almohada tu perfume prendida
y al despertar temprano, con el tranvía, la bulla,
me hallé tan solo; solo, huérfano de tu beso!

Balnai.

Ya no más la amorosa madrugada
cuando de mal humor ojos abrías
despierta por mi mano que iba interpo-
lando caricias en tu piel airada…
¡Y al éxtasis tan leve te volvías
cual si resucitases de mi cuerpo!

Es mi nombre de guerra el tuyo: Balnai!

No volverías, querida, con tu rojo corpiño!
No vendrías más de tarde al café solitario
ni el espejo estañado te bañaría en su luna…
En mis ojos saltaron mil lágrimas de niño!
Qué duro es el recuerdo con su verde sudario
y qué largo el discurso de la tristeza bruna!

En la chimenea yerta, de mármol enlutada
era recuerdo tuyo, color de luna triste
un glacis de tus polvos tan vaporoso y ledo
que en esa arena blanca cual nieve perfumada
y pensando en la tarde que a mi casa viniste,
Balnai tembloroso, escribí con el dedo!

Un sepulcro de piedra fingía la chimenea
con tu nombre grabado en su lápida oscura
y el viento del otoño burlaba tu responso…
No es en París la ausencia como ausencia de aldea.
Su vida poderosa el olvido apresura
como el elíxir mágico de un taciturno bonzo!

Ya tan lejos estabas cuando vino el octubre
que al encender los leños en el hogar helado
al levantar la llama, te vi de pronto en ella!
Así como la nube que al firmamento cubre,
que rota en mil mechones por el viento apurado
descubre la tristeza violeta de una estrella!

El fuego todo chirlos, imitaba tus rizos!
Volví a ver tu figura y tus ojos azules!
Y tus botinas altas, cuya trenza de seda,

recordaba tus piernas, tus cabellos cobrizos...
Volví a vernos de brazo la primavera gules
en que fuimos de un beso, andando en la alameda!

Pellizcaban azules a las llamas cantantes
evocándome aquellos cárdenos de tus senos
que marcaron mis besos enjutos de vacío...
Preferías en el cuello las ventosas galantes
para que más durasen nuestros amores buenos
y ese tatuaje mutuo conjurase al hastío!

Oh! Qué mago eras, fuego esa noche de octubre!
Cómo volvías, ausente en esa hoguera a verme
y casi conversabas en la paz de la alcoba!
La llama perspectivas ignoradas descubre
del jardín taciturno donde el recuerdo duerme
junto con la tristeza que callada lo arroba!

Hubiera visto tu alma en la llama peineta...
Siempre me la ocultaste con un pudor huraño!
Nuestro amor fue de cuerpos y no de los corazones!
Hubiera visto tu alma sincera o de coqueta
pero murió la llama, viendo, para mi daño
solo la carcajada roja de los tizones!

Misterio de París

Al fin tuve la clave de tu misterio aquella
noche que vestía nieve como abrigo de armiño!
Fue en la casa dudosa cuya cifra brillaba
en la calle con visos purpurinos de estrella!
Pasó así en las novelas que leía cuando niño!
De la trata de blancas era al fin esclava...

Raconto

—Perdóname querido; fue más fuerte que yo...
Te abandoné insensata, pero lo había encontrado
en el Moulin la noche que por mi santo fuimos...
(Las palabras salían por sus labios punzó
en oración jadeante, de ritmo fatigado
y de su bata rosa temblaban los racimos).

—Yo te amaba: comprendes, porque me recordabas
a ese otro a quien amaba con mi primer amor...
Lo llamó la caserna... Y no volvió a escribirme...
(Con tus manos, las mías lentamente abrasabas!
Yo aspiraba de nuevo de tu carne el olor
asentado en tu cuerpo como en ánfora firme!

—Él volvía de soldado de las colonias y era
su acento tan sincero que regresé encantada
a su lado escuchando otra vez sus historias...
(Bajo el afeite rojo asomaba la cera
de tu cara, que ahora contemplaba asombrada
como cuando durmiendo soñabas zanahorias!)

Después tuve vergüenza por haberte engañado
huyendo de tu vida con mi fuga no chic...
Dime: rencor me guardas porque te causé pena?

(Tembló su voz entonces... Te miré sonrojada
y en los ojos azules el olvidado tic
que apagaba con párpados su mirada serena).
Pero yo misma tuve de mi culpa el castigo...

Mi amante derrochaba muchos luises de oro.
Una mañana vino la policía a buscarlo!
(Con aire más calmado hablabas de tu amigo,
retorciendo en tus dedos a tu collar sonoro
cual tijeras nerviosas que quisieran cortarlo).

En la prisión lo tienen condenado por robo...
Este invierno Él la llama... a su quinta de Niza.
Pasará muchos meses en esa quinta oscura...
No volverá a encontrarme como tú el pobre lobo!
(Yo jugaba de nuevo con tu trenza cobriza
y con la estatua caída de tu carne tan dura!)

No volví pues temía que otra mujer tuvieses
y vergüenza me daba porque siendo tu amante
te engañé como engañan esas que son esposas...
Deshonrada a mis ojos, no quería que me vieses
y lástima te diera al tenerme delante.
Es idiota oponerse al curso de las cosas!

—Hubieras vuelto a casa... Siempre dejé la llave
colgada entre lo oscuro y encima de la puerta.
Ya sabía que no era yo tu primer amor...
(Oyéndome se puso su cara dulce, grave;
una mueca doliente en la boca entreabierta
y en los ojos azules un azul resplandor!)

—Sola? Era la miseria! Ya no sabía el camino
del taller... Tú me diste los hábitos del lujo...
Ni me hubieran querido en el taller tampoco!
(Qué resignada eras ante tu tardo sino,
asentado en tu vida como conjuro brujo
que duraría cien años sin encontrar relevo!)

—Juntos los dos de nuevo? Crees tú que ser felices
es vivir sin amarse estando siempre juntos
o continuar unidos cuando no se ama más?
Mejor es vivir solos a nuestras horas grises...
A nadie interesaban mis pasados asuntos!
Tenía que vivir sola sin mirar hacia atrás!

Y vine así, vencida a vivir a esta casa...
Con el cuerpo sin alma y por el hambre roto
para comer, mi traje de soirée lo vendí!
Vistiendo y desnudándome mi vida quieta pasa!
No dejaré este abrigo por otro más remoto!
Es mi nombre de guerra el tuyo: Balnai.

Las caricias aquellas que me enseñaste, loco,
no he querido venderlas: Ya ves que te soy fiel!
Los otros gozan solo de mi cuerpo vacío!
(El deseo fue volviendo en ambos poco a poco
y esa noche volvimos a la luna de miel
atados por el lazo del antes calofrío!)

Envío

Pobre muñeca rubia, que vives recluida!
Con un gesto cansado y queriendo ser bravo
aceptaste esa noche mi moneda de oro!
Abeja de la triste colmena corrompida:
Tu sexo ha sido siempre tan esclavo:
¡Aún lleva al cuello la cadena de oro!

Nos encontramos tarde al correr de la vida
y tu pura vergüenza te alejó de mi lado...
Cuántas sorpresas guarda el azar taciturno!
El número del ómnibus te dio mi bienvenida
y el de tu casa, rojo, en el muro alumbrado
fue tu adiós, esculpido en el muro nocturno!

París! Por eso tienes un encanto de hada!
En cada rincón tuyo hay un amor que duerme
y al que pasa, con fuerza de pasado lo efluvia!
No volveré a tu lado, amante idolatrada,
ni tus ojos azules volverán más a verme
como la tarde aquella que hilvanaba la lluvia!

Al amorío ya muerto va asilando el olvido
y cuando el otro invierno verás cómo en paz yace...

Si no guardo tu copa de reina de Thule!
Cuando mejor si queda poco a poco dormido
si en ceniza en tu mente al fin no se deshace...
Nous n'irons au Bois! Les lauriers sont coupés![25].

PARÍS, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1918

---

25 El autor toma prestado el primer verso de una canción infantil popular francesa, creada por Madame de Pompadour. Se afirma que la letra encubre un mensaje político, muy distante del trasfondo inocente y pueril: denuncia la prohibición de los burdeles en la Francia de Luis XIV. Solo la elisión de una palabra diferencia la transcripción del poeta de la letra original ("Nous n'irons plus au Bois!").

Índice

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

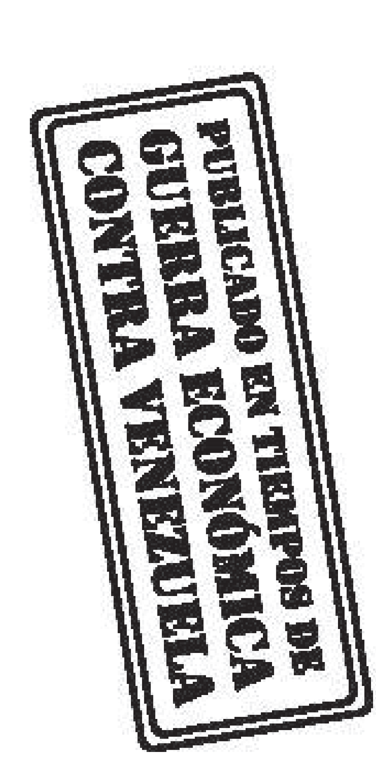
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Obra (in) completa
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
A los 90 años del fallecimiento de su autor.
Caracas, Republica Bolivariana de Venezuela,
Septiembre de 2023







Por paradójico que parezca, Obra (in)completa es la recopilación del legado poético de Salustio González Rincones más extensa que se haya publicado hasta el momento. Nueve poemarios y un poema suelto son la prima materia de la que nace esta selección. Pertinaz, heterogéneo y experimental, el poeta no abandonó nunca su infatigable capacidad creadora. Su obra roza la vanguardia, siendo capaz de modernizar las formas poéticas tradicionales, como el soneto o el corrido. Meticuloso en la composición de sus rimas, osado en el uso de la ortografía, inventor de lenguas y maestro del neologismo, González Rincones condensa todas las posibilidades líricas de su tiempo y otras más. Los paisajes locales, la vida bohemia de París, la sífilis, el amor, los héroes del pasado o contemporáneos, componen el imaginario del autor..



SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES

(San Cristóbal, 1.º de junio de 1886 – Altamar, a bordo del buque Caribia, 5-6 de mayo de 1933) Poeta, dramaturgo, articulista y traductor. Fue integrante del grupo literario La Alborada, junto a Rómulo Gallegos, Enrique Soublette, Julio Planchart y Julio Rosales. Sus primeras composiciones poéticas se remontan al año 1907. Decide abandonar el país (1910) rumbo a Europa, donde desempeñará cargos diplomáticos vinculados al gobierno de Juan Vicente Gómez. En París publicará buena parte de su obra, que aparecerá bajo el seudónimo de Otal Susi. Contrae la llamada "enfermedad de Venus", a la que le dedicará su poemario Trece sonetos con estrambote (a Sigma). A consecuencia de su deteriorado estado de salud decide regresar a Venezuela. Sin embargo, no logra llegar con vida a tierra firme. El poeta fallecería a bordo del buque Caribia, sin que se haya podido determinar el día exacto de su muerte, estimada el 5 o 6 de mayo de 1933.





